



EL ATICO

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA VALLE

EL ÁTICO

Víctor Alejandro Espinoza Valle





ISBN: 978-607-7519-29-4

Primera edición: Mayo del 2009



© Centro Cultural Tijuana
Paseo de los Héroes No. 9350,
Zona Urbana Río, Tijuana, Baja California,
México

© Víctor Alejandro Espinoza Valle

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán núm. 421
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez
México, D.F., C.P. 03330
Tels.: 5688-9112 y 5604-1204
<www.edicioneseon.com>

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ÍNDICE

Vivir la vida	7
El otro lado	9
Frutos	12
Aquí no pasa nada	15
Tijuana diario	23
Filas I	27
Filas II	30
De compras	33
Fin de cursos	36
Sobreviviré	39
Páramo	42
La vacación	45
Pero ganamos	48
Los mexicanos, las uvas y los tomates	51
Argüelles	54
Viva la vida	57
Y cuando despertó	60
La ciudad de los prodigios	63
Ya lo dijo el Santo Padre	66
¡Ay mi Mazatlán!	69
Mujeres	72
Terapeutas	75
Batallas	78
Migración y futbol	81

Y nos hicimos muchedumbre	84
El libro vive	87
Al paso de los años	90
Reply	94
La primacía de la imagen	96
La memoria es buena consejera	99
El hijo de la cachetada	102
Elena y su hermanita	110
21 años	117
Viva el rock	120
Reencuentro	123
Historias	126
De Madrid al cielo	129
Marineros en tierra	132
Pasado y presente	139
Triste noticia	142
Una despedida	144
Días aciagos	147
La vida breve	149
Internet	152
Felices y enamorados	155
Los amigos, sonrén	158
Al grito de guerra	161
El ático	164
Pequeñas grandes dichas	167
JUANETE TOPETE	
<i>Julián Espinoza Martínez</i>	171
STEVIE, EL HUEVO	
<i>Julián Espinoza Martínez</i>	173

VIVIR LA VIDA

Este es un libro sobre el día a día, acerca de nuestro quehacer cotidiano, lo que hemos hecho siempre, como lo hicieron nuestros padres y abuelos. Es un libro pleno de afectos y subjetividades, como la vida misma. No tiene pretensiones teóricas, sólo aspira a agradar y hacer sentir a quien lo lee que es parte de sus crónicas, de que todos estamos aquí y somos protagonistas de las historias más maravillosas.

Este libro es en gran medida una mirada desde la frontera sobre diferentes realidades. Recoge el itinerario del autor y los afectos que ha ido construyendo a lo largo de los últimos años. Se nutre de las historias que a su lado se fueron construyendo. Las grandes proezas cotidianas, aquellas que les interesan a la gente, al ciudadano de a pie, a la raza, a la broza, al respetable, a la plebe. Hace más de nueve años que inicié una columna en el periódico *Frontera*; cientos de artículos he escrito desde entonces. Pero aquellos que hablaban sobre lo cotidiano, los afectos, los amores, las desventuras, las tristezas, los paisajes de la infancia, las ciudades, se convertían en los más celebrados, sobre los que recibía el mayor número de comentarios, casi siempre positivos. Eso me fue convenciendo de que debería reunirlos en un volumen, mismo que hoy presento en sociedad y que lleva por título *El ático*; un sitio cercano y cálido donde se atesoran la confianza, la ternura, el apapacho, la solidaridad, la complicidad, las sonrisas.

Además de 40 artículos publicados en el periódico *Frontera*, incluí otros textos que nacieron como presentaciones

de libros y de una exposición fotográfica. Estos últimos nunca fueron publicados. Un texto adicional apareció en un libro, pero consideré que era interesante incluirlo en el presente volumen. Desde luego que el lector tendrá la última palabra sobre los resultados. Mis hijos maravillosos, Alejandro y Julián, leyeron y supervisaron la integración de los textos. Han sido acuciosos y cariñosos lectores.

Ese gran caricaturista y pintor que fue Abel Quezada es el autor de un cuadro memorable: se trata de un ferrocarril donde acomodó a todos sus amigos a lo largo de los vagones. Todos ven hacia el fotógrafo que aparece de espaldas y que no es otro que el pintor. En mi tren he invitado a subir a quienes acompañaron estas historias: en el primer vagón van *Isa, Alex y July*; enseguida Mario, Milagros, Mariana —mi ahijada *la Jennifer*— y *Beto*; seguidos del *Doc Ávila*, Juana Isabel —*la Chata*—; Alejandra y Oscar —*el Conejo*—; Jorge, *Toñita*, Jorge e Iván; Juan, Lorena, Juan Carlos y Karen *Tenis*; Juan, *Marychuy*, Rodrigo y Laura *Geo*; *Memo*, Karla, Alfredo, Arturo y Armando; Oscar —*el Pumba*— y Liza; Jorge, Aura, Santiago y Sebastián; Jorge —*el Brother*— Esteban y Julián; el *Doc Hurtado* y Lorenia; Cristóbal y Marco; Hernán, *Cristy* y Francisco Manuel. Todos me sonríen.

Este libro también es para mi madre —María Luisa—, y para Georgina, Leny, Ivette, Iván, Abel y *Charito*; desde luego que ellos me acompañan.

Mi agradecimiento especial al Centro Cultural Tijuana, así como a Ediciones Eón, por su invaluable apoyo para la publicación de esta obra. Mi gratitud a Alma Guadalupe Quijada Figueroa por su entusiasmo y apoyo técnico. A José Luis Contreras por la pregunta apropiada y la perdurable amistad.

Este libro se encuentra muy bien acompañado por dos textos de mi hijo, Julián Espinoza Martínez.

EL OTRO LADO*

Nací y crecí en la frontera. Durante mi infancia, literalmente vivía en la línea divisoria entre México y “el otro lado”. Desde el patio de mi casa dominaba la vista de la aduana y grandes extensiones de matorrales, apenas salpicados por algunas construcciones que correspondían a dos tiendas imprescindibles: la *American Market* y la *Aronson Bros*. Un comercio de comida y otro de ropa, nada más. Nuestra casa estaba situada justo en la primera calle después de la línea, y paradójicamente se llamaba Avenida México. Después, de manera paralela, se extendía el Callejón Madero. Ambas calles, como el resto de las arterias tecatenses, carecían de pavimento. Mi abuelo había construido las tres casas que se encontraban entre la Avenida México y el Callejón Madero. Así que gozábamos de un patio interior que incluía árboles frutales, un encino y toda clase de plantas que los abuelos cultivaban con pasión. Pero también se había cavado un pozo para surtirnos de agua fresca y un corral doméstico que incluía gallinas, conejos y en ocasiones chivas y becerros. También sirvió de sede para nuestro club, que sesionaba bajo el nombre de Los Vikingos; pero esa es otra historia.

Entre el alambre de púas de tres líneas que dividía a ambos países y que traspasábamos diariamente, y la Avenida México, se encontraba un terreno de aproximadamente 50 metros de ancho, que hicimos nuestro y sobre el que construimos un campo de fútbol y otra serie de instalaciones deportivas en las que librábamos las batallas decisivas. Era común que el

* 27/12/2001.

balón se fuera al otro lado, con lo cual el cerco se encontraba permanentemente maltrecho y nosotros mismos nos encargábamos de arreglarlo. Incluso cuando llegaba la temporada beisbolera, preferíamos brincar y pasarnos a jugar allá pues el terreno era más plano. También era común que mis tres hermanas se aliaran para estropearme algún importante compromiso deportivo al gritarme desde el patio, paradas al lado de los tanques del gas, para que fuera a recoger la basura. Después de haber convivido en el gallinero, Los Vikingos construimos otra sede del club, justo donde se asentaba el campo de fútbol, al que coloquialmente llamábamos "la línea". Era un club fronterizo. Cavamos aproximadamente dos metros para que el techo quedara a ras de tierra. Le hicimos dos entradas y salidas. Una desde el lado mexicano, la segunda desde el otro lado. Ahí hospedamos por un tiempo a un migrante que a cambio del alojamiento nos contaba fabulosas historias sobre nuestros ídolos futboleros y sobre los artistas de la capital.

Por aquellos terrenos no recuerdo haber visto merodeando a ninguna unidad de la *Border Patrol*. En la aduana éramos bastante conocidos, pues dentro de nuestras obligaciones familiares se encontraba el ir a comprar la leche a la *American Market*, entre cuyos dependientes se encontraban parientes directos o conocidos. El único pasaporte requerido era el de la palabra. Además, era de lo más común que varios fueran *american citizens*, pues en los años cincuenta y sesenta una buena cantidad de los hijos de la clase media tecatense nacían en el *Hospital Mercy* de San Diego. En Tecate no había hospitales y era más fácil y seguro el acceso al otro lado que a la ciudad de Tijuana. Además de que en el *Mercy* se pagaba en cómodas facilidades. Nada de rentar una habitación días previos al parto para evitar que la entrada a Estados Unidos fuera negada. Pero una vez que nacías, las visitas a San Diego comenzaban a escasear. Podía pasar un año y no hacías el viaje a tiendas

americanas que no fueran las que se encontraban apenas al cruzar. Realmente el contacto con el otro lado era vía televisión en inglés, a través del Canal 6, que transmitía por la tarde, y cuando tus hermanos mayores te iniciaban en el *soft rock* que transmitía la *KCBQ*.

Los productos que nos llegaban del otro lado y que podían ser encargados a quien realizaba el viaje, eran los pantalones *Levis* y los tenis *Converse*. Se trataba tal vez de las únicas marcas que se convirtieron en nuestras señas de identidad. Los hijos de la clase media fronteriza de aquellos años no conocimos la colonización comercial que hoy hace presa del paisaje juvenil.

Nuestro contacto con lo americano era de menor intensidad que como se le vive actualmente. Al menos para los clasemedieros y los miembros de las clases pudientes, hoy es más común el idioma inglés y sus productos. No sólo se trata de los medios de comunicación sino de la vida cotidiana. Mucho ha cambiado en la frontera con el otro lado desde mi infancia.

FRUTOS*

Tuve la fortuna de realizar un viaje relámpago al pasado. El domingo último salimos en gira familiar en busca del buen comer y el mejor beber en la tierra del vino: el Valle de Guadalupe. Cuando niño, acompañaba a mi abuelo, Don Crispín, todos los fines de semana a la cita con la tierra. Era una verdadera aventura el viaje desde la ciudad de Tecate hasta el Valle, como cariñosamente le llamábamos. Previa parada técnica en la tienda del "Rey Romero", el abuelo tomaba el vuelo y nos conducía en su maravilloso Ford 1948 color gris con redilas. Abel y yo éramos los guaruras de 8 y 4 años de edad, respectivamente. Ahí se había hecho de una pequeña parcela donde sembraba algunas hortalizas y convivía con el amor de su vida: la tierra.

En Valle de Guadalupe, la mayoría de los ranchos y casas se habían asentado en el cauce del río. Como ha pasado con muchos pueblos, cuando llegaron las lluvias torrenciales, y esto debió haber sido a finales de la década de los setenta, la corriente no respetó las construcciones y arrasó con todo a su paso. El pueblo prácticamente desapareció y la reconstrucción empezó en las faldas de los cerros. En 1983 mi abuelo, en esa búsqueda permanente de los espacios breves, dejó Tecate y llegó a vivir al Valle de Guadalupe. En su nueva casa construyó un pozo donde la técnica de dos varitas le indicó dónde se encontraban los principales veneros; con paciencia infinita excavó la tierra y se encontró con el agua; luego procedió a ademararlo con bloques de concreto. En el patio sembró árboles de limo-

nes, naranjas y toronjas; y construyó corrales para sus animales.

La última vez que visité el Valle de Guadalupe fue en 1987. Un par de años después el abuelo nuevamente se mudó a Tecate. Por un prurito sentimental me negué durante 16 años a regresar a la casa donde vivió Don Crispín. Este domingo hice el recorrido y, gracias a Isabel, redescubrí parte de la trayectoria afectiva. Por fortuna ahora la casa la habitan sobrinos del abuelo que yo no conocía. Pero parte de las cosas siguen intactas: más recuerdos de lo que pensaba. En un momento quedan al descubierto vivencias que uno considera enterradas. Me parecía extraordinario que Julián y Alejandro corrieran en esa tierra. Como las gentes son sencillas y buenas, nuestros anfitriones nos brindaron parte de las cosecha de aquellos árboles que el abuelo sembrara: llenamos bolsas con los frutos, y era como si mi abuelo mismo estuviera en cada uno de ellos. Tuvo la gran virtud de que el lugar en el que elegía para vivir se convertía siempre en tierra fértil.

El paisaje entre Ensenada y el Valle de Guadalupe es balsámico; de una belleza extraordinaria, han comenzado a proliferar restaurantes excelentes que con escasa publicidad han sido descubiertos por los amantes de la buena mesa y el vino. Todo en esa hermosa zona invita al buen vivir. San Antonio de las Minas lleva en su nombre la magia del lugar. Sin embargo, los moradores de tan fértil valle están preocupados. Llama mucho la atención que a lo largo del camino han colocado mantas de protesta por lo que consideran un atentado al medio ambiente y al ecosistema: la instalación de gaseras y la construcción de un ferrocarril que uniría a los municipios de Tecate y Ensenada. Dicen que estas obras ponen en peligro la vocación agrícola – básicamente vitivinícola – de la región. Prefieren las agroindustrias, a las plantas de gas que los atemorizan.

* 27/02/2003.

Independientemente de los argumentos técnicos que en pro y en contra se han vertido, sí me llama la atención la forma en que la estrecha carretera podría responder al tránsito que incluyera a camiones y cisternas que transportarían el gas. Hay ejemplos muy recientes de las desgracias que se presentan en la conducción de materiales peligrosos. En todo caso, para instalar nuevas fábricas, se tendrían que garantizar vialidades adecuadas y seguras. La experiencia demuestra que los intereses privados están por encima de una buena planeación.

“Qué bonito es lo bonito”, decía una de las mantas que encontramos en el camino y que sintetiza a la perfección mi impresión del recorrido dominical.

AQUÍ NO PASA NADA*

Cuando Aidé Grijalva me habló para invitarme a presentar el libro de L. Bibiana Santiago Guerrero, *La gente al pie del Cuchumá. Memoria histórica de Tecate*, le pregunté acerca de la autora: ¿“Es de Tecate?” Aidé se rió mucho y me dijo: “Ya sabía que ibas a preguntar eso”. Y si mal no recuerdo, agregó: “Así son los de Tecate”. La pregunta que le hice a Aidé era la correcta; es decir, que resultaba muy difícil que alguien que no mantuviera un lazo afectivo con Tecate, se pusiera a elaborar su historia. Por una razón muy sencilla, que formula magistralmente don Luis González y González, el padre de la microhistoria mexicana: “A la microhistoria nos acercamos más por pasión que por el mero afán de saber”. “Afectos, no razones, guían el trabajo del microhistoriador”, afirma mi recordado don Luis. Seguramente en unos momentos Bibiana nos dará su justificación en torno al proyecto, pero casi apostarí a que hubo razones sentimentales que la acercaron a Tecate.

Anoche en el vuelo de regreso de la ciudad de México, pensaba acerca de ese gran historiador que he citado, don Luis González, y de la monumental obra que es *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*. Independientemente de que conté con el inmenso privilegio de compartir su mesa en su casa de San José de Gracia, Michoacán, y de que conservo la amistad de sus hijos Martín y Armida, guardo el grato recuerdo de la anécdota que me contó una

* Presentación del libro de L. Bibiana Santiago Guerrero, *La gente al pie del Cuchumá. Memoria histórica de Tecate*, Ed. Instituto de Investigaciones Históricas, UABC/Fundación Rancho La Puerta, AC, 2006, 527 pp. Universidad Autónoma de Baja California–Unidad Tecate, 12/10/2006.

tarde sobre el libro que he citado. Escribió *Pueblo en vilo*, a partir de un año sabático que tomó siendo profesor-investigador en El Colegio de México. Salvo Antonio Alatorre y Daniel Cosío Villegas, los demás miembros del claustro le censuraron el proyecto de escribir la microhistoria del terruño. Salvo esas honrosas excepciones, los historiadores se burlaron de él. Lo cierto es que terminó escribiendo la "historia universal de San José de Gracia", como afirmara Andrés Lira o Héctor Aguilar Camín o Enrique Krauze. La anécdota es muy bella. Don Luis escribía avances de su libro y citaba a los josefinos a discutirlos y opinar en un salón del pueblo. Una vez que lo concluyó regresó a la ciudad de México. El manuscrito del libro iba en una caja de cartón en el autobús. Como llegó dormido a la terminal no se percató que otra persona tomó su caja por error y le dejó otra llena de chiles y tomates. Sabiamente don Luis decidió esperar a que regresara el dueño de la caja extraviada. Un par de horas después, en efecto, un señor sumamente disgustado regresó con la "caja llena de papeles" a reclamarle a don Luis su mercancía. Esto permitió que tiempo después se publicara uno de los textos fundamentales de la historiografía mexicana.

Lo que pensaba anoche es que aparte del afecto y la pasión por la tierra, se requiere una sólida formación y un desarrollado oficio como escritor. Un ingrediente fundamental es haber aprendido a ver los acontecimientos del pueblo en contraste con otras realidades, con otras vivencias. Seguramente yo no hubiera podido escribir mi *Don Crispín*, sin haber salido de Tecate muy joven. Mexicali, Tijuana y la ciudad de México, me permitieron pensar en mis orígenes, pero sin ataques de regionalismo. Incluso, no me parece casual que la última versión (la séptima) la haya escrito en Madrid, justamente después de terminar de leer *Pueblo en vilo*.

El libro de Bibiana Santiago representa una invaluable contribución a la microhistoria tecatense. El trabajo de

investigación ha sido enorme, pasando por la consulta de fuentes y testimonios. La edición de la obra es muy buena y las fotografías y cuadros le dan mucha riqueza. De verdad celebremos este trabajo y hagamos votos porque pronto se escriba sobre el trecho histórico que dejó sin desarrollar; es decir, de la década de los cincuenta del siglo pasado al día de hoy. El libro abarca el periodo que "empieza con los primeros pobladores de la demarcación, quienes establecieron el primer tipo de asentamientos, y continúa con el establecimiento de los ranchos, la colonia y minerales y concluye en 1954". A lo largo de 8 capítulos nos conduce por los vericuetos de la historia local, "de la aromosa tierra". Esa historia nos permite reconocer los orígenes de los primeros pobladores y las formas que fueron tomando los asentamientos. Desde luego, primero los indígenas y luego los inmigrantes que le fueron dando forma y contenido a este pueblo asentado al pie del Cuchumá, una de las 40 montañas sagradas en el mundo. Me fascinó conocer el origen de la tradición de los tecatenses de subir, aunque sea una vez en la vida, el cerro. Dice Josefina López Meza, descendiente Kumiai: "Mi abuelito decía que, antiguamente, los ancianos decían que los cerros eran para preparar a los jóvenes guerreros, o sea cuando pasaban de niño a hombre, se preparaban, comían un tiempo atole de bellota —pa'la vida pues—, porque iba a pasar a ser hombre, para prepararse, para presentarse a la vida. Subían a los hombres al cerro y a las mujeres también, subía con ellos un anciano, para irlos orientando, ¿cómo es la vida?, enseñándoles lo bueno, lo malo, ¿qué deben hacer, qué no deben hacer?, el respeto, no sólo a la persona, sino el respeto a la naturaleza" (433-434).

Al pie del Cuchumá se encuentra el Rancho La Puerta, uno de los iconos tecatenses, fundado por Edmundo B. Szekely y Deborah Szekely. Edmundo era de origen rumano,

y él y su esposa neoyorkina llegaron al lugar en 1940. La señora nos explica: "Así fue como adoptamos el nombre de La Puerta, que viene de dos árboles que estaban juntos y formaban una especie de entrada donde la gente se ponía a esperar el tren. Nosotros queríamos enseñar la base de una vida sana y sencilla, y a estar conscientes del medio ambiente" (376).

Bibiana concluye su libro diciendo: "Nuestro trabajo propone como fecha de fundación de la ciudad el 19 de noviembre de 1876, cuando se autorizó el plano de la colonia, suceso relevante debido a que en él se delimitó la extensión del poblado de acuerdo con el decreto de 1861" (444).

Cuando presentamos por primera ocasión el *Don Crispín*, en este mismo lugar en marzo de 1991 (seguramente la primera presentación de un libro transmitida por una estación de radio —la XEKT— a ritmo de juego de beisbol, pues la transmitieron dos locutores deportivos); al final se acercaron dos hermanas y me dijeron con lágrimas en los ojos: "gracias por habernos recordado a nuestro padre. Los testimonios de Don Crispín eran los mismos que nos contaba mi padre". En este libro de Bibiana he reconocido mis raíces. En las fotos que ilustran el libro reconozco parientes queridos —mi tío Luis Castañeda y José Valle, entre otros—, a muchos viejos conocidos. También se encuentran los testimonios de mi padre, Víctor Manuel Espinosa Velueta. Por ese solo hecho me da una enorme felicidad su publicación.

En el verano de 1977 recibí una carta de mi abuela *Chefina* que me envió a la ciudad de México. En ella me decía: "aquí como siempre, no pasa nada". Visto en la distancia, efectivamente, mi abuelita tenía razón: en Tecate no hubo grandes acontecimientos, ni hechos fundadores. Las grandes revoluciones mexicanas apenas tuvieron eco.

La historia de Tecate, con respecto a la historia nacional, se asemeja a las ondas del agua que parten del centro y llegan simplemente como ligeras ondulaciones, acaso imperceptibles. Pero los grandes acontecimientos de un pueblo tienen que ver más con el pequeño milagro de la vida cotidiana. Tienen que ver con la condición humana, con el esfuerzo cotidiano por construir una ciudad, una sociedad. Claro que en una pequeña ciudad, los afanes de cinco personas ya son movimiento social.

Cuando leía el trabajo, sobre todo en la parte final que abarca mi niñez, me venían una serie de estampas, que a manera de postales ahora reproduzco:

- 1) El texto de Roberto Castillo sobre la Diana es inmejorable: "¿Te acuerdas de la Diana? Era una mujer chaparrita, de cabello largo, piel bronceada, senos redonditos, muslo grande, cintura pequeña, buena pierna y calladita, calladita. No había en Tecate hombre, mujer o niño que no la hubiera mirado aunque fuera sólo una vez. Siempre la encontrabas detrás del edificio Guajardo, por el pasaje que unía al callejón Libertad con la avenida Juárez, aquel pasaje por donde una vez estuvo la terminal de camiones y un restaurantito, la barbería Monterrey con sus peluqueros de bata blanca y un caramelo de color azul, blanco y rojo, girando en la entrada; donde la Fotografía Curiel, donde sacabas las fotos para las inútiles credenciales después de, rigurosamente, haberte peinado con un (...) peine de color indefinido" (411). A propósito de barbería, ¿cuántos de los que estamos aquí recordamos que a los primeros delincuentes de nuestra época que tenían la desgracia de ser aprehendidos por Panchito los llevaban a rapar con Chavira? ¿Y cómo no recordar a ese ilustre policía —Panchito— que cuando decidieron motorizar a nuestra

fuerza del orden cayó de bruces pensando que era como pilotear una bici?

- 2) Cuando leí la historia del *Quelele*, contada por don Jorge Peñalosa, sobre ese célebre vendedor de periódicos que gritaba: “Compre su periódico y vea lo que se dice de julano y zutano... Mire nomás trai que leele” (398), me vinieron a la mente otros inolvidables personajes que conocimos: El Evencio, el *Pisquedito*, el *Baby Burro*, don Victorio (o don *Microbio*), el *Twenty Five*, Panchito el tamalero, y su célebre piip en la terminal de camiones, el Dr. Vicario (famoso porque ante cualquier enfermedad irremediamente te recetaba una purga o de perdida lavativa), don Luis, el de los rrrraspados, aquel otro que vendía pepitas y cacahuates cargando siempre sus dos baldes, el *Guachunain*...
- 3) Por cierto el *Quelele* murió dentro de un carro en los patios del palacio municipal, justo donde Rosa Martha del Ángel Apodaca nos cuenta que también había “un ring, y funciones de box y lucha libre; ahí íbamos, mis tías eran aficionadas de hueso colorado y ahí nos tenían viendo la lucha libre” (411). Me tocó asistir a alguna función. Ahí conocí a los primeros enmascarados. A lo mejor es el origen de mi afición por el box y el arte del pancracio
- 4) Otra de las tradiciones que nos ayuda a entender el libro es la deportiva, y concretamente la del volibol. Dice José Manuel Jasso Peña: “El profesor (José) Gutiérrez Durán fue uno de los grandes impulsores del volibol y del basquetbol. A pesar de que Tecate era una comunidad relativamente chica éramos el campeón estatal de volibol. Cinco años consecutivos tuvimos ese campeonato, y el cuadro básico representativo de Baja California para ir a los nacionales era de Tecate siempre” (419). Eso me ayuda a resolver el misterio de por qué la base de la

selección mexicana de volibol de los juegos olímpicos de 1968 era de Tecate. César *Sábanas* Osuna Brambila, fue el capitán del equipo, y estaban además Eduardo Jiménez Nevárez (hermano de mi compañera de secundaria, *La Pelancha*) y Jesús Loya, hermano de *Lisy* Loya, amiga de mi tía *Charito*...

- 5) En el Tecate donde crecí nunca tuvimos necesidad de aprendernos los nombres de las calles. Todo era por referencias. Una noche regresé de Mexicali, y como hacía mucho frío tomé un taxi afuera de la Terminal. El taxista, que yo creía no conocer, me preguntó: “¿Te llevo a tu casa?” “Sí”, le contesté, “¿sabe dónde vivo?” “Claro, en la casa verde de dos pinos, enseguida de la aduana”. Por eso, cuando me invitaron a presentar el libro, fue más fácil saber que era “ahí donde empezó la universidad”.
- 6) A propósito de infraestructura educativa, la historia de la fundación de mis escuelas, la Padre Kino y la Secundaria Francisco I. Madero, es notable. Tantos y tantos profesores inolvidables: Joaquín Durazo Miranda, José Gutiérrez Durán, Víctor Manuel Espinoza, Héctor Enrique Ceballos, Hermilo Sandoval... Y la Academia Pitman que fundó Josefina Vizcarra Castro, y el Colegio Salvatierra de donde egresó y fue maestra mi mamá (María Luisa Valle) y donde se formaron generaciones de cuerveros; entre los más destacados el *Fiacro* Rivas, *Javy* Vázquez, el *Doc* Darwin...
- 7) Cuando estudiaba en la ciudad de México y regresaba de vacaciones veía a Tecate como una ciudad en miniatura, toda chaparrita, exactamente como reproducción de Mexitlán. Recuerdo que una vez que me dirigía a Tijuana en autobús proveniente de Mexicali, una niña le preguntó a su madre: “¿Y aquí cómo se llama?” “Tecate”. “Mamá, esta ciudad tiene nombre de cerveza.”

- 8) Hace unos días regresaba a Tijuana por la zona de Los Encinos, y mi hijo Julián de 9 años me dijo: "Papá, aquí hay todo como en Tijuana (cines, Gigante, hamburgueserías, etc.), la diferencia es que todo está juntito. Es todo lo de Tijuana pero en un pedacito".
- 9) Tecate ha cambiado desde mi niñez, pero sigue siendo un pueblo pequeño. Cuando era joven me parecía un gran defecto, hoy puede ser una gran virtud. Hay cientos de anécdotas que se pueden contar. Por el momento me quedo con una de ellas, que bien podríamos definir como el momento de la llegada de la modernidad. La inauguración del primer supermercado: El Calimax, en la avenida Juárez, propiedad de Fernando Contreras. Ese día fue un acontecimiento: la gente se volcó a ver la novedad. Todo mundo entraba y salía aún sin comprar nada. Las aglomeraciones duraron una semana. Me gustaría atestiguar el día que contemos con el primer edificio con escaleras eléctricas. Será fantástico.
- 10) Bibiana concluye su magnífico libro reproduciendo algunos testimonios que dan cuenta de los elementos de identidad de que informan algunos tecatenses. Por mi parte agrego que cuando pienso en mi niñez, me imagino sentado en una piedra laja en el Rancho El Rodeo de mi abuelo, allá al final del antiguo aeropuerto, escuchando el ruido de los automóviles sobre la carretera a Ensenada. Soñar despierto sobre una roca calentita y lisa, soñando que el futuro sería maravilloso, como la vida misma...

TIJUANA DIARIO*

Tijuana puede verse desde diferentes ángulos. Puede ser la ciudad que nos duele por la crudeza de la desigualdad urbana o por la carencia de servicios. Por la degradación humana que asoma por entre sus calles y colonias. Puede ser la ciudad de la noche, que cautiva a los extraños por la imagen de una vida disipada y libertina. Es también ciudad de paso, trampolín para alcanzar el sueño americano, o para reunirse con los familiares que se adelantaron en el camino. Tijuana es una ciudad de contrastes, donde las llantas sostienen las frágiles estructuras de las casas de madera y cartón que surgen como hongos por doquier. Es la construcción de lo imposible en laderas y cerros que en otras partes del país no poseen ningún valor y aquí se transforman en el patrimonio de la familia. Es una orografía inadecuada para los asentamientos humanos, que se combina con la voracidad de constructores que dan por resultado historias como la de la colonia Lomas del Río. Es también la tragedia de los pepenadores en la Colonia Nueva Aurora, o la tosudez en el fraccionamiento Puerta al Futuro.

Tijuana también es una ciudad cosmopolita, donde se han ido asentando ciudadanos de todo el mundo. Donde se produce música, artes plásticas, teatro y otras manifestaciones culturales de vanguardia. Ya es considerada junto con Sidney, Hong Kong, Milán o París, una ciudad de destino para quienes quieren seguir creando y tienen las condiciones para hacerlo. Para quienes amasan fortunas al amparo

* Texto preparado para la exposición fotográfica de Roberto Córdova Leyva, Instituto de Cultura de Baja California, 26/09/2002.

de la frontera, Tijuana ofrece refugio y la oportunidad para hacer crecer el negocio. Los fraccionamientos de nuevos ricos proliferan, y en ellos los *bunkers* que resguardan los bienes y cuyo inventario incluye algunas veces zoológicos particulares.

Tijuana es sinónimo de violencia y delincuencia para los ojos externos. Es estadística de crímenes sin resolver, levantados, encajuelados, amordazados, envueltos, tirados en basureros. Son los policías asesinados por la mala fortuna de detener a un "narco" escoltado. Es el espacio de delinquentes o asesinos a sueldo, portando credenciales apócrifas otorgadas por quienes sí poseen papeles en regla. Es el drama de las viudas y huérfanos desamparados por los gobiernos que no creen en la función social del gobierno. Es la realidad de sus centros penitenciarios, que reproducen la desigualdad social y donde crecen niños inocentes, que pronto habrán aprendido los secretos de la ilegalidad para ganarse la vida.

Tijuana es el deporte del box y la lucha, que goza con Rey Misterio y la Familia y con el *Terrible Morales*. Es un nombre de un equipo de basquetbol, tan artificial como los "Diablos de Tasmania", pero cuya afición sigue añorando a sus gloriosos "Dragones de Tijuana". La ciudad festeja en el "monumento al dos de bastos", cuando la selección nacional gana o es eliminada del Campeonato Mundial de Fútbol. Es el Inter de Tijuana, y la afición beisbolera que sigue viviendo del recuerdo de los Potros del Cerro Colorado. Es ciudad que no cuenta con estadio digno, pero cuyas instalaciones deportivas reúnen a amplios contingentes de deportistas dispuestos a ganar la gloria en la cancha. Es ciudad que recibe con orgullo a la norteña universal, Ana Gabriela Guevara, fiel imagen de la "cultura del esfuerzo", paisana de Luis Donaldo Colosio, asesinado en el embudo de Lomas Taurinas al ritmo de "La Culebra".

Tijuana no sólo es la Avenida Revolución, o la "Cahuila", con sus míticas cebras, ahora custodiadas por oficiales de la Policía Federal Preventiva, que amedrentan turistas con ametralladoras recortadas. Es la calle por donde desfilan mexicanos disfrazados el día de *Halloween*, que es carnaval y fiesta fronteriza por excelencia. La interminable fila para cruzar al "otro lado" genera sentimientos encontrados entre la población que cruza cotidianamente para ir a la chamba, a la escuela o de *shopping*, y que no entienden el porqué de tanta hostilidad. Hasta ahora no se ha sabido de terroristas que crucen de sur a norte con las terribles intenciones de destruir al imperio. Al contrario, las solidaridades por el 9-11 se manifiestan en las cobijas San Marcos que rezan *God Bless America*. En el mes de septiembre las banderas mexicanas se confunden con la de las barras y las estrellas; sincretismo fronterizo para el consumo patrio.

Roberto Córdova Leyva demuestra que la fotografía puede ser un instrumento para conocer el presente inmediato. No se trata de recrear la realidad para disfrazarla técnicamente. Al contrario, el artista trata de apresar con la lente las vivencias sociales de la ciudad. No es una mirada descarnada o amarillista sobre el acontecer urbano, aun cuando la imagen sea la del delincuente abatido o la del accidente de tráfico. El autor logra un balance entre el retrato social y el difícil arte de recrear los colores.

No es una exposición sencilla; son retazos de identidad que sirven para armar el rompecabezas de la ciudad que habitamos. En las fotografías reconocemos lugares, personajes, actores cotidianos de una ciudad generosa pero difícil. Le sucede como a otras grandes ciudades: es muy complicado asentarse en ellas y encontrar los medios de sobrevivencia (materiales y afectivos); cuando se logra, decidimos quedarnos para siempre. Migrantes somos todos, lo que cambia son las circunstancias. Antes sólo llegábamos en autobús;

ahora el avión recorre las rutas migratorias imponiendo horarios. "Central Avionera" ya le llaman. Pronto la infraestructura será insuficiente y podremos padecer nuestro propio San Salvador Atenco.

Roberto Córdova conoce la ciudad; la goza, la padece: no ha habido algún acontecimiento importante que haya escapado a su lente. He visto muchas imágenes donde el fotógrafo ha sido captado por sus colegas. Los videos del 23 de marzo de 1994 lo muestran apretujado por la muchedumbre. Testigo imprescindible de hechos, personajes y tragedias, amaneceres y ocasos: luz y sombra de esta nuestra tierra tan querida y vilipendiada. Ciudad que más que pasado es presente y futuro. De eso nos habla el trabajo de Roberto Córdova Leyva, que hoy apuesta al color para demostrar que la ciudad sigue viva.

FILAS I*

En la frontera sabemos de colas. Desde muy pequeños comienza nuestra experiencia. Ya adultos encontramos a verdaderos especialistas, capaces de reconocer con una simple mirada las proporciones de las mismas. Es muy similar al ejercicio de nuestros antepasados, que eran capaces de prever las condiciones climáticas sin ayuda de ningún instrumento de medición. Sabemos que hay colas de todos tipos: las hay enormes, pequeñas, manejables, inmejorables. Las hay lentas, pero también rápidas; las hay complicadas y fáciles. En los últimos tiempos surgieron las colas de categoría, exclusivas para personas que pueden demostrar solvencia económica y un "modo honesto de vivir". Hay las colas post 11 de septiembre, y hay otras que se hacen a golpe de calcetín. Hay colas en bicicleta, en moto, rentadas o propias. Hay, en fin, en nuestra frontera, colas para todos los gustos.

Hay diferentes formas de encarar las colas. Los hay quienes son primerizos, los de mediana experiencia y los especialistas. Pero también están los que las padecen con sufrimiento y los adictos. La falta de experiencia en el manejo de las colas se echa de ver enseguida: timidez para acomodarse ante la cola correcta o la más fácil, lentitud, movimientos torpes, ansiedad. Los de mediana experiencia se acomodan por la izquierda, se arman de paciencia, consultan el internet para hacerse a la idea, e incluso aprenden a leer el periódico mientras las hacen. Pero también están los especialistas, quienes se jactan de que son rapidísimos,

* 26/12/2002.

capaces de burlar cualquier obstáculo con tal de agarrar la mejor cola. Estén como estén, ellos saben distinguir cuál es la hora precisa para hacerse de la más manejable. No hay cola que se les resista, por muy abrumada que se le vea. Los especialistas gustan de llevar cómplices en la aventura. Dictan cátedra: el mejor momento para esquivar una mala cola es cuando el vecino titubea: lo tomas por sorpresa y zas, cuando se da cuenta nada puede hacer.

Hay quien pudiera escribir el Manual de la Cola Perfecta. Aquella que se disfruta, sin presiones, sin temor de que se haga tarde para llegar a la chamba o la escuela o de compras. Ahí aprenderíamos todos los secretos de quienes nos antecedieron. ¿Alguien recuerda cómo eran las colas antiguas? Las colas en los tiempos de nuestros padres y abuelos no representaban ningún tipo de vínculo traumático. Era el “ahorita vengo”, pues no había ni siquiera la distracción de una cola mal hecha. Todo era rapidín, fácil, al alcance de la mano. Luego vinieron otros tiempos, más complicados, discriminatorios, difíciles, hasta el día de hoy, cuando coger una cola representa una verdadera aventura, sobre todo si resulta falsa.

En la frontera tuvimos nuestro *reality show* antes de que Televisa nos recetara a *Big Brother*. Sí, tenemos un canal de televisión por cable que su misión es tener cámaras permanentes exclusivamente dedicadas a captar las colas y dárnolas a conocer. Las podemos ver desde todos los ángulos, sin censura las 24 horas. Me imagino a alguien haciendo ejercicio en la banda e inspirándose con las imágenes sugestivas de una cola de viernes por la noche.

Uno de mis divertimentos favoritos cuando salgo en pos de la mejor cola de la tarde, es sin duda observar la conducta de las mujeres. Cuando se encuentran en el educativo ejercicio de hacer cola, aprovechan para el tratamiento de belleza, pero sobre todo para “depilarse” las cejas. Es

maravilloso el espectáculo: se tira con estilo haciendo muecas sugestivas. Pero también estamos los que hemos desarrollado la técnica para leer los periódicos. Aprendimos a conducir con los codos, pues las manos ya van ocupadas en asuntos más importantes.

No cabe duda que las mujeres son nuestra perdición, sobre todo si te acompañan de copilotas: no hay peor coraje que te distraigas observando otra cola; el grito te vuelve a la realidad: “ya se nos metieron”. En realidad la tensión inicia desde antes, con la conocida advertencia: “pobre de ti que se te metan”; de manera que tratas de concentrarte; pero además si no aciertas a desplazar al vecino, la mirada de tu acompañante lo dice todo: “cómo eres”... Así, las mujeres nos incitan al mal.

En eso de las colas la frontera es rica en experiencias. En estas épocas navideñas y de fin de año hacer fila se ha convertido en una experiencia religiosa.

FILAS II*

En mi infancia tecatense las colas no fueron una costumbre; más bien crecimos viendo sólo colitas; pequeñas, simbólicas, manejables. La casa materna se encontraba a una cuadra de la aduana; subido a una rama de un frondoso eucalipto dominaba el trajín del ir y venir al “otro lado”. Desde ahí fui testigo de cuando se incendió la *American Market*, la tienda a la que nos enviaban diariamente a comprar la leche, los *kitchen matches* (fósforos, cerillos), la riquísima nieve de galón y la mayoría de los comestibles. Ese día vimos cómo se consumía nuestra tienda, pese a los esfuerzos de los tragahumos de Campo y El Cajón, California, y las buenas intenciones de nuestros bomberos. Y es que cuando una bombera logró abrirse paso entre los cientos de mirones, las mangueras, al recibir la presión de los hidrantes norteamericanos, se rompieron en pedazos entre los silbidos y aplausos del respetable.

Era común que pudiéramos pasar a la *American Market* sin mostrar documento alguno; incluso conocíamos a los aduanales de ambos lados: todos teníamos algún pariente o conocido dedicado a eso de revisar papeles o de tratar de evitar el contrabando (de quienes buscaban evitar las cuotas). Una vecina pequeña llegó muy contenta a platicarle a mi madre que ya había aprendido a hablar inglés, pues el migrante le preguntó: “¿Y sus papeles?” Y ella respondió con el mismo acento pocho: “Aquí los traigou”. Tecate hizo su entrada triunfal a la modernidad a partir de dos acontecimientos: uno, la apertura del primer supermercado, El

Calimax de la Avenida Juárez en la década de los ochenta. Fue un verdadero acontecimiento; el otro, cuando las colitas se convirtieron en verdaderas colas y lograron llegar hasta el Seguro Social, atravesando la Avenida Revolución. Creo que el día que exista un edificio con escaleras eléctricas, ese día será el tercer acto fundador.

Hoy las colas tecatenses no le piden nada a las colas de Tijuana o Mexicali. El ingenio tampoco. Tengo dos cuñados que son verdaderos especialistas en encarar las filas. Daniel, que vive muy cerca de la aduana, me platica que a eso de las 5 de la mañana (pues las puertas se abren a las 6), va y deja colgada su mochila, apartando su lugar; así puede dormir unos minutos más. Después del 11 de septiembre y ante la pérdida de tiempo, todos aquellos que pasan diariamente se organizaron y hacia las siete de la tarde dejaban estacionados sus automóviles haciendo cola. Por supuesto el comercio ambulante también ha crecido exponencialmente con las colas. Y las ventas están en función de la espera; así nuestros vecinos también han propiciado la “changarrización” de nuestra economía local.

Después de un largo periplo vital llegué a Tijuana hacia mediados de los años ochenta. Pronto aprendí que las colas tenía que tomarlas en serio; no se trataba de aventuras pasajeras, sino que exigían tiempo, paciencia y dedicación. Ya hacia finales de los años noventa llegaron las medidas para hacerlas más light: las llamadas “líneas diamante” o de *car pool*. Al principio todo mundo era respetuoso con quien lograra el trío y las agarrara. Pronto dejaron de ser útiles y todos pasaron sobre ellas; pasaron a ser del montón. Desde el año pasado llegaron las de lujo: exclusivas para VIPs, aquellos de ingreso respetable y de buena reputación, los hoy conocidos como *Sentri*. La apuesta suena bien. Sin embargo, como la gente de bien abunda, empieza a saturarse y hay quien afirma haberse demorado hasta 45

* 2/01/2003.

minutos. Espero equivocarme, pero no le auguro un buen futuro, sobre todo porque las consecuencias legales apenas comienzan a asomar: afirman, quienes conocen del tema, que en la solicitud se aceptan limitaciones a ciertos derechos ciudadanos, como el de la secrecía o de defensa ante situaciones de litigio. Aparte que la saturación y el negocio de la pasada al otro lado llevará a nuevas propuestas por demás ingeniosas.

Sería bueno conocer otras experiencias con las colas fronterizas: ¿Usted cuánto tiempo les dedica? ¿Ya se siente un experto? ¿Es adicto, es decir ya no puede vivir sin ellas? ¿A pesar de que en este lado ya abrieron *Costco* o *Home Depot*, prefiere pasarse al otro lado? ¿A qué horas le gusta más coger una cola: tempranito, a media mañana, por la tarde o de noche?

DE COMPRAS*

Tenía pensado escribir esta semana sobre algunos de los signos de alerta que están provocando las primeras acciones de la administración del presidente Vicente Fox. Sin embargo, he decidido posponer dicho artículo; me ha ganado la realidad fronteriza y navideña. Hoy voy a escribir sobre la inevitable y agradable experiencia de ir de compras el fin de semana al "otro lado". Es una vivencia de clase media para arriba que se lleva a cabo religiosamente cada año en esta temporada.

Imagínese, caro lector, una mañana de sábado con los preparativos para salir de *shopping*. En primer lugar, pensemos que se trata de una típica familia nuclear de cuatro miembros, pero que debe planear adquirir regalos para solventar un mínimo de compromisos. Por ejemplo, los intercambios: en el trabajo, uno o los dos cónyuges tienen que cumplir con su amigo(a) secreto(a). Y luego están los intercambios de los niños: uno por cabeza. A éstos habrá que agregarle el regalo de los ahijados, el de las (os) suegras (os); el intercambio familiar, lo que traerán *Santa Claus* y los Reyes Magos, y el de la muchacha. Por supuesto que los compromisos son muchos en la temporada, y habrá que comprar para uno "algo que ponerse". Desde luego añádase lo que la pareja habrá de llevar para las cenas del 24 y del día 31 a sus respectivos hogares maternos. Así es que si uno es precavido, a estas alturas la lista de las compras habrá engrosado lo suficiente para incluir aguinaldos, prima vacacional, bonos sexenales y lo que sea.

* 21/12/2000.

Y ya no digamos si se le ocurrió planear los arreglos consabidos para su casa, que tienen que ser hechos antes de que concluya el año.

Después de corretear chamacos —así los llamamos aquí mucho antes de que Vicente Fox adoptara el término—, y darles su medicina de temporada —todos tienen gripe o resfriado, por supuesto—, estamos listos para partir a la excitante aventura de las compras. Llegas a la línea a las dos de la tarde y te encuentras con una fila de entre 200 carros por el lado derecho y de 150 por el izquierdo. No hay líneas diamante porque es sábado. Por fortuna todavía venden *Frontera*, y te acuerdas que en la radio están transmitiendo la final del campeonato mexicano de invierno de fútbol, porque saliste de tu casa justo cuando finalizaba el primer tiempo. Con una mano en el volante y la otra en el periódico tratas de que ningún otro carro se te meta. Y para ello cuentas con tu copilota (o) que te va advirtiendo: “¡Dale, no se te vaya a meter que me enoja!” Y quién no ha escuchado el típico aviso del hijo(a): “papá, pipí”, y aún te falta una espera como de media hora. La respuesta automática es: “aguántate que ya vamos a pasar”, cuando no: “te dije que fueras al baño”. He sabido que para estos momentos difíciles suelen improvisarse toda suerte de recipientes como botellas, botes, o ya de pérdida, bolsitas de plástico como las que se utilizan en el sur para vender los refrescos.

Por fin cruzas y te diriges a cambiar unos cuantos dólares en *San Ysidro* y luego a la jungla, comienzas a desfilar por el *Costco* —que todos seguimos llamando el *Price*—, *Target*, *Home Depot*, *Mervyns*, *Macy's*. A esas horas, y luego de compartir la ruta con varios padres que nos dedicamos a cuidar hijos, el cansancio te hace mella y comienzan las interpelaciones a tu mujer. Al ver tu cara de enfado y cansancio, se le ocurre sugerirte que busques una

silla porque todavía le falta bastante; y tú piensas: “una silla en esta tienda repleta; tendrían que ser tres, para incluir a los niños”; pero además, ¿qué niños de entre tres y cinco años permanecen sentados? Al menos no los míos, quienes tienen alma de recolectores y se dedican a levantar cuanto etiqueta se encuentran. Por ello, en más de una ocasión se te desaparecen entre tanta ropa con los inevitables ataques de angustia. De pronto adviertes que son las 10:30 de la noche, y ya has empezado a hacer cuentas de lo invertido: Nos pasamos con mucho de la franquicia de 50 dólares por persona. Al cansancio se suman los nervios y el debate existencialista de si declarar en la pasada, o arriesgarte a cruzar el semáforo rogando que te toque en verde. En esas estás, cuando de repente se acerca tu esposa y tú ya crees ver la luz y más cuando te dice: “Ya terminé”, y tú le preguntas amorosamente: “¿entonces ya nos vamos?”, y sólo te espeta un: “Si sigo yo, no he escogido nada; estos niños no me han dejado”. Tratas de respirar muy hondo y mantener la calma. Por fin, a las 11 p.m. terminan las *shoppings* de ese día.

En el carro haces un recuento de lo comprado y descubres con horror que no terminaste, todavía te faltan algunos regalitos; por fortuna mañana es domingo y podrás regresar a iniciar el periplo y, sobre todo, a cambiar lo que no le quedó o no fue de su agrado por haber andado demasiado apurados.

FIN DE CURSOS*

En una de las tareas encomendadas recientemente a uno de mis hijos que cursa la primaria, había una pregunta interesante: ¿cuáles son los cambios más importantes en la escuela de hoy respecto a la de sus padres? Evidentemente la respuesta nos competía a los progenitores. Desde nuestra perspectiva clasemediera, lo que más ha cambiado es que nuestros hijos hoy asisten a escuelas privadas. Esto tiene múltiples significados; ni siquiera voy a detenerme en los de carácter económico (aunque debiera decir que por esa situación pagamos el doble de los impuestos educativos que nos corresponden). Hoy, esas escuelas activas, bilingües, demandan la participación plena de los papás (de ambos, que no estoy discriminando por género). Me explico.

Una joven y atribulada madre me comentaba la semana pasada: “¿Usted cree? He estado buscando por todos lados y he llegado a la conclusión de que no existen los gatos de color anaranjado. Así que ni modo, compré tela y yo misma le estoy confeccionando los *pants* para que mi niño salga en la obra de teatro de fin de cursos. Gracias a Dios estudié dos años de corte y confección, ¿se imagina si no?”. Un amigo contaba que cierto día tuvo que conducir su automóvil rumbo a la escuela de uno de sus hijos vestido de calabaza; fue con motivo del festejo de *Halloween*. Mi hijo el menor se gradúa este año de preprimaria; como buena escuela Montessori, en los últimos años hemos asistido a innumerables actividades. La conclusión a la que llego es

* 19/06/2003.

que son escuelas para papás que tienen poco que hacer, que no trabajan o que son jefes.

Una de las situaciones más estresantes por las que atravesamos es cuando por alguna razón nuestros hijos asisten a escuelas distintas (y distantes). En esos casos las separaciones entre cónyuges están prohibidas; peor si a los dos se les ocurre trabajar. Las agendas de ambos están saturadas. Normalmente todo se resuelve con una división estricta del trabajo infantil y estableciendo rutas críticas para solventar las actividades de los pequeñines. Muchas parejas resuelven la situación cuando la mujer decide dedicarse en cuerpo y alma a cuidar, trasladar y atender a sus “gordos”. No es mi caso.

Por estos días aciagos las actividades de oficinas gubernamentales y empresas privadas se trastocan; buena parte de la productividad del país se pone en peligro: son tiempos de fin de cursos, que se mezclan con esa otra fecha que resulta buen pretexto para vapulear a los gastados y desgastados padres: su día. Entre exposiciones de cada uno de los talleres a los que nuestros herederos asisten; las finales de sus deportes favoritos; rituales de despedida y bienvenida; juntas para explicar los requerimientos del nuevo ciclo (útiles, inútiles, uniformes, colegiaturas, documentación requerida, etc.), juntas para firma de boletas, semanas culturales, exposiciones científicas, pláticas de orientación, bailables, discursos, etc., se nos llena la agenda del mes de junio.

No sé a quién se le ocurrió planear los festejos del Día del Padre. En lugar de una rica carnita asada acompañada de las bebidas refrescantes que a casi todos nos gustan, decidieron que nos pasaríamos “nuestro” día con actividades que han dado en llamar “patrogimnasia”, que consisten en una serie de evoluciones bajo un sol abrasador y que amenazan con desencadenar graves problemas de salud. Para actividades tan relajantes es necesario llevar “ropa

cómoda” y una toalla grande. El puro anuncio de tal tipo de vestimenta asusta a cualquiera. Al final de los ejercicios uno queda vapuleado y sediento, listo para atender los asuntos de la oficina. Ante la pregunta de una de las maestras: “¿a poco no estuvo bien padre?”, asiento con mi mejor sonrisa.

En fin, son tiempos de fin de cursos, pletóricos de emociones por los logros de nuestros orgullos. Tras las presiones por exámenes, que parecería se nos aplican a nosotros por los cientos de actividades y por sus costos, debería llegar la calma. Pero ahora las preguntas que nos asaltan son: ¿qué haremos con ellos en casa? ¿a qué campamento los enviamos? ¿cuando retornarán a la bendita escuela?

SOBREVIVIRÉ*

Al parecer salí indemne de los festejos del Día de la Madre. Este año las celebraciones abarcaron cuatro intensos días: desde el viernes 7 al lunes 10 de mayo; no fue cualquier cosa. Porque no se crea que todo se reduce a esos días: usted que tiene niños en preescolar o primaria sabe a lo que me refiero. Todo inicia aproximadamente en el mes de marzo cuando nos avisan de qué será el bailable de nuestros angelitos. En honor a la verdad sí nos dan suficiente tiempo para preparar el presupuesto de los atuendos: pero además, para buscar las camisas blancas que sólo venden los comercios de “este lado”, los botines que traen especialmente de León, Guanajuato, el pantalón de mezclilla que sólo venden en el “otro lado”, para después llevarlo a “arreglar de lo largo”, etc. Pero como me dicen, a manera de consuelo: “y eso que no tiene niñas, pues éstas requieren además de cantidad de accesorios”. Finalmente el magno evento es un éxito y resulta muy emotivo: tus querubines danzan como verdaderos ángeles; bueno, esa es la percepción de “papá cuervo”. Demasiadas emociones para un sólo día.

No se me malinterprete; disfruto plenamente de las celebraciones más intensas del año; a la progenitora se le deben homenajes, bailables, poemas épicos, desayunos, comidas, serenatas, reuniones familiares, discursos del tío que vive en Los Ángeles, etc. Lo que sí ya no estoy de acuerdo es que nos festejen a los padres “en nuestro día”. Me explico; con anterioridad hice pública mi postura respecto a lo que a alguna maestra de preescolar se le ocurrió que

* 13/05/2004.

debería ser una digna celebración: citarnos esa mañana y recetarnos dos o tres horas de intensas actividades bajo el rayo del sol. (Patrogimnasia es el nombre técnico de nuestras evoluciones). Me tocó ver a una persona de edad avanzada que había sustituido a un padre ausente y a quien estuvo a punto de “pegarle un infarto”. Un año después salí con “esguince de tobillo” después del tercer partido de fútbol; otro padre se “convulsionó” luego de aparatosa caída. Ante las desgracias propuse que como festejo nos brindaran una rica carne asada acompañada de nuestras bebidas favoritas de moderación; las autoridades educativas me contestaron con un buen recordatorio sobre las implicaciones de la paternidad; sigo pensando que en nada cambiaría el amor y compromiso con mis hijos si en lugar de la ejercitada hubiera carne asada. A lo mejor en los fundamentos filosóficos de la educación encuentro las razones.

Ante el fracaso de mis reclamos asumo una posición más realista y conmino a mis congéneres a prevenirse, sobre todo ante las condiciones climatológicas que se prevén. Primero, es necesario que presionemos a las autoridades de educación básica para que nos revelen en qué consistirá el programa de celebraciones de este año. Por si acaso, es necesario iniciar cuanto antes un intenso programa de entrenamiento que nos “ponga en forma”. Los peligros de infarto se reducen si en el mes que falta bajamos un par de kilitos. Ahora que proliferan los nutriólogos podemos pedir una asesoría profesional para evitar los sustos. Y como se avencinan las campañas electorales, podríamos solicitarles a los candidatos que incluyeran en sus programas, celebraciones dignas y seguras para el Día del Padre. Muchas simpatías pudieran despertar de hacernos caso.

Conste que se los digo con tiempo; no dejen todo para el último, al menos, como dice Hugo Sánchez, “hay que mentalizarse”. Yo he comenzado a tomar las cosas con

calma. Según me dicen los que tienen experiencia, los festejos más intensos (del Día de la Madre y del Padre), suelen tener lugar en los niveles de preescolar y en primaria; van disminuyendo durante la secundaria. Me “mentalizo”, ya que mis hijos cursan el primero y el tercer año de primaria, respectivamente.

PÁRAMO*

Hace 30 años atravesé por primera vez la Península de Baja California. Fue un viaje plagado de anécdotas, en una pequeña camioneta Opel 1968 conducida por un intrépido adolescente de 16 años que comandaba la expedición familiar y que llevaba de refuerzo a un amigo-mecánico de apenas 12 años de edad. Salimos de Tecate rumbo a Ensenada y terminamos, gracias a una madre aventurera, en Los Cabos, pasando por San José en busca de las raíces de la abuela materna. Diez años después, en 1985, volví a atravesar la península teniendo como meta La Paz. Fue una aventura etílica que paradójicamente tenía como fin la disputa de un campeonato regional de fútbol. Pero esa es otra historia. Hoy, aprovechando los días feriados, regresamos a la aventura de recorrer la Baja de norte a sur. Un compacto grupo de 17 amigos y familiares partimos en una caravana compuesta por tres unidades. Se trataba de un comando urbano en pos del desierto profundo. El saldo más importante es que regresamos incólumes, sin escisiones ni divisiones. Más unidos que un partido político mexicano.

El paisaje es imponente; los cirios, cardones, choyas y ocotillos dominan el semidesierto bajacaliforniano. Una de las paradojas es que, como el llamado desarrollo no se ha impuesto en la zona, la riqueza natural parece intacta. Por aquí no pasan los años. En treinta años el paraje sigue sin cambios. Todavía más, edificaciones que en los tiempos de Luis Echeverría se levantaron, hoy lucen en ruinas. Efectivamente, Echeverría (1970-1976) fue el gran impulsor de

* 31/03/2005.

la “Baja Sur”. Su afán fue conectar por vía terrestre a las dos entidades. Construyó la famosa carretera transpeninsular, los hoteles La Pinta, gasolineras a lo largo del camino y fundó la Normal del Desierto en el Paralelo 28, cercano al poblado de Guerrero Negro. La poca infraestructura que existe data de esos años.

Hoy, al lado de la belleza del semidesierto, tres de los cinco municipios sudcalifornianos lucen el abandono y la indolencia de las autoridades. La inversión se ha concentrado en La Paz y en Los Cabos. Eso podría explicar los resultados electorales del año pasado que confirmaron el triunfo del PRD, tanto en la gubernatura como en cuatro de los cinco municipios. De éstos sólo el PAN logró triunfar en Loreto. Uno no se explica cómo es posible que el potencial turístico de toda la región no se aproveche para desarrollar proyectos ecoturísticos. No es necesario destruir la naturaleza para generar riqueza y crecimiento de sus ciudades. Parece increíble que en las bellísimas playas de Mulegé los hoteles no cuenten con agua, o que tengan necesidad de proporcionar electricidad a sus huéspedes por medio de plantas de gasolina. A las doce de la noche, el Hotel Buenaventura luce a oscuras. En el verano el clima resulta insoportable y parece imposible sobrevivir sin electricidad y agua. ¿Cómo atraer al turismo en estas condiciones? Si a ello agregamos la ausencia de señal telefónica, de telefonía móvil, internet, televisión –salvo satelital– y de periódicos; no hablemos de infraestructura comercial –ante la carencia de gasolineras, se recurre al abastecimiento del preciado combustible utilizando los servicios de los nada subrepticios tamberos–, o médica, se trata de un desierto profundo. Uno se siente fuera de este mundo. Claro, los partidarios de la vejez perpetua o del destierro como forma de vida estarán en desacuerdo. Alguien comentaba que era muy probable que el *Chapo* Guzmán estuviera en alguna parte

de la Baja, pues era el lugar apropiado para esconderse o pasar desapercibido. Recorriendo estas tierras apenas podía imaginarme cómo habrá sufrido mi abuela Josefina, sus padres y hermanos, para hacer el recorrido en carreta desde San José del Cabo hasta Tecate, durante los años veinte, con la política de poblamiento impulsada por el Coronel Esteban Cantú. Sólo el orgullo de mi bisabuelo lo podría explicar.

Baja California Sur es la entidad menos poblada de México; según el censo de 2000, apenas contaba con 424,041 habitantes. Su capital, La Paz, no llega a 200 mil. Comparada con la otra Baja California, la desproporción es notable; sus vecinos somos 2,540,519. Según las proyecciones de población, en 2030 los sudcalifornianos serán 853,207, pero los norteros llegarán a 4,864,276. Tal vez el problema no sea sólo de número de habitantes; es más importante el antidesarrollo que se vive en una contrastante zona rica en recursos naturales. Así es México, ¿ni modo?

LA VACACIÓN*

A Jack, quien sobrevivió pese a las amenazas de convertirlo en hot dog

Aunque la palabra suena un poco extraña, y es más común su uso en plural, pasada la experiencia creo que tiene razón la Real Academia de la Lengua. La vacación es única e irrepetible y qué mejor que así sea. Vacaciones en plural sería lo mismo pero repetido y eso no puede ser. Me explico.

Si ya de por sí resulta complicado ponerse de acuerdo uno mismo acerca de lo que hará en las horas siguientes, se imagina usted cómo organizar a una tropa de 24 personas. Requerimos aproximadamente cuatro sesiones de planeación donde reinó el buen humor pero que, como probaron los hechos, sólo sirvieron para acabar con las reservas éticas de los Juárez. Porque algo pasó, que ni la mejor de las rutas críticas nos sirvieron para el viaje. Todo fue un desastre; aunque nuestra amistad al parecer soportó la serie de pruebas que nos puso el destino.

Para empezar, VR proporcionó un transporte que sólo logró llegar hasta Cantamar. Jubilosos partimos el jueves a las cero horas rumbo a un paraíso llamado San Luis Gonzaga. Veinte minutos después estábamos varados y “muy enojados” por el detallito. Cinco horas después logramos salir por fin. El regimiento se componía por 12 adultos, 4 adolescentes y 8 niños. Todos hacinados en 3 camionetas. El orgullo nos sacó a flote. Once horas después arribamos a la bella Bahía, en el Golfo de California. El considerable retraso obligó a modificar el plan de comidas y a los

* 4/05/2006.

responsables originarios de cada una de ellas. La operación *sandwich* fue un éxito.

En esas estábamos, cuando se desató un viento más fuerte que en Pachuca. Las casas de la sección bautizada como el Infonavit, volaron por los aires. Por fortuna logramos recuperar a *Juanito*, quien ya se encontraba en los brazos de Morfeo y no se había percatado de la desgracia. Claro que a la sección Chapultepec le hizo lo que el viento a Juárez. *Memo* decretó el Plan DNIII a tiempo, y no como en 1993 en Tijuana, con lo cual las brigadas se organizaron para reparar los daños. El viernes siguió el temporal, por lo que seguimos las recomendaciones de *Madame Paloma* y nos endilgamos dos botellas útiles para preparar la bebida que tan dignamente lleva su nombre. Sobrevivimos cambiando las residencias de lugar. Aunque las diferencias sociales siguieron notándose, eso era inevitable.

Valió la pena el espectáculo nocturno: un cielo estrellado inigualable, una hermosa luna y el saludo de la aurora boreal. ¡Qué maravilla! Y luego Daniel preparó unas almejas gratinadas que había sacado por la mañana y que estaban de rechupete. La comedera en todo su apogeo.

El regreso del domingo fue apoteósico. 55 kilómetros de terracería fueron suficientes para destruir las muelles del carro dormitorio de VR. Otras dos horas tirados en medio de la nada. Eso sirvió para arribar a buen puerto a las 2:30 de la mañana del lunes. ¿Sabe usted lo que es eso? A esas alturas el glamour se había perdido por completo; por fortuna fue lo único, pues regresamos completitos, pero bastante aporreados y la retina lastimada por el colorcito fosforescente del bañador de *Arturito*.

Fernando Savater, el gran filósofo español, afirma con toda razón: "La gente siempre vuelve agotada de las vacaciones y sería conveniente inventar una forma que permita

descansar del descanso". Más cuando se regresa de la bucólica naturaleza después de dormir en el suelo y de perder dos transportes en el camino. No importa, la amistad lo vale, el goce de los niños es la recompensa. Aunque ya les advertí a estos irredentos excursionistas: prefiero las reuniones de planeación que la vacación, dicho sea con todo respeto.

PERO GANAMOS...*

Todo transcurría conforme a lo planeado. Nada hacía presagiar tormenta. Un grupo de 52 mexicanos avanzábamos rumbo al asueto sin pensar que el *Doc Ávila* tendría días agitados. Tal vez fue por no hacerle caso a mi madre: "En Semana Santa ocurren más accidentes porque la gente anda de vacaciones en lugar de seguir los preceptos de la Iglesia". Híjole, qué mala pata pero ahora le atinó.

Los días no eran soleados, pero una buena comilona acompañada de bebidas de moderación seguramente resolvería el puente. Lo que nunca previmos fue lo de los deportes extremos, ese fue el detalle. Sobre todo por lo que dice la licenciada Pérez Ortiz: "Después de los treinta ya no hay refacciones". Como siempre, en casa de los Juárez planeamos el viaje. El sábado previo nos endilgamos una buena carne asada a manera de calistenia. Papel en mano, *Madame Paloma* y *La Chata* se encargaron de hacer las listas más extensas de que se tenga memoria. Estrategia para las mercancías de Estados Unidos y México. Y luego a repartir las tareas y dormitorios. Parecía un viaje a la luna, aunque sólo llegaríamos cerca de Ensenada. Nada de repetir lo de los dos años precedentes, cuando nos internamos en los páramos bajacalifornianos.

El arribo no pudo ser más agradable. Una noche antes los Torres ya ocupaban dos residencias frente al mar; una muchedumbre encabezada por Jorge y *Toñita* pertrechados con toda clase de viandas nos llevaba largo trecho. Enrique, especialista en "tostilocos", prometía acabar con cualquier

dieta que se interpusiera. Al otro día se preveía el inicio de las hostilidades deportivas, que serían mi desgracia. Un par de norteamericanos con un inventito volador se encargaron de fregar a los vecinos.

Quizá lo más preocupante al inicio era cómo repartir las habitaciones, enigma que estuvo a un tris de bronca entre *La Chata* y Mario; pero fuera de eso, que yo propuse se resolviera con un mano a mano entre dos de nuestras bellas acompañantes, nada perturbador. Todo se reducía a la mejor estrategia para controlar a nuestras divas adolescentes. Y es que se reproducen como los panes. En el plan inicial sólo se contemplaban mi ahijada *La Jennifer*, *Alejandra* y *Karla*. En un descuido, el día de la partida ya llevábamos a otras dos. Y al otro día del arribo ya eran cuatro. Los padres de nuestras adolescentes trazaron sus estrategias para ponerlas a salvo de la inminente llegada de "los muchachos". Rápidamente se estudió el terreno y se dieron las primeras indicaciones. Se trataba de no dejar ningún cabo suelto, no fuera siendo...

Pronto corrió la noticia de quién sería la primera paciente del *Doc Ávila*, quien a las horas de llegar ya se había arrepentido de dejar las guardias en el hospital, sobre todo porque se la tuvo que rifar de pinche para que *La Chata* preparara esos camarones a la diablo que fueron de antología. (Aunque a decir verdad los tacos de cazón que *Isa* y un servidor tuvimos a bien cocinar, así como las tortas estilo "Gema" de Mario y Milagros, no desmerecieron). *Mary Torres* se cargaba un cachete monumental y un dolor de muelas "marca llorarás", que ni los más recargados "tostilocos" de su hermano habían podido atemperar. Paradojas del destino, pero pese a las amenazas de ser llevada al dentista terminó la jornada estival tan campante.

Como presagio de lo que habría de ocurrir, Enrique se puso a trazar los límites de la cancha de *volleyball* y a

* 12/03/2007.

“barrer” la arena, a lo que siguió una taquicardia digna de cualquier automóvil que circule por nuestras tersas avenidas y una presión semejante a cualquier olla *Presto* a punto de ebullición. Al grito de ya, el *Doc* se apersonó con su manómetro, y cual galeno en el oeste empezó a interpretar todo tipo de presiones. Al momento ya tenía una lista de aproximadamente 30 pacientes prestos a conocer su diagnóstico. A esas alturas Juan *Geo* y *Marychuy* ya se habían apersonado y nos apertrecharon de los mejores vinos de la región. Estábamos completos.

Horas más tarde dio inicio el magistral torneo de *volleyball* playero. *El July*, *Memo* y su servidor formamos un equipo de ensueño que empezó a dejar enemigos en el campo de batalla. Mediante un sistema de competencia altamente cuestionado por los perdedores, llegamos a la gran final. Milagros, Arturo y *Beto*, estaban a un punto de sucumbir, cuando sucedió lo imprevisto: mi tobillo no resistió un giro de 180° y se partió en dos. El tronido se oyó a cien metros a la redonda. Julián y Alejandro me brindaron los primeros auxilios; el *Doc* intervino y fue certero en su diagnóstico: “ya valió”. De ahí con Mario y el *Doc* rumbo al Hospital del Prado y la cirugía reconstructiva del *Doc* Vicente Reyes de la Parra. *El July* me dio un abrazo y me dijo: “Papá, pero ganamos”. Claro, con *Alex*, *July* e *Isa* yo gano todos los días...

LOS MEXICANOS, LAS UVAS Y LOS TOMATES*

Yendo de sur a norte y una vez que se atraviesa el caluroso Valle de San Fernando, California, y termina el área montañosa que alcanza los 4 mil pies de altura, se tiene una vista de cultivos que parece no tener fin. Cientos de miles de kilómetros cuadrados de diferentes sembradíos, entre los que sin duda sobresalen los de nueces, tomates y viñedos. Parecen no existir manos que alcancen para cultivar las inmensidades agrícolas de California. A lo largo de la carretera interestatal 5, apenas se descubren a lo lejos pequeños poblados donde uno se pregunta quiénes serán sus laboriosos habitantes. Transcurren cinco horas con este paisaje hasta llegar a la capital del estado, Sacramento. Una inmensidad que alcanza los condados de Ventura, Kern, Kings, Fresno, Merced, Stanislaus y Sacramento. Uno descubre que en estos y otros condados aledaños se alcanza el primer lugar a nivel mundial de producción de tomate y, entre otras cosas, por ello California es considerada la séptima economía mundial. Pues bien, en dichos condados la población que es capaz de producir en tan cálidas tierras, a veces en condiciones semiclandestinas, es la de origen mexicano. Es, además, como nos lo dicen orgullosos, el grupo poblacional que más crece (no sólo por reproducción natural, sino básicamente por la inmigración).

Un poco más al norte y al oeste de la capital, Sacramento, se localizan otros tres condados, que aunque productores de nueces y tomates, su característica principal

* 5/08/1999.

es el cultivo de la uva. En el condado de Yolo, el de Solano y, sobre todo, en el de Napa, se alzan majestuosos viñedos. En Napa, gracias a la fertilidad de su tierra y al trabajo agregado, los paisajes y atardeceres son tan iguales a los de la Toscana italiana. Muy cerca de Napa, en las ciudades de Calistoga y Sonoma, brotan manantiales de aguas minerales, que han hecho florecer los negocios de salud como baños de lodo, masajes, manantiales de agua caliente, y hacen de ambas ciudades los "Spas del país del vino". Así, en el condado de Napa existen 250 vinaterías y Centros de Salud Natural que han convertido la carretera 29 en uno de los corredores turísticos más importantes de California. Según nos informan, los ingresos turísticos de este corredor se encuentran en segundo lugar en el estado después de *Disneyland*.

Esta hermosa Siena californiana ha sido posible por la migración. Millones de mexicanos desde los años veinte han hecho florecer los viñedos. Son manos mexicanas las que siembran, cuidan y cosechan la uva. Pregunto a Carlos, administrador de un rancho que se dedica a dicho cultivo y cuyos dueños son japoneses: "¿Quiénes trabajan la tierra?", y me contesta sin un ápice de duda: "pues los mexicanos". ¿Y los gringos? "Esos son los dueños". El mexicano aquí puede aspirar a ser administrador de viñedo, supervisor o agricultor. Pero los dueños evidentemente lo son estadounidenses en su mayoría, aunque hay algunos de origen italiano o suizo y hasta japonés (en Napa se siembra también arroz y se produce sake). Uno de los viñateros más famosos de Napa —Robert Mondavi— describe su historia personal, que es a la vez el descubrimiento del oro líquido: "Yo empecé mi creciente carrera como viñatero en el Valle de Napa hace dos generaciones, después de que mis padres se mudaron a California en los años veinte. Mientras el Valle fue tan bonito como lo es ahora, las nueces y las ciruelas eran

preferidas sobre las clásicas variedades de uva para vino. Cuando entré a hacer del vino un negocio, (todo mundo pensaba) que únicamente el vino aceptado internacionalmente era el producido en Europa. He estado en este negocio por más de 25 años desafiando estas ideas. Sé que el Valle de Napa posee el clima, la tierra y la variedad de uvas para producir vino de la calidad de los mejores vinos del mundo". Y también la mano de obra de origen mexicano.

En Napa abunda la oferta de trabajo, faltan cada vez más trabajadores. De nuevo me dice Carlos al respecto del rancho que administra: "Todos somos mexicanos; por acá nunca entra la migra, no les conviene". Esto lo corroboro cuando llegamos a comer a un restaurante de *authentic mexican food*: "El Quinto Patio" situado en el 2555 de *Kilburn Avenue* de Napa. El dueño solicita por teléfono a otro colega, casi desesperadamente, trabajadores. Este restaurante fue fundado, me dice, hace aproximadamente siete años. Su dueño llegó de indocumentado a estas tierras aproximadamente hace 25 años y se dedicó a las labores agrícolas antes de ingresar al negocio de la *mexican food*. Entró de indocumentado por Tecate, a través de las redes de parentesco: "Fuimos trece hermanos, ahora quedamos nueve, ocho de los cuales vivimos aquí en Estados Unidos; en mi pueblo Churintzio, Michoacán, sólo quedan una hermana y una tía", y agrega riéndose "y creo que son las únicas habitantes del pueblito". Así se ha hecho la riqueza de California y, al parecer, así seguirá construyéndose en el futuro.

ARGÜELLES*

Para los contertulios de la UCM: Arturo, Javier, Spy, M. Félix, Canario y Fumanchú

Hace nueve años fue la última ocasión en la que estuve en Madrid; fue en el año paradigmático de 1992, cuando se conmemoró el V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, se celebraron las Olimpiadas de Barcelona, la Feria Mundial de Sevilla, y se hizo la designación de Madrid como Capital Cultural de Europa. Cuatro años antes llegué a Madrid, unos días después de las elecciones presidenciales de 1988 en México. El eco del fraude electoral seguía escuchándose, y sobre todo cuando se contrastaba con la realidad democrática de España. Al año siguiente, en 1989, hubo aquí elecciones generales y resultó reelecto Felipe González. La gran discusión fue la tardanza del vicepresidente Alfonso Guerra al anunciar media hora después de lo prometido los resultados electorales. Uno se sentía en otra dimensión: en México pasaron al menos dos meses para saber oficialmente quién había ganado después de la trágica caída del sistema.

Tuve la buena fortuna de vivir en el barrio universitario de Argüelles, en la calle de Tutor número 38. Algo que no dejó de maravillarme, y aún es uno de los recuerdos más queridos, es la existencia de múltiples bares y cafés en las ciudades españolas. La puerta del edificio de Tutor estaba flanqueada por otras dos que daban a sendos cafés. Pero no era todo, otros dos cafetines se encontraban justo a 50 y 100 metros de distancia. Los cafés europeos son los espacios de encuentro por excelencia. Uno puede tomar un buen café cortado con un pincho de tortilla española por la

* 23/08/2001.

mañana; un bocadillo hacia el medio día y una buena comida corrida entre las 2 y 3 de la tarde y disfrutar de una espléndida tertulia con el vecino de al lado. Si citabas a alguien o quedabas de verte, el sitio natural era el café más cercano. Cada quien tiene su espacio; a cada madrileño le corresponde un café. Diario podía ver a la hora de la comida a las bellas dependientes del Corte Inglés de la calle de Princesa. Y no puedo dejar de escuchar la musiquilla –“La Cucaracha”, la mayoría de las ocasiones– que sale de las máquinas “tragaperras” haciendo del café la extensión de un casino. Me encantaba ver el desfile de carreolas que quedaban estacionadas fuera mientras las madres y sus pequeños “tomaban algo”. Yo podía llevar al hijo de una amiga a tomar un refresco sin que nadie se escandalizara.

Cuando acudí por primera vez a la Universidad Complutense, me quedé sorprendido cuando en el comedor me encontré con una espesa nube de humo proveniente de los cientos de Ducados –tabaco oscuro español– consumidos con una cañita de vino, cerveza o un cognac. Ahí había una barra espléndida donde alumnos y maestros charlaban en el descanso de una clase. No podía dejar de pensar en las universidades mexicanas, donde el tomar una bebida de moderación es considerado como un pecado. (Y eso que todavía no era delegada Dolores Padierna). Pero no sólo en los centros de enseñanza, sino que en general hemos crecido con la idea de que cualquier lugar en que se consume alcohol es un centro de perdición, de mala muerte o de plano un sitio de delincuentes. Tuve un maestro –articulista de *El País*–, Enrique Gil Calvo, que siempre llegaba a dar su clase con un bote de cerveza Águila en sus manos. Que recuerde nadie se escandalizaba por ello o le perdía el respeto al profesor. Una de las míticas personalidades del eurocomunismo y de la cultura española, Fernando Claudín, siempre que concluía su seminario en la Funda-

ción Pablo Iglesias nos invitaba a sus alumnos a charlar al café de la esquina.

En México se desterraron también los cafés y cafeterías porque se pensaba que eran sitios de conspiración política. Después del 68 la UNAM cerró todas las cafeterías de Ciudad Universitaria. El régimen priísta quiso conjurar cualquier espacio de reflexión colectiva. A propósito del tema tratado, Luis González de Alba publicó en el número de agosto de la revista Nexos el espléndido artículo "El día, la noche y el pecado", donde anota: "Los mexicanos hemos dejado de tratarnos, de hablar entre vecinos, de discutir para componer el país y el mundo, lo cual, aunque se emplea como imagen de tiempo perdido, es lo que construye la solidaridad y la identidad. Y se construye en el cafecito de la esquina, bebiendo una copa o agua mineral, pero a dos cuadras y entre vecinos. Eso es lo que nos arrebató el PRI con su mojigatería y es lo que ni el PAN ni el PRD logran devolvernos". Uno de los grandes placeres que tanto extraño los fines de semana es el de levantarme un domingo e ir apresurado por el diario *El País* y sus suplementos, y detenerme en su lectura en el cafecito de Marqués de Urquijo, acompañado de un delicioso "cortado de desayuno". Bueno, cada quien con sus nostalgias.

VIVA LA VIDA*

Los españoles disfrutaban su tiempo libre como pocas sociedades. Siguen practicando sus deportes favoritos: conversar y deambular por sus calles amparados por el intenso sol veraniego. Madrid y Salamanca siguen siendo las ciudades de la marcha, con sus interminables bares y terrazas. Lo saben bien los españoles: vida sólo hay una y hay que gozarla. Los sorprendidos mexicanos observamos perplejos el vigor de la sociedad española. Pese al gobierno del Partido Popular, se percibe un sentimiento de optimismo, muy lejos de cómo vemos los mexicanos el futuro. Inútil las comparaciones: somos mundos distintos, pese al lugar que nuestros gobernantes dicen que ocupamos en el concierto de los países desarrollados.

¿Qué cambios percibo que han ocurrido en España durante la última década? Las describo sin ningún ánimo científico. El más visible sin duda es el fenómeno de la migración. El centro de Madrid, el Metro y algunas de las plazas centrales se han poblado de extranjeros. No me refiero a los turistas, que siempre han abundado, sobre todo durante el verano. Hablo de los inmigrantes sin papeles de residencia, los indocumentados que ahora venden cualquier cantidad de mercancías y sobre todo discos compactos "piratas". Abundan los africanos, pero también peruanos, colombianos y de todos los países del Este europeo. Son los pobres de la ciudad que han desplazado abrumadoramente a los gitanos, marginales entre los marginales. No hay día que los medios de comunicación no informen del

* 11/07/2002.

fenómeno migratorio, se siente el tema. Es rescatable que al parecer la sociedad española se vaya habituando a la presencia de los inmigrantes: hace diez años la pregunta inmediata de un español al escucharnos hablar era sobre nuestra procedencia. Hoy nadie pregunta, es común ahora convivir con los otros. Cada vez parecen más conscientes que a la vuelta de los años, la mano de obra extranjera es la única opción frente al envejecimiento de su sociedad. Por cierto este fenómeno es muy marcado. En las plazas públicas, las personas de la tercera edad comienzan a ser mayoría. ¿Quién costeará la seguridad social y mantendrá el sistema de pensiones? Ante las cifras de la bajísima tasa de natalidad, la opción son los inmigrantes jóvenes de nuestros países.

España se ha empeñado en enfrentar la discriminación contra los discapacitados y los miembros de la tercera edad. Desde hace años han incorporado al trabajo productivo a quienes sufren alguna discapacidad. Por ejemplo, la ONCE (Organización Nacional de Ciegos de España) se ha convertido en una verdadera empresa que da empleo digno y bien pagado a los ciegos de este país. Mantiene una lotería diaria que los ha convertido en dueños de negocios y bancos. Existen cantidad de programas de apoyo a las personas mayores de 60 años. No se consideran una carga para la familia, ni se les esconde en sus casas. Son los dueños de la calle. Ahora los autobuses madrileños (que desde hace años ya contaban con comodidades como el aire acondicionado), tienen un sistema de amortiguadores de aire que cuando alguna persona mayor o discapacitada va a subir o bajar se inclinan de su lado derecho para quedar al ras de la banqueta, facilitándoles la maniobra. Una condición impensable en nuestro lamentable sistema de transporte público.

Los españoles siguen leyendo e informándose; esa es una buena noticia para cualquier sociedad que quiera seguir progresando. En los vagones del metro, en los autobuses, el

trayecto es acompañado con un buen libro o el periódico. Me llama tanto la atención que comienzo a llevar una estadística de los lectores. Los conteos me indican que entre cada 30 ocupantes de un vagón, diez van leyendo. Las mujeres leen libros, los hombres el periódico. Como sabias que son, apuestan a la formación de más largo plazo y de mayor profundidad. Nosotros nos vamos con lo inmediato y lo llamativo. Conformaciones culturales diferentes.

Los jóvenes van a la moda. Lo que se lleva es la ropa de los años sesenta. Ni modo, son los efectos de la globalización: así se visten en casi todos lados. Las jovencitas, sobre todo, marcan la pauta. Los jovencitos, como siempre, son simples comparsas, desaliñados las más de las veces. Eso sí, parece que han logrado cambiar sus hábitos de limpieza: ya se bañan de manera más constante. Ésta también es una buena noticia; la celebramos los otrora sufridos visitantes.

Y CUANDO DESPERTÓ*

En estos días calurosos parecería que la humanidad se divide entre los que les gusta el fútbol y los que les vale lo que pase en la cancha de césped. En países como el nuestro, la mayoría de la población parece pertenecer al primer grupo. Pero a lo mejor me equivoco en mi apreciación, y lo que realmente sucede es que muchos le entran a la algarabía futbolera sin tener idea de lo que sucede en un partido de *soccer*. Pero sea lo que sea, ahí han estado desvelándose y participando de sesudas discusiones en sus centros de estudio o trabajo o de plano en las reuniones de cuates (y cuatas).

Durante unas semanas, los mexicanos albergamos la esperanza de que nuestra selección era capaz de logros espectaculares. Quisimos creer que ahora sí no nos quedaríamos en el típico "ya casi", que es la marca de la casa. Nos sacudiríamos el estigma de país tercermundista que no queremos ser, pero para lo cual poco nos ayuda la realidad. Durante unos días colocamos sobre nuestras disputas la identificación con una oncena de jóvenes que encarnaban las virtudes que se nos niegan cotidianamente. Fuimos un país de ganadores merced al triunfo sobre croatas, ecuatorianos y un empate con sabor a gloria contra los italianos. Llegamos sobrados a nuestro cuarto y último compromiso. Ya nos habíamos situado a las puertas de las semifinales y, por qué no, en un descuido, en la mismísima final.

Se nos había olvidado que el fútbol es un gran negocio, y que desde hace muchos años antes que planear para

obtener buenos resultados sus dueños buscan la ganancia fácil. Por eso la improvisación, el control de la Federación Mexicana de Fútbol, la corrupción arbitral, el compadrazgo y nepotismo, los torneos cortos, el poder de las televisoras y un largo etcétera que tiene a nuestro fútbol sujeto a las escasas proezas individuales. El fútbol es un fiel reflejo de lo que nos sucede como país. Tenemos una selección que se arruga fácilmente ante la adversidad. Pero también un gobierno de ese tenor, sujeto a las ocurrencias de quienes deciden lo que nos conviene; y un sistema de impartición de justicia tortuoso, injusto e inmoral. ¿Cómo le podemos exigir más a los discípulos de Javier Aguirre? Sólo un milagro podría habernos llevado a semifinales, pero no ocurrió. Los triunfos son para los equipos preparados, que cuentan con el apoyo de su gente, pero en los cuales se han invertido recursos acordes con lo que de ellos se espera. En México la preparación se la encomendamos a la Virgen de Guadalupe y nos sentamos a esperar el milagrito: y así nos ha ido.

Nunca había visto tal devoción por nuestra selección. Horas antes del encuentro fatídico, las calles mostraban un entusiasmo patriotero difícilmente igualado. Ni las elecciones del 2 de julio de 2000 despertaron tanta pasión. Los automóviles lucían pintas con el ya típico "Sí se puede" o "Vamos muchachos". Nunca antes se habían vendido tantas camisetas de la selección y banderas tricolores. El triunfo estaba asegurado; la celebración garantizada. Vicente Fox y su gabinete se reunirían en Los Pinos para dar rienda suelta al optimismo. Al cabo nuestro presidente se especializa en porras: baste recordar aquella transmitida en el noticiero de televisión de Joaquín López Dóriga en ocasión de su toma de posesión, o la que dirigió al otro día de la matanza de campesinos en el estado de Oaxaca. Además, el rival que tendríamos enfrente era nada menos que Esta-

* 20/06/2002.

dos Unidos; el país que despierta sensaciones encontradas de amor y odio.

El desenlace todo mundo lo conoce: perdimos, siendo superados ampliamente por un equipo que pensábamos se asustaría cuando nos viera a la cara. Y nos vio la cara: y no sólo eso, nos despertó a nuestra cruda realidad. Volvimos a ser los “ratones verdes”, así bautizados por el legendario Nacho Trelles. El Vasco Aguirre lo dijo claramente: “Estados Unidos nos bajó a la realidad”. Hubo muchos que creyeron que George Bush le había pedido a Vicente Fox que entregara el partido, tal vez a cambio de negociar el problema del agua. Si ya lo había presionado para que saliera Fidel Castro de la Cumbre de Monterrey, ¿por qué no pedirle el resultado de un simple partido de fútbol? La imaginación de los mexicanos no tiene límites, ¿verdad?

LA CIUDAD DE LOS PRODIGIOS*

Así tituló Eduardo Mendoza la novela que en 1986 publicó bajo el sello editorial de Seix Barral. La trama se desarrollaba entre las dos exposiciones universales que tuvieron lugar en la ciudad de Barcelona hacia finales del siglo XIX (1888) y principios del XX (1929). La novela constituye un verdadero homenaje a la “ciudad condal” que se alza majestuosa frente al Mar Mediterráneo. Es la ciudad en la que han dejado un sello imborrable artistas de la talla de Joan Manuel Serrat, pintores y escultores como Antonio Tapiés y Joan Miró, y arquitectos inigualables como Antonio Gaudí. Los catalanes han cultivado una prodigiosa capacidad para el desarrollo de las artes y las letras. La lista de los contemporáneos la podría encabezar un autor tan prolífico como Manuel Vázquez Montalbán.

Entre mayo y septiembre de este año se celebra el Fórum Universal de las Culturas. Para ello el ayuntamiento de Barcelona y la Generalitat de Catalunya no han escatimado esfuerzos y recursos. Las instalaciones para albergar cientos de eventos artísticos, congresos científicos, conciertos, espectáculos de toda índole, no parecen tener parangón. Me recuerda tanto la majestuosidad de la Exposición Universal de Sevilla que se celebró en la Isla de la Cartuja en 1992. Tremendo reto tendrá la ciudad de Monterrey para celebrar la segunda edición del Fórum en el año de 2007. En efecto, las gestiones del gobernador de Nuevo León, Natividad González Parás, fructificaron en la designación de la ciudad de Monterrey como sede dentro de tres años;

* 9/09/2004.

no será nada fácil, ni barato, trasladar a los cientos de artistas, científicos y escritores, desde los cinco continentes. Incluso, pese al éxito, el Fórum reporta pérdidas económicas a pocos días de su conclusión.

Gracias a una atenta invitación de los organizadores, en especial del profesor catalán Ricard Zapata-Barrero, pude asistir como ponente al Congreso Mundial de Movimientos Humanos e Inmigración, que tuvo lugar del 2 al 5 de septiembre en el marco del Fórum Universal de las Culturas. Se trató de un evento sin precedentes para el avance del conocimiento de uno de los grandes temas contemporáneos. Acudimos más de 180 ponentes de todas las latitudes. Fue una fiesta pluricultural, en la que se debatieron desde diferentes perspectivas los temas asociados con el fenómeno migratorio. En lo particular, abordamos el tema de la ciudadanía. Examinamos la constitución de la ciudadanía desde la perspectiva asiática, europea, norteamericana y de América Latina.

El debate internacional tiene lugar desde una perspectiva dual: la constitución de la ciudadanía transnacional y lo que definimos en el congreso como la ciudadanía residencial. Es decir, el fenómeno migratorio ha obligado a pensar, y en muchos casos a exigir por parte de los que se van, la reivindicación de sus derechos políticos y sociales en los países de origen. El ejemplo más palpable lo constituye el del voto en la distancia. Para muchos, el hecho de no vivir en determinado territorio, no es condición suficiente para perder el derecho de elegir a sus autoridades. Se es ciudadano por origen y no por destino. Para otros, la única ciudadanía a reivindicar es la que se deriva del lugar de residencia. Sólo deben elegir autoridades aquellos que viven en su territorio. Elegir a quienes no habrán de gobernarnos no sólo no es democrático, sino que incluso es despotismo. Quienes se van y no regresan, pierden el de-

recho de votar por quienes desconocen. Su decisión afectaría a quienes sí padecerán o se beneficiarán con los actos de los gobernantes.

A catorce años de mi anterior visita me sorprendió el pluralismo de Catalunya; hoy los inmigrantes se cuentan por miles. La diversidad de idiomas es prueba de la riqueza cultural que se respira. La migración está transformando a Europa, y de manera creciente a España. Según un estudio de Eurostat (la oficina de estadísticas de la Unión Europea) difundido la semana pasada, el país ibérico fue el de mayor crecimiento de la Europa comunitaria debido a la inmigración, pues en 2003 llegaron 600 mil personas, cifra que sólo hubiera registrado un incremento de 53 mil sin el factor migratorio. Desde luego, el desplazamiento masivo de población genera otro tipo de retos y oportunidades.

YA LO DIJO EL SANTO PADRE...*

Para Mario y Milagros por la amistad que convoca

Mi amiga Cirila Berger gusta decir que Jalapa, la capital veracruzana, “la cierran a las siete de la tarde”. Ello sintetiza fehacientemente la visión que tienen los habitantes del Puerto de Veracruz de la dinámica que posee su ciudad. Es una expresión espejo de cómo se conciben y asumen la vida los habitantes del puerto. Todos los caminos confluyen en la Plaza Constitución; todo es bullicio a lo largo del malecón.

Afortunados los que consiguen una mesa en el Café de la Parroquia, lugar venerado y conocido simplemente como La Parroquia. Que no es uno, sino tres lugares, como la Santísima Trinidad. La original en la Plaza Constitución cuyo nombre hoy es Café de los Portales y los dos locales que se localizan en una gran avenida llamada Insurgentes Veracruzanos. Veracruz es un estado productor de café; sin embargo, como bien lo saben en Europa, el secreto está en su elaboración. Por eso, cuando un conflicto separa a los dueños originales y pierden sus cafeteras, la gente se muda del centro hacia los nuevos establecimientos siguiendo la exquisitez de una tasa aromosa salida de las cafeteras centenarias. Ir al puerto y no detenerse en La Parroquia es hacer un viaje trunco. Quién que haya estado en Veracruz no recuerda el tintineo de un café lechero que es antesala de un placer inmenso.

Caminar por el centro del puerto es como hacerlo en La Habana o en Santo Domingo. Veracruz es más Caribe que otra cosa. Los colores, los sabores, los ritmos, son los del

son caribeño. Una nieve gritada del Güero es un placer tan grande como una cocada, un dulce de tamarindo o una copa de Torito de cacahuete. Pocas ciudades mexicanas se prestan para caminar tranquilamente a la una de la madrugada, y encontrar niños, mujeres, ancianos gozando del clima de 34 grados en un mes de marzo. En el puerto, como en La Habana, ante cualquier provocación se baila un danzón o un buen son.

La Plaza Constitución también es conocida como la “Plaza del Danzón”. Un grupo abre con una salsa exquisita, y es como un conjuro que conduce al centro de la explanada a parejas de todas las edades y de todas las generaciones. Quedo maravillado frente a una pareja singular. Él, delgado, de mediana estatura, moreno, pelo negro, aproximadamente 52 años. Ella, bajita, morena, regordeta, aproximadamente 48 años. Vestido de flores estampadas, entallado. Luciendo toda su anatomía. Los dos gozando de la vida, sintiéndose los amos de la pista. Movimientos cadenciosos, a ratos frenéticos. Gozando de la maravilla de estar vivos, de saberse danzantes portentosos, admirados. Su vida: el baile; jarochos de tiempo completo. Qué maravilla, qué gusto ver a la pareja de viejitos disfrutar de un rico danzón; y a los niños ensayando sus movimientos promisorios.

Al lado, en los Portales de Miranda, un grupo formado por jóvenes va llevando a otros danzantes. Es el grupo “Juventud Sonera”, que recupera la tradición del son e incorpora ritmos nuevos. Invitan a un rapero que todos llaman *El Patillas* y que resulta un verdadero maestro. La joven vacacionista, acompañada de su madre, queda fascinada con él. Con pena pero le pide un autógrafo, y *El Patillas* se siente el rey de los portales; sus amigos lo festejan. Es la gloria de ser veinteañero, dueño de la vida, del mundo y del capital máspreciado de esta noche: de la música y de sus cadencias.

* 23/03/2006.

La noche porteña es motivo de optimismo. Cuando veo todos esos cuerpos sudorosos que vibran al ritmo de un buen acorde y estallan en risas por el simple gusto de estar reunidos, me olvido de las calamidades que azotan a buena parte de nuestras ciudades y las diatribas de muchos hombres públicos. No cabe duda que México son estos seres maravillosos que se divierten y se ríen de sus ocurrencias. Recupero aquellos años universitarios cuando soñábamos con transformar el mundo y creíamos en un mejor futuro. Regreso a aquellos años optimistas y promisorios. De bailes extenuantes y discusiones interminables. La palabra era la mejor palanca para construir al mundo nuevo; era el medio para revolucionar, seducir y conquistar nuestros deseos. Fuimos jóvenes que creíamos en el presente y el porvenir. Algo se mueve en el puerto que nos lleva del pasado al futuro. Encuentro razones para el optimismo y para pensar que pese a lo que hemos vivido en los últimos tiempos, todo saldrá bien.

¡AY MI MAZATLÁN!*

“Si no fuera por el mar, Mazatlán no sería nada”, me dice un profesor de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Un rato después precisa: “Bueno, si no fuera por el mar y el narco”. Basta con rascarle tantito y la cultura del narcotráfico aflora en esta tierra sinaloense. Recuerdo que alguna vez Carlos Monsiváis afirmaba que “Héroe es todo aquel que genera empleos. Los narcos son empleadores efectivos”. Ellos han sido benefactores de pueblos pobres; los han electrificado, levantado consultorios médicos, abierto calles y reconstruido templos e iglesias. En un pueblo de Michoacán cuyo nombre se me pierde, hace años me tocó ver que el benefactor le había colgado al santo patrono una réplica de un radio transmisor enorme y de oro macizo.

En Mazatlán los taxistas ofrecen una ruta turística por lugares donde han asesinado a narcos “pesados”, de manera destacada el *Cochiloco* y Ramón Arellano Félix. En la llamada “zona dorada” se concentran los grandes edificios y hoteles construídos seguramente con dinero proveniente del tráfico de drogas. “Mazatlán venía creciendo mucho por las inversiones de los narcos; pero ya no los han dejado. Han sido perseguidos y muchos emigraron o están en la cárcel”, me dice otro investigador universitario.

Muy cerca del lugar donde asesinaron a Ramón Arellano se encuentra un lugar de baile enorme: “La Herradura”. Los fines de semana aproximadamente dos mil personas se reúnen a escuchar música norteña y de banda. Precisamente este último fin de semana se presentaban los mismísimos

* 22/08/2002.

Cadetes de Linares. En medio de un calor insoportable aparecieron impecablemente ataviados con sacos verdes de poliéster. Dos mil cuerpos seguían el ritmo norteño de los únicos e inconfundibles músicos de Nuevo León. Con lo mejor de su repertorio movieron al respetable; no pudieron faltar canciones como “Dos Amigos” o “Las tres tumbas”. Entre los saludos que lanzaron al auditorio destacó la mención a un jefe policiaco. Los fuereños nos volteamos a ver: todos los protagonistas de la nota roja estaban ahí. Algunas de las canciones interpretadas son de las que no aparecen en los discos: son los narcocorridos más fuertes. Describo la historia que cuenta uno de ellos: Un jefe narco cumple años. Sus empleados tratan de quedar bien y le llevan costosos regalos: autos *Grand Marquis*, joyas, escrituras de casas. Pero uno de sus trabajadores anda “corto de feria”, y decide darle de regalo algo muy sentido y apreciable a su jefe: el cadáver de un enemigo. Asesina al susodicho y se lo lleva a ofrendar al jefe. Le dice: “yo soy pobre y le traigo algo con mucho afecto: abra la cajuela del carro y lo verá”.

El concierto es una exaltación del narco. Es la cultura popular que encuentra en el personal que convive en “La Herradura” el caldo de cultivo para reproducir el negocio y sus valores. Veo a todos esos empleados entre los 20 y los 25 años que escuchan las historias de valentía y de arrojo. En una buena “transa” podrían ganar lo que en una semana sirviendo bebidas. Veo a todos estos jóvenes que se vienen a divertir y cuyo horizonte es el trabajo en la fábrica o en los niveles menos remunerados del mercado laboral. Una pareja que es un icono de la cultura del narco, baila despreocupadamente y expone sus joyas como símbolo del éxito. Me ilustra mi anfitrión: “Aquí en Mazatlán se dice que por 10 mil pesos se puede alquilar a un sicario; en eso se tasa la vida”. Me estremece el dato.

Salgo de “La Herradura” con mil interrogantes. Pero hay una que pudiera incluir a las otras y a la que no le atisbo soluciones: la cultura del narco es una realidad arraigada en lo más profundo de la identidad cultural de buena parte de nuestra población norteña. ¿Cómo brindarle opciones a nuestros jóvenes antes de que se conviertan en carne de cañón? ¿Como transformar los valores del dinero fácil al margen de la educación? Cuando escucho que algún político ya sabe cómo resolver el problema del narcotráfico y sus consecuencias, me pregunto: ¿por cuántos votos intercambia sus magníficas ideas? Para ahondar en el pesimismo afirma una compañera economista: “y en los años por venir se ahondará la crisis”. Encomendémonos a “San Jesús Malverde”.

MUJERES*

Recientemente, en una reunión celebrada en un centro académico con el fin de presentar un producto conmemorativo del aniversario de tan prestigiada institución, una de las edecanes que se encontraba al frente del podium se desmayó intempestivamente —aunque no sé si esta es la expresión correcta pues me imagino que todos los desvanecimientos son intempestivos—. El hecho, inédito para quien esto escribe, suscitó múltiples comentarios y, sobre todo por tratarse de académicos en su mayor parte, algunas hipótesis dignas de un trabajo de investigación. Sólo me detengo en dos de ellas. La primera, sostenía que la pobre muchacha se puso muy nerviosa desde el momento mismo que le anunciaron que acudiría a una reunión de “académicos”. Es muy probable que nunca hubiera visto a esta rara especie reunida; o que la rara especie la hubiese visto de tal manera, provocándole la ansiedad que la llevó al desmayo. La otra hipótesis, que creo más plausible, sostuvo que bien podría tratarse de un problema asociado a la anorexia. La presión a la que se ven sometidas las personas dedicadas a este tipo de trabajo es muy intensa. Deben de conservar ciertas tallas, lo que las obliga a serias dietas y malpasadas. Seguramente nuestra edecán no había probado alimentos y de ahí el problema que se le presentó. Aunque hay hombres que desarrollan este tipo de actividad, la participación de las mujeres es mayoritaria. El periodo de tiempo por el que logran conservar el empleo es muy limitado; generalmente al llegar a los treinta años, como en el modelaje, deben de buscar otro trabajo.

* 19/09/2002.

Como otro tipo de actividades, la profesión de edecán ha sido concebida como típicamente “femenina”. Pero también es el caso de las enfermeras, educadoras, cultoras de belleza, personal administrativo, etc. Salvo raras excepciones, son empleos de poco prestigio social y mal remunerados. Hacia finales de los años ochenta, acicateado por el discurso oficial que sostenía que las mujeres ya tenían las mismas oportunidades laborales que los hombres en el sector público, decidí realizar una investigación. Tomé una de las dependencias donde efectivamente había más mujeres que hombres en la plantilla. Gracias a que obtuve la nómina del personal pude establecer las categorías y niveles laborales. La estadística demostró que las mujeres ocupaban los niveles más bajos del escalafón. A medida que se ascendía, las mujeres cedían su puesto a los hombres. En la cúspide de la pirámide las mujeres habían desaparecido. Estoy seguro que la situación en el mercado laboral sigue siendo la misma.

Al problema de la desigualdad por género se agrega la diferencia por pertenencia social. Evidentemente, quien cuenta con recursos económicos tiene la oportunidad de ingresar a ciertas carreras que permiten el acceso a mejores empleos y salarios. El problema de la desigualdad no es tan agudo, aunque no deja de existir la inequidad, conforme se asciende en la escala social. Sin embargo, en la base de la pirámide social los problemas para la mujer se recrudecen. Cada día es mayor el número de mujeres jefes de familia; en el norte es muy evidente, sobre todo en la industria maquiladora. Las jefas de familia llevan el peso fundamental del sostenimiento del hogar, a veces incluso cuando tienen pareja. El hecho que en el empleo maquilador o en el trabajo doméstico sea privilegiada la mano de obra femenina, excluye a los hombres del mercado laboral, y los convierte en dependientes. La mujer agrega otra pesada carga a su difícil existencia.

A finales de los ochenta, el sociólogo español Ludolfo Paramio causó un gran revuelo en los círculos académicos europeos, con la publicación de un artículo en el cual reivindicaba el “derecho a la infelicidad”. Decía que ciertos empleos eran tan rutinarios, estresantes, pesados y mal remunerados, que las mujeres que tenían la posibilidad de no aceptarlos y dedicarse a las labores del hogar, deberían de hacerlo. No se trataba de trabajar por trabajar, sobre todo cuando las condiciones en que lo harían las volverían sujetos de explotación y que perderían más —en todos sentidos— que quedándose en casa. El feminismo de aquellos años evidentemente pidió la excomunión, aunque nadie presentó una argumentación convincente que refutara su tesis. Sería interesante discutir este tema en México, y sobre todo en el norte, donde la precarización del empleo parece ser la nota dominante.

TERAPEUTAS*

A principios de mes tuvo lugar una manifestación singular en la ciudad de París, Francia. Cerca de 500 mujeres se manifestaron frente al Senado. Según los reportes, desde 1975 no se tenía registro de un acto similar. Se trató de una protesta de prostitutas francesas contra una propuesta de ley sobre la Seguridad Interior impulsada por el ministro Nicolás Sarkozy y que penaliza el ejercicio de la prostitución. Según los cálculos, en Francia hay unas 15 mil prostitutas, de las cuales el 50% son extranjeras, y la cifra llega a casi 75% en la ciudad de París.

El fenómeno del crecimiento de la prostitución no es exclusivo de un solo país europeo. Se trata de un verdadero fenómeno social que no puede ser examinado exclusivamente desde el punto de vista moral. Ni siquiera creo que sea el más importante. Aquí sólo me interesa subrayar algunas de sus aristas. Las prostitutas se autodefinen como trabajadoras sociales, concretamente como “terapeutas sexuales”. Saben que cumplen una tarea importante: “Si nosotras no existiésemos muchas familias se habrían derrumbado. No somos ni culpables, ni delincuentes, ni criminales. Somos simples trabajadoras y exigimos el derecho a ejercer nuestra profesión con toda normalidad” (*Milenio Diario*, noviembre 6 de 2002, p. 38) A miles de kilómetros de distancia, en Tijuana, llaman la atención las coincidencias: “Consolamos a los solitarios, les damos lo que no encuentran en casa(...) No somos tan alegres como nos pintan en el cine, ni tampoco tan sufridas, somos como todas las

* 5/12/2002.

mujeres, somos normales” (Omar Millán González, “Tacones rojos”, *Frontera*, 22 de noviembre de 2002). La falta de reconocimiento legal a su existencia las condena a vivir en la constante informalidad y en condiciones sumamente precarias. Eso las hace vulnerables y presas de todo tipo de delincuentes: desde los uniformados hasta de los empleadores y de sus clientes. Viven en permanente peligro, no sólo por los riesgos de las enfermedades contagiosas, sino por el ejercicio de una profesión considerada como ilegal. La mayoría de las veces son indocumentadas en su propio país.

Hay países que han legalizado la prostitución y reconocido la profesión. Es el caso de Holanda, un país protestante en su gran mayoría y que ha construido grandes zonas de tolerancia, como por ejemplo el llamado Barrio Rojo en la ciudad de Amsterdam. Las prostitutas están organizadas, trabajan por jornada y reciben una remuneración de acuerdo a la ley. Es decir, cuentan con mínimas prestaciones, que incluyen el derecho a pensiones (no hay que olvidar que el periodo de vida profesional es sumamente reducido y tienen que jubilarse de manera temprana, de forma muy similar que los deportistas).

La otra dimensión sobre la que me interesa llamar la atención es sobre su relación con el fenómeno de la migración internacional. Difícil sería entender lo que está pasando en las sociedades desarrolladas en este tenor. En Europa, la caída del Muro de Berlín y la inmigración sudamericana se han traducido en el aumento de las extranjeras metidas a “terapeutas sexuales”. Realmente la situación se les complica sobremanera, pues en la mayoría de los casos a su situación de indocumentadas deben agregar el desconocimiento del idioma. Me sorprendió cómo en la capital de España las prostitutas sudamericanas habían desplazado a las orientales en la turística zona de La Montera. Más sorprendente fue que se trataba de “terapeutas” muy entra-

das en años. El reportaje citado de *Frontera* habla de que aproximadamente 50 mil mexicanas son internadas a Estados Unidos para ejercer la prostitución.

Pero también existe un flujo de migración interna en nuestro país, sobre todo a ciudades de la frontera y a centros poblacionales de gran dinamismo como puede ser la ciudad de Cancún. Incluso siguen un patrón de desplazamiento muy similar al de los “trabajadores golondrinas” que se mueven según la estación del año. Han establecido una red que les permite trabajar de estado en estado a partir de convenios temporales con sus empleadores. Generalmente aspiran a montar un pequeño negocio decente en cuanto junten un capital.

Creo que el tema de la prostitución es sumamente complicado. Aquí sólo me interesa subrayar algunas de sus aristas. Reconocer el fenómeno parece ser un primer paso para evitar la explotación y degradación de muchas mujeres, que se autodefinen como terapeutas o simplemente bailarinas profesionales, y que afirman que muchos de los que las condenan en público las visitan en privado.

BATALLAS*

Toda la vida nos la pasamos luchando por resolver nuestras diferencias, nuestras limitaciones, por obtener lo deseado, por no perderlo, por objetivos nimios, por resolver —a nuestra manera— los problemas sociales o por redimir a la humanidad. Todos somos contrarios, ya sea por admiración o por odio o por envidia o por lo que resulta inalcanzable. La vida es un duro campo de batalla. Claro que hay de batallas a batallas, de las más encarnizadas, sin duda, son las disputas por el poder.

En la fatiga cotidiana hay quienes dedican su tiempo y energías a tener las mismas posesiones que el vecino. Puede ser la casa, el auto, los muebles y hasta la trabajadora doméstica. He conocido a quienes consideraron un gran triunfo el poder hacerse de los servicios de la “muchacha” de al lado. Me cuentan que ha habido hermanas que dejaron de hablarse por un conflicto de la misma naturaleza. Hay otros que hacen de alguna causa el único motivo de su vida; por ejemplo, la batalla contra los fumadores, o los de Provida, o contra la pornografía y el libertinaje. Los otros son los enemigos a vencer.

Sin duda, cuando las batallas se dirigen contra quienes suponen encarnan el mal, los resultados suelen ser incommensurables. Ejemplos dramáticos han sido Osama Bin Laden, y hoy Saddam Hussein. En aras de “preservar” la paz, se construyen enemigos y se hace creer que existen. El problema es que muchos reivindican la lucha contra esos demonios modernos.

* 7/11/2002.

Todo mundo vive con sus fantasmas. Mal que bien, la va uno pasando y todo lo resuelve en el ámbito privado. La mayoría los enfrenta en guerras benignas; para eso ayuda mucho el psicoanálisis o, en casos más beligerantes, la psiquiatría. El problema es cuando hay quienes están dispuestos a conjuntar esfuerzos para destruir a quienes conceptualizan como sus enemigos. Es el cemento de una relación que se convierte en solidaridad e identidad gregaria. El ejemplo más nítido es la construcción del enemigo occidental para algunas religiones fundamentalistas. La radicalización puede ser de consecuencias inenarrables. Otro ejemplo de barbarie fue sin duda la balcanización yugoslava que llevó a librar batallas por la limpieza étnica; o la absurda lucha independentista de ETA en España.

La lucha por detentar el poder suele ser irracional y desmesurada. En muchos casos, el poder es tan insignificante como el que acumula un empleado de ventanilla, quien goza viendo sufrir al usuario. En algunas ocasiones el poder ni siquiera está ligado a un beneficio económico. Por ejemplo, en el gimnasio en el que estoy inscrito, se está librando una gran batalla por conquistar la mesa directiva. Es la satisfacción de una de las planillas por triunfar; es la lucha por ganar un poco de prestigio y, tal vez, de obtener reconocimiento a través del servicio al resto de socios de la empresa.

Sin embargo, creo que las batallas que llevan a cabo día a día a quienes los mueve la envidia, pueden ser las más dañinas. Al respecto, el sociólogo italiano Francesco Alberoni, en su obra *Los envidiosos*, ha escrito un texto certero y útil para nuestras reflexiones: “Habitualmente, las personas muy envidiosas no se comprometen, no se dan, no se prodigan. Prefieren mirar a los que trabajan como observadores fríos, desapegados. Parecen interesados, objetivos. Pero no es verdad. Su atención está dirigida solamente a encontrar el

defecto, el punto débil del que está trabajando, a descubrir su posible error. Luego, en el momento más delicado, menos oportuno, estos envidiosos lanzan sus críticas, sus objeciones y desvalorizan con ellas el trabajo que otro ha realizado. Y este último, en lugar de echarlo con cajas destempladas, se queda herido, perturbado. Trata de justificarse, intenta explicarles los motivos por los cuales ha trabajado. Se esfuerza por todos sus medios por convencerlos de la bondad de sus intenciones. Ellos, fríos, indiferentes, lo dejan hablar, explicar, prodigarse en inútiles intentos para convencerlos. Responden a sus afirmaciones con nuevas dudas, a sus justificaciones apasionadas con un bocadillo hiriente. En realidad no tienen ninguna intención de comprender. La meta que ellos persiguen es únicamente rebajarlo, demostrarle que no vale, crear también en él la duda, aparecer a sus ojos como jueces autoritarios importantes. Es increíble el poder que llegan a tener estas personas sólo creando obstáculos, haciendo objeciones, diciendo que no". Lo dicho: hay de batallas a batallas; a cada quien según sus fantasmas, a cada quien según sus obsesiones.

MIGRACIÓN Y FUTBOL*

El futbol de masas ha sido valorado a veces como el único medio que tienen los pueblos para liberar sus tensiones: la catarsis colectiva que se vive en un estadio de futbol es incomparable. Incluso, hay quien ha querido ver la representación de la lucha de clases que se vive cotidianamente: qué si no, se dice, es un juego entre los "millonetas" del América y el "Rebaño Sagrado", las *Chivas Rayadas* del Guadalajara. Una vez que los medios de comunicación documentaron lo que acontecía en Iraq, no dejamos de conmovernos con las noticias de que los integrantes de la selección de ese país eran azotados si acaso los hijos del dictador consideraban que merecían el castigo por haber jugado mal.

Como latinos llevamos el futbol en la sangre: quien no haya echado una cascarita en su barrio siempre estará bajo sospecha de que no le gustaban los deportes rudos; incluso la mayoría recordamos los destrozos tempranos que infligimos al hogar materno. El futbol es una marca de identidad: hay países donde incluso es más que eso; se trata de una verdadera religión: piense usted, amable lector, en los casos de Italia y Brasil, por mencionar sólo dos ejemplos. En los tiempos en que Diego Armando Maradona jugaba en el "calcio" italiano, en la ciudad de Nápoles era común encontrar altares donde se adoraba al "santo" Maradona. En Brasil, el mayor exportador de futbolistas en el mundo, la expresión "nacer con torta bajo el brazo" es sustituida por "nacer con balón en el pie". El número de futbolistas

* 31/07/2003.

profesionales es inconmensurable: hay siete ligas profesionales en todo el país. La tragedia del Maracaná, como se le conoce a la derrota de Brasil en la final disputada contra Uruguay en la Copa Mundial de 1954, se considera un acontecimiento histórico doloroso comparable con la derrota argentina en la Guerra de las Malvinas, si no es que más.

Este lunes 28 de julio el periódico *Los Angeles Times* publicó un interesante reportaje firmado por David McKibben, sobre la creciente importancia del fútbol en la ciudad de Santa Ana, California. Dice el periodista que comparada con ciudades de proporciones semejantes como Fresno, San José o Tucson, que también reciben importantes volúmenes de inmigrantes, en Santa Ana la proliferación de personas dedicadas a jugar y ver jugar en los ya maltratados campos de fútbol no tiene parangón. Por ejemplo, mientras que en Fresno no hay liga organizada, en Tucson existe una liga privada que registra a 2,500 jugadores y en San José se estima que hay 700 jugadores; sin embargo, en Santa Ana 25 mil personas se dedican a la práctica organizada del fútbol y existen 17 ligas de adultos y más de 10 mil juegan en alguna de las 8 ligas de jóvenes y niños. Quizás la explicación radica en la composición demográfica de la ciudad: el 38% de los habitantes de Santa Ana son menores de 20 años y la media de edad es de 26.5 años. Es la ciudad más joven de Estados Unidos; además, el 71% de sus habitantes son latinos. En total 1,200 equipos se disputan diariamente el honor del triunfo. Las vicisitudes de los campeonatos son seguidas por los cuatro mayores periódicos semanales que se editan en español en Estados Unidos. La mayoría de los jugadores son mexicanos, pero también los hay de otros países: salvadoreños, guatemaltecos, peruanos, etc. En medio de grandes polvaredas y de fuerte olor a chorizo por los ricos bocadillos con que el "respetable" acompaña al partido, diariamente miles de compatriotas se

rifan algo más que el físico. Sin embargo, como todo fenómeno social muestra una cara menos amable: se ha convertido en un negocio para algunos y en una actividad semiprofesional para otros; se cobran las entradas a los juegos para pagar a los mejores jugadores, quienes se alquilan para varios clubs al mismo tiempo. Pero quizá lo más grave es que muchos jóvenes comienzan a abandonar sus estudios por ir a disputar un partido que en lo inmediato les puede representar ingresos. Son las leyes del mercado, que no distinguen entre diversión y negocio y que llevarán al reconocimiento de unos pocos y al probable fracaso escolar de muchos.

Y NOS HICIMOS MUCHEDUMBRE*

No podías faltar; querías ser parte de la historia para después “contarle a tus nietos”: “yo estuve ahí en el evento irrepetible: La Noche del Sol”. No importaban las incomodidades, es el costo de atreverse, pues como dice el dicho: “Hay que sufrir para merecer”. ¿Que si de dónde la devoción por el *bel canto*? Pues de la propaganda, que para eso son los medios de comunicación. Gracias a ellos ahora “Mexicali está en todo el mundo”.

Nunca en la joven historia de Baja California un acto al aire libre había logrado reunir a más de 40 mil personas: esa era la meta que se habían fijado los promotores del concierto de Luciano Pavarotti. El lugar: La Laguna Salada, majestuoso desierto rodeado de montañas en las cuales habitaron los primeros pobladores de la región. Ese sin duda es un gran mérito: tener el arrojo para emprender una empresa de tal magnitud. Cuentan que Plácido Domingo tenía la agenda saturada y que se decidieron por el tenor italiano; es parte del anecdotario y de la nostalgia, una vez de comprobar la deplorable condición física de Pavarotti.

Las clases pudientes, preferentemente bajacalifornianas, se convirtieron en muchedumbre; nunca había observado tanta población clasemediera y acomodada reunida como ese 18 de octubre. La interminable fila de automóviles, en su mayoría de reciente modelo, confirmaba que las clases propietarias se volcaron al desierto. Parecía una imagen tomada de un concierto de ópera de cualquier país europeo; con la diferencia de que allá las distancias sociales

parecen más cortas. En la Laguna Salada no había pobres: bastaba ver los atuendos y los cuerpos bien alimentados y ejercitados de nuestra gente VIP cachanilla, donde la mayor duda existencial era si se habían escogido los zapatos apropiados. Los precios se convirtieron en el mejor filtro para evitar la llegada masiva de pobres; no lo dudo que habría algún despistado, pero se perdía en el anonimato de la fiesta de la gente bonita de nuestra entidad. Ni el polvo y el calor de 40 grados centígrados arredró las ganas de hacer historia.

El aeropuerto de la ciudad de Mexicali se convirtió en un excelente termómetro de lo que sucedería la noche del sábado: hacia mediodía arribaron a la capital de la entidad muchos de los personajes que invitaron para adornar el concierto: son las “estrellas de la tele” súbitamente transformados en adoradores del *bel canto*; pero también llegan comediantes, conductores de programas de espectáculos, etc. Nadie se quería perder el evento. Los gritos de las fans son el mejor recordatorio de que carita mata inteligencia; aunque finalmente billete mata a carita. Aquí los pobres juegan su parte: sólo son invitados a recibir a sus ídolos y a conformarse con lograr una foto de los Jorge Salinas, o Fernando Colunga o Chantal Andere o Araceli Arámbula o Saúl Lizaso, o *Toño Mauri*...

El contenido del concierto fue lo de menos: ni falta que hacía, pues posiblemente el 80% de los ahí reunidos era la primera ocasión que escuchaban a un tenor o a una soprano. Eso sí, en general todos nos comportamos decentemente: cuando Luciano trastabilló en su primera canción la preocupación fue generalizada; cuando nos indicó que no aplaudiéramos durante la interpretación de la Traviata, así lo hicimos. Claro, no faltaron excepciones: ante los tiempos muertos del concierto no faltó el que sacó su guitarra y convocó a los espíritus iletrados de un sector del respetable

* 23/10/2003.

y el connato de la “ola” que inició en el lado oeste, o los gritos de “tierra, tierra”, o aquellos que sacaron su “lonche” para acompañar las finas notas de la soprano Annalisa Raspagliosi, verdadera protagonista de la noche o hasta quienes decidieron hablar por celular, que para eso pagaron su boleto.

Noche histórica para Baja California, difícilmente tendremos oportunidad de volver a ver reunida a tal cantidad de gente bien; tal vez si nos trajeran a Plácido Domingo nos animábamos. Por lo pronto la polveada y asoleada nadie nos la quita: es el costo de hacer historia.

EL LIBRO VIVE*

En el crepúsculo del año y cuando las malas noticias se suceden en cascada, la Feria Internacional del Libro que nos convoca en la bella Guadalajara hace renacer las esperanzas. Se trata de una bocanada de aire fresco en medio de las tragedias de nuestra vida pública. La FIL, como coloquialmente se le conoce, se ha convertido por derecho propio en la segunda feria del libro más importante del mundo, sólo después de la Feria de Frankfurt. Cada año, durante el último fin de semana de noviembre y por una semana, la capital de Jalisco convoca a la clase pensante, a los editores, libreros, artistas y público en general, a tomar el bello pabellón de exposiciones construido especialmente para albergar a quienes veneramos y cultivamos el amor por los libros.

Este año, la FIL cumple 19 años. Gracias a la Universidad de Guadalajara (UdG), la segunda más importante del país después de la UNAM, el esfuerzo ha madurado y hoy es uno de los activos culturales más importantes con el que contamos. Como cada año, la feria se dedica a un país. Este año le ha tocado a Perú ser el invitado. Desde luego sus escritores más laureados se han dado cita: Mario Vargas Llosa y Alfredo Bryce Echenique, acompañados por otros 49 escritores peruanos. Este año, además, exponen 118 editoriales de 12 países. Al lado de la FIL, se suceden encuentros académicos de lo más variados. A lo largo de sus más de 26 mil metros que albergan a un promedio de 50 mil visitantes por día, uno se encuentra a todo tipo de personajes. Se puede platicar con los magníficos moneros

* 1/12/2005.

Jis y Trino, con el creativo e inteligente Alfonso Bustamante (*Ponchito*), acudir a cuatro presentaciones de Carlos Monsiváis, saludar a Elena Poniatowska, a Germán Dehesa (quien con todo y pie enyesado decidió no faltar), o ser testigo del acto formal de la entrega del Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo al enorme poeta español radicado en nuestro país, Tomás Segovia; quien desea que en la "próxima reencarnación me toque ser mujer, pues creo en la superioridad de los oprimidos"; o escuchar la sentida semblanza que le hace Antonio Alatorre. Asistir a la presentación de la Premio Nobel de Literatura 1993, Toni Morrison, en el bellissimo paraninfo de la UdG, y contemplar las imponentes formas y trazos de José Clemente Orozco. O por qué no, acudir al homenaje a Adolfo Aguilar Zinzer (recuerdo la ovación de más de cinco minutos que recibió en 2004, cuando luego de su rompimiento con Vicente Fox, participó al lado del juez español Baltasar Garzón). Este año, además del desfile impresionante de autores destaca la presencia de Alessandro Baricco, Martin Amis y Claudio Magris. Todos ellos de lectura obligada, quienes han transformado el arte de contar "la verdad de las mentiras" (atinado título de una célebre conferencia de Mario Vargas Llosa al inicio del ciclo de verano de 1989 en la Universidad Complutense de Madrid).

He tenido la fortuna de acudir en seis ocasiones a la FIL. La emoción que me embarga se acrecienta en cada edición. Siempre pienso que ha sido la mejor feria que se ha conjuntado, y al año siguiente la veo superada. Desde hace tres años, una entusista mujer se ha echado a cuestras la responsabilidad de organizar el impresionante programa. Es digna de admiración esta joven mujer, Nubia Macías, la flamante directora de la FIL. Encara su responsabilidad con una amplia sonrisa. Todos los detalles han sido planeados, nada queda en el aire. Como sólo una mujer lo sabe hacer.

Hago cuentas con los amigos entrañables: difícil superar la FIL 2005, no sólo por la cantidad, sino por la calidad de los invitados. Espero decir lo mismo de la edición 2006. Lo más motivante sin duda es ver el río de personas, de todas las condiciones, que acuden al llamado de la cultura impresa. Niños, padres, abuelos, académicos, políticos, actores, luchadores, acuden al recinto diariamente. La presentación del libro sobre la historia gráfica de la lucha libre en México de Lourdes Grobet es antológica: acuden, entre otros, *Atlantis*, *Averno*, *Mephisto* y *Brazo de Oro*. Los héroes del pancracio se trasladan a Guadalajara.

La FIL ha transformado la vida cultural de la de por sí bella ciudad de Guadalajara. Así como los parisinos presumen sus monumentos, Guadalajara tiene a la UdG, a la FIL y, claro, a sus mujeres. *De Jalisco las tapatías*, es el título de una magnífica novela de Jorge López Páez; honor a quien honor merece. La FIL demuestra que la cultura impresa está viva. Que el mejor regalo sigue siendo un libro, que la mejor herencia es cultivar en nuestros hijos el amor por los libros. La cultura impresa es un potente antídoto contra la mediocridad, la miseria y la mezquindad, que por desgracia abundan. La lectura es la mejor medicina contra el desánimo, la soledad y la ignorancia. Es un magnífico asidero para encarar la vida diaria.

AL PASO DE LOS AÑOS*

Este sin duda es un libro bien nacido. Presentado en sociedad por primera vez el 23 de noviembre de 1990, prácticamente hoy entra en la adolescencia. Como tal, esperamos que su rebeldía sea bien encauzada y le alcance para seguir haciendo sentir orgulloso a su autor, y a su familia, y pronto llegue una nueva edición y, al tiempo, otros libritos. Si bien concebido en Baja California, los últimos meses de su gestación transcurrieron en Madrid durante el frío invierno de 1988 y la primavera del 89. Su concepción no estuvo exenta de las dificultades por las que pasan los primerizos. Bueno, más bien el parto fue el de la dificultad: aunque habría que decir que fue natural y por lo mismo, no requirió de cesárea y de convalecencias prolongadas.

Gracias a la atinada intervención de Leobardo Saravia, vio la luz en la ciudad de Tijuana, hacia finales de 1990. En la Extensión Universitaria de Tecate, el 23 de noviembre, acompañado de la familia, amigos, interesados y chismosos, tuvo a bien ser presentado ante la grey. Los padrinos serían José Manuel Valenzuela, Jorge A. Bustamante y Roberto Castillo. A tan importante ocasión pudo asistir el protagonista, don Crispín Valle Castañeda, quien no cabía de gozo y orgullo. El acto, en el cual se vendieron más de 90 libros, tuvo una particularidad: fue transmitido en vivo por la cadena radiofónica XEKT. Los locutores, más acostumbrados a narrar partidos de fútbol que presentaciones de libros, referían a quien tenía el micrófono como quien se

pasa la pelota. Una de las anécdotas más hermosas que recuerdo de ese día, es la siguiente: al finalizar el evento, dos hermanas se acercaron y con voz entrecortada me dieron las gracias pues habían escuchado a su difunto padre a través de las narraciones de don Crispín.

El librito pronto se convirtió en un joven exitoso y se fue presentando en diferentes ciudades: el 12 de enero de 1991 en Tijuana, el 21 y 22 de enero en Mexicali, el 1º de marzo en la Casa Universitaria del Libro de la UNAM, el 3 de marzo en la Feria Internacional del Libro en el Palacio de Minería de la ciudad de México, y el 8 de mayo en la Universidad de Sonora en Hermosillo. A esta primera edición le fue muy bien en eso del "roce social". Pronto llegaron las reseñas en revistas de divulgación y en aquellas de mayor caché académico. Fueron generosos en sus notas autores como José Manuel Valenzuela, Roberto Castillo, Leobardo Saravia y Rossana Reguillo. La revista *Estudios del ITAM* (Instituto Tecnológico Autónomo de México), publicó una reseña muy favorable de Jorge F. Hernández.

La segunda edición llegó en 1992, y vino a confirmar que la sociedad veía con muy buenos ojos el ya para entonces conocido como el "Don Crispín". De libro azul pasó a ser uno muy colorido diseñado por Ariel Freaner. Las presentaciones fueron escasas, sólo dos: una en Ensenada el 11 de febrero de 1993, y la otra en Tecate (Cetis 25) en ocasión de un aniversario más de la ciudad, el 12 de octubre de 1995. Sin embargo, gracias a la iniciativa de El Colegio de la Frontera Norte, junto con Radio Educación, se realizó la serie radiofónica: "Al norte, por estas vías", que constó de 15 programas que fueron transmitidos en toda la frontera. Fue un verdadero trabajo que involucró a profesionales de la comunicación. No contento con estos triunfos en el medio del espectáculo, el Suplemento Arcoiris, del periódico *Diario 29*, dirigido por Francisco Manuel

* Texto presentado en los eventos del Día Mundial del Libro, Instituto de Cultura de Baja California, Tecate, BC, 23/04/2002.

Acuña, decidió realizar una serie de cuentos, titulada "Los cuentos del abuelo Crispín", que llegó a un público muy poco atendido: los niños.

Nueve años después de aparecida la primera edición, el Fondo Editorial de Baja California publicó una convocatoria para la reedición de obra agotada. No dudé en someter el "Don Crispín" en el área de investigación. Con gran satisfacción, el día 3 de abril de 2000 me enteré que la obra había merecido el primer lugar. El verano del año pasado, el Instituto de Cultura de Baja California ponía en circulación la tercera edición que hoy presentamos: bajo la coordinación editorial de Érika Moreno, con la edición de Gerardo Ávila y Tomás Di Bella y con diseño de la portada de Marco Manríquez, un rejuvenecido libro se ha lanzado a la aventura de conquistar a nuevos lectores. La edición se cuidó con esmero. La reproducción fotográfica no podía ser mejor, y la cuarta de forros incluye una excelente presentación de mi querido amigo Jorge F. Hernández, gran escritor y colaborador de *Milenio Diario*. Así, doce años han transcurrido desde que el librito llegara al mundo y sigue tan campante. Ha sido leído por personas de todas las edades, actividades y profesiones. Refleja, en mucho, lo que ha sucedido y sigue sucediendo en la vida subnacional o local de nuestro país. No es la mirada bucólica del paraíso perdido: es más bien la historia de las emociones, percepciones y decires cotidianos de hombres y mujeres de biografías comunes y extraordinarias. Mientras siga siendo interesante para el lector, seguirá gozando de cabal salud.

Como todos los hijos, el libro, una vez que es publicado, le deja de pertenecer al autor. Crece, adquiere independencia y se marcha. Ahora creo que el "Don Crispín" no me pertenece: lo veo con orgullo y maravillado por lo que en él se cuenta. Lo veo arreglado y listo para dar la palabra a

quien no la tiene. Me da mucho gusto, que otra nieta, como Eunice, nos dé su versión de lo que el abuelo narra.

El libro parece renovarse y ganar la atención de los jóvenes. La décima presentación tuvo lugar el pasado 16 de octubre en la preparatoria Lázaro Cárdenas. Los comentarios corrieron a cargo de Mario Ortiz Villacorta. Los chavos siguieron con atención nuestras palabras; no sé si porque los maestros los obligaron o por verdadero interés. En todo caso deseo fervientemente que lean este libro u otros, única forma de ganarle la batalla a las imágenes y a la atrofia del proceso de abstracción y raciocinio que se ejemplifica en la limitada habla que gira en torno a la palabra *güey*. Es una buena recomendación para el día de hoy en que se celebra el Día Mundial del Libro.

En fin, como ustedes celebro la nueva edición, en la que se muestra que ya es un joven adulto y que puede caminar sin ayuda del padre y que muy pronto, espero, tenga otros libritos.

REPLY*

Las imágenes condensan el pasado. Siempre nos hablan de lo que fuimos, del pretérito. Son la prueba de que existimos, de que estuvimos en el lugar que el hacedor de la imagen decidió que era lo importante. Sin embargo, vemos las fotografías a través del presente; desde un tiempo que no domina el que aparece en la imagen. Por eso nos causan tanto asombro, curiosidad, angustia, tristeza o aún regocijo. Cuando ha transcurrido mucho tiempo desde que se captó la imagen apenas nos reconocemos en ella. Pero a veces es la única fuente de nuestra historia. Esa es la gran paradoja de la fotografía: es testimonio mudo del pasado del cual somos asombrados espectadores.

Sabido es que los japoneses tienen una especial afición por la fotografía: lo que no capta la lente no existe. No es casual que el pionero de la fotografía en nuestra región fuera de origen japonés: José Genaro Kingo Nonaka, quien inició su labor profesional en los años veinte. En el número 10 correspondiente al mes de julio de 2002, la revista *Tijuana Metro* publicó un reportaje gráfico con 13 fotografías de José Nonaka presentadas por José Gabriel Rivera Delgado. Recordé que mi abuelo Don Crispín Valle Castañeda me había hablado del fotógrafo japonés, introductor del arte fotográfico en la ciudad de Tecate en los años veinte. Su testimonio quedó grabado en el libro *Don Crispín. Una crónica fronteriza*, cuya 3ª. edición recién fue puesta en circulación por el Fondo Editorial de Baja California. Me dijo mi abuelo: "Fotógrafo hubo primero en

Tijuana. Cuando llegué a esa ciudad en 1929 había un solo fotógrafo: un señor japonés de nombre Tanaka o Nonaka —no recuerdo bien—. Él era chaparrito, ya de edad, y usaba lentes. Incluso la hacía de detective privado. Tenía su casa y estudio en la calle Segunda, junto al Palacio Municipal viejo. El señor Nonaka venía de Tijuana a Tecate a tomar las fotografías y era casi un acontecimiento. Usaba una cámara grande, cuadrada y ahí iba la gente a retratarse. Por ese tiempo en Tecate no había luz ni drenaje, tampoco agua potable; no teníamos nada. Si apenas nos alumbrábamos con lamparitas. ¿De dónde fotógrafos? Por eso venía el japonésito. Ya a mediados de los años cuarenta se podían conseguir camaritas *Kodak* en Tijuana. A nosotros nos regalaron una en "La Universal", aunque la mayoría de la gente iba a comprar sus camaritas a San Diego. De allá se traía lo más moderno; pero el fotógrafo oficial era el señor Nonaka".

Veo la foto del japonésito en *Tijuana Metro* y me lo imagino llegando a Tecate con su cámara *Graflex*; la gente nerviosa muy cambiadita y acicalándose para salir en la foto. Sí, tenía razón mi abuelo: usaba unos lentes redondos y tenía un rostro adusto. Me lo imagino también de detective privado, investigando pasados y captando el alma de los antiguos bajacalifornianos.

* *Tijuana Metro*, 2a. época, vol. 12, núm. 12, septiembre de 2002.

LA PRIMACÍA DE LA IMAGEN*

Es común que cuando encontramos a un grupo de turistas asiáticos, en particular japoneses, nos sorprenda su obsesión por captar todo lo que ven a su paso. Parecería que parten de la idea de que lo que no es fotografiado no existe; sólo es real lo que puede quedar impreso en un negativo. Es la captura del instante, del momento, de la realidad cuadrículada y en pedacitos. La consigna es: “foto, foto, foto”. La búsqueda por congelar lo que vieron a su paso, es considerada como la prueba irrefutable que salieron de su tierra y se llevaron el destino en una película.

No deja de llamar la atención el que los turistas japoneses procedan del país con el más alto grado de desarrollo tecnológico y que poseen una gran cantidad de patentes de televisores y *software*. No es una contradicción, más bien es una consecuencia lógica de la primacía de la imagen sobre otras formas de comunicación. Los estudios del profesor italiano Giovanni Sartori han demostrado que la hegemonía de las imágenes sobre la cultura impresa ha provocado la pérdida de las habilidades de abstracción y conceptualización. El televidente asume una posición pasiva frente a lo que la televisión le quiere informar. La capacidad de elaborar juicios críticos frente a lo que nos tocó vivir se manifiesta como empobrecimiento del lenguaje y de la posibilidad de comunicación. Los jóvenes representan el vivo ejemplo del aislamiento al que los inducen la saturación de imágenes y la pérdida de la capacidad de lectura. Al final dos o tres palabras y algunos gruñidos componen el léxico con que enfrentan la vida.

Me parece que el programa de Televisa, *Big Brother*, sintetiza justamente la popularización de la trivialidad y las limitaciones comunicativas de los chicos de clase media y alta que ahí actúan. La docena de “seleccionados” para ser observados en condiciones de encierro, pueden ser analizados desde múltiples perspectivas. Aquí sólo señalo una de las posibles aristas: la trascendencia de la vacuidad. Finalmente, todas las reacciones que desencadenó el anuncio del programa entre los grupos conservadores fueron innecesarias; la realidad superó las expectativas de quienes se asustan con este tipo de “inmoralidades”. Se trata de una docena de “estrellitas” fugaces que muy pronto podremos encontrar en las telenovelas y otros programas de entretenimiento. Resulta por demás exagerado que la noche en que dio principio, la conductora señalara que el programa “inauguraba una nueva etapa del México contemporáneo. Nada será igual de ahora en adelante; estamos ante uno de los grandes acontecimientos de la televisión mexicana”. La aportación de los encerrados a la cultura popular es la recurrencia de la palabra “güey” y su uso indiscriminado por ambos géneros.

El profesor británico Anthony Giddens, en uno de sus libros más recientes titulado de manera sugerente: *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, publicado en español por la Editorial Taurus, narra que el día de la caída del Muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, se encontraba en el lado Oeste (de Berlín) a donde asistía a un seminario. Profesores que venían de Berlín del Este les comunicaron que el muro estaba a punto de ser abierto. “Un pequeño grupo de nosotros se acercó allí a toda prisa. Se estaban poniendo escaleras y las empezamos a subir. Pero fuimos detenidos por equipos de televisión que acababan de llegar al lugar. Tenían que subir primero, decían, para poder filmarnos trepando por las escaleras y llegando a la cima. Incluso convencieron a alguna gente

* 18/03/2002.

para que se bajara y subiera dos veces, y asegurarse así de que tenían buen material televisivo. Así se hace la historia en los años finales del siglo XX. La televisión no sólo llega primero, sino que monta el espectáculo”.

La televisión es sin duda el invento que permitió acelerar el proceso de globalización, pero paradójicamente también provocó una aldeanización de nuestras vidas al circunscribir la realidad a lo que captan las cámaras. Pero también ha venido a empobrecer notablemente la capacidad de abstracción y de comunicación, de manera visible entre los jóvenes. *It's the big business.*

LA MEMORIA ES BUENA CONSEJERA*

Agradezco sinceramente la invitación a participar esta noche en la presentación en sociedad de nuestro libro *Tijuana. Senderos en el tiempo*, publicado por el XVIII Ayuntamiento de Tijuana. Quiero agradecer y felicitar a los coordinadores de la obra, Mario Ortiz Villacorta Lacave y Francisco Manuel Acuña Borbolla, por los magníficos resultados que hoy nos brindan en este libro-objeto-arte; que estoy seguro será la envidia de los otros cuatro ayuntamientos de Baja California.

El libro es nuestro, no sólo porque tuve la enorme fortuna de participar con un capítulo (“La época de oro en la voz de Fernando Freddy Quiñones”), sino porque es un asidero para comprender y amar el terruño en el que nos ha tocado vivir. Es una de las muchas visiones que puede tener una ciudad de frontera como es Tijuana. Es la comprobación que, pese a todo, la ciudad tiene muchas historias que contar, tantas como los personajes que surcan el libro. Tijuana, se ha repetido hasta el cansancio, no sólo es su leyenda negra; y pocos textos como el presente para demostrarlo. Pero Tijuana también es su leyenda negra, sería pueril ignorarlo; pero de esa leyenda surgen historias profundas que es necesario contar, como aquí se hace. Entiendo que el objetivo de la obra, más que interesarse por presentar una historia cronológica, se interesa por recuperar la

* Presentación del libro *Tijuana. Senderos en el tiempo*, XVIII Ayuntamiento de Tijuana de Mario Ortiz Villacorta Lacave y Francisco Manuel Acuña Borbolla (coords.), 2006. Sociedad de Historia de Tijuana, 16/11/2006.

memoria secular, aquella que es complemento fundamental para entender la historia formal, la de los libros de texto. En ese sentido, es una obra útil, ágil y atractiva. Esas virtudes desde luego que crecen con la apuesta gráfica que se hizo. Las fotografías y postales son de una riqueza invaluable. La edición no tiene desperdicio.

Este libro está emparentado con la bella tradición de la historia patria, aquella definida como la historia de los espacios breves, de la aromosa tierra, según la definición del padre de la microhistoria mexicana, don Luis González y González. Cada uno de los autores partimos precisamente de la premisa de que son afectos y no razones los que nos indujeron a escribir los textos. De ahí lo atractivo y emocionante que resulta leer cada uno de los trabajos. Pero aunque la definición de los temas y las metodologías utilizadas fueran elaboradas desde las perspectivas anteriores, no hay ausencia de rigor.

De la mano de este libro construimos la ciudad. La entendemos, la olemos, la vivimos. Un conjunto de ensayos, crónicas e historias que nos permiten reconocer paso a paso la historia natural, social y cultural de la patria. Por si fuera poco, las fotografías, gráficas y postales hacen del libro un deleite visual. Al final, uno se queda con las ganas de seguir leyendo y viendo la historia de la ciudad. El libro motiva a intentar nuevos trabajos: a hacer la reconstrucción histórica de los barrios, de los espacios urbanos, de sus personajes; a estas tareas deberían ser sensibles las instituciones públicas y los organismos privados. Qué mejor inversión que el conocimiento de los contextos inmediatos.

El libro no trata de enmascarar el pasado, no se avergüenza de su cultura híbrida ni niega los agravios centralistas. Los reconoce, pero no se conforma con los falsos dilemas entre entreguismo o nacionalismo patrioter. El hubiera no es un verbo inteligente. Creo que la memoria es buena

consejera; nos permite reconocernos en el presente y atisbar el futuro. Pero sobre todo, nos ayuda a no intentar falsos regresos o dejar de aprender de los errores. Por eso este libro se convertirá en una referencia fundamental para los ciudadanos que les interesa la ciudad. Para los niños y jóvenes puede ser una herramienta de primer orden para conocer el origen de sus mayores y la forma en que nos fuimos convirtiendo en un mosaico cultural. Para ello, propongo al Ayuntamiento que imprima una edición económica con un tiraje considerable, que permita distribuir el libro en las escuelas, en las bibliotecas públicas, entre los maestros, académicos y comunicadores de la ciudad. Invertir en libros es una forma muy positiva de trascendencia. Felicito de nuevo a todos los autores, a los coordinadores y a las autoridades municipales por hacer posible esta obra. A los personajes que en ella aparecen mi particular gratitud por su notable contribución a la construcción de esta ciudad. El libro es testimonio vivo de una ciudadanía que se construye con las dificultades propias de un país como el nuestro, pero que gracias a sus historias nos permite reconocer las diversidades y riquezas culturales. Es un excelente testimonio de la persistencia ciudadana para construir un espacio vital y afectivo.

EL HIJO DE LA CACHETADA*

- 1) En octubre del año pasado tuve la oportunidad de participar en la presentación de un libro al lado de Germán Dehesa; aunque aclaro que no en la misma mesa. Yo participaba en la presentación de una colección de libros "académicos" en la XIII Feria Internacional del Libro de Monterrey; al lado, Germán Dehesa presentaba su obra: *¿Cómo nos arreglamos? Prontuario de la corrupción en México*. Aproximadamente 800 personas gozaban con sus palabras; nosotros apenas llegábamos a 40 en el salón contiguo y hubiéramos deseado trasladarnos en masa a escuchar a Germán, pero nos dimos cuenta de que ya no había espacio y que, además, no era políticamente correcto.
- 2) Agradezco la invitación a participar en la presentación de este libro compendio de amor, ternura, humor fino, en fin, un canto a la vida y sobre todo a una forma de encararla con agudeza y con sentido del humor, que es la prueba más clara que éste representa la fase superior de la inteligencia.
- 3) Porque el libro de Germán Dehesa *La familia (y otras demoliciones)* es un homenaje a la familia y en especial a la mexicana, de la cual venimos y que explica casi todo lo que somos, lo que fuimos, lo que nunca seremos aunque nos casemos con príncipes; lo que nos hace inconfundibles y que lleva a explicar por qué cuando

* Presentación del libro *La familia (y otras demoliciones)*, de Germán Dehesa, Ed. Planeta, 2003, 208 pp. XXII Feria del Libro de Tijuana, 29/05/2004.

somos recibidos por el partero o la partera, la infaltable tía exclama: "cómo se parece a la abuela Adelina o al tío Pepe que vivió en Valle de Guadalupe".

- 4) Cuando uno pasea por Amsterdam lo que más llama la atención es que las casas carecen de cortinas o persianas. Para el viajero tenochca esto es inexplicable. Uno puede ver con claridad lo que transcurre en el interior del hogar; dicen los holandeses que no hay nada que ocultar: todo es transparente. Agradezco al autor por abrir su casa y ofrecernos un lugar privilegiado para observar lo que ocurre en el interior de su núcleo familiar, que es el de todos nosotros; nos pasa y exclama: "nada más no se fijen en el tiradero". En un generoso ejercicio nos presenta a su familia que es la nuestra, es la de todos. Reitero mi agradecimiento a este gran ciudadano holandés; por su prosa, estilo, frescura y antiolemnidad que tanta falta nos hace.
- 5) Este libro lo leí despacito, muy despacito, como se bebe un buen vino o como se debe hacer el amor; aunque como en éstos, existe el peligro de picarse y echárselo de golpe; es cuestión de estilos y gustos. Confieso que leo a Germán desde hace mucho tiempo; generalmente por la noche (como se hacen las otras cosas). Antes de dormir releo su columna y es una forma excelente de terminar el día; con buen humor e inteligencia para bajarle al *stress* y preparar la acometida cotidiana. Hace poco tiempo un ilustre académico mexicano, don Víctor Urquidi, me preguntó: ¿sabe usted quiénes son los periodistas más leídos en México? Y sin esperar respuesta me contestó: *Catón* y Germán Dehesa. En efecto, son ya legiones las que disfrutaban de las aventuras cotidianas de "Super Germán", uno de los autores más prolíficos de la República de las Letras.
- 6) Con Germán comparto algunas situaciones existenciales: la central es que nuestras mujeres son mexicalenses; no

nacidas ahí, pero siguen llevando con orgullo y persistencia su identidad cachanilla. Sus familias son igual de estridentes y afectuosas. En segundo lugar, somos Pumas, el equipo mexicano que aspira a ser como el Real Madrid; al menos ya tenemos a un técnico español. Ambos tenemos hijos de entre 7 y 9 años (él al *Bucles* y yo a Ángel al cuadrado: Julián y Alejandro). Nos identifica el padecer ciertas excesos de las celebraciones escolares, en especial las del día del padre o cuando las profesoras gustan del *bel canto*. Él encabeza el club de *Scrooge*; yo solicité hace tiempo mi ingreso. Su hija Mariana (*la pequeña Carlos*) le ha hecho sufrir hace poco al confesarle que había participado en la Carrera Atlética de Televisa; mi hijo Alejandro recientemente me dijo, no sin temor, que atrás quedaban las *Chivas*, que ahora le iba al América. Esas son similitudes que sin duda nos marcan y nos llevan a encarar de manera particular nuestro recorrer por el mundo.

7) *El hijo de la cachetada*.^{*} En la década de los veintes, José Vasconcelos, secretario de Educación Pública, organizó brigadas culturales para que recorrieran el país y enseñaran lo que sabían al resto de nuestros compatriotas. Un joven que era dueño de un proyector y unas cuantas películas propuso llevarlas a distintos rincones del país. A la manera de Cinema Paradiso, arribó a un pequeño pueblo de Baja California Sur; ahí se enteró que al otro día llegaban unas brigadistas que formaban un equipo de voleibol. Decidió asistir y fue testigo del encuentro entre las nativas, cuyos atuendos eran precarios, y un equipo del DF uniformado que lucía sus rutilantes tenis. La sorpresa fue que las nativas empezaron a ganar puntos y el joven cinéfilo festejaba cada

^{*} Esta historia se la escuché a Germán Dehesa en La Planta de Luz en la ciudad de México la noche del 20 de mayo de 2004.

punto con tremendas carcajadas. Una de las jugadoras lo miraba con odio. Al final se consumó el triunfo local y la indignada voleybolista se aproximó a nuestro joven y le endilgó sonora cachetada. De esa estridente unión nacieron tres hijos, a uno de ellos le pusieron Germán.

Me gustaría tener tiempo para hablarles de todos los personajes que pueblan sus afectos, pero hoy es imposible. Sólo enumero a estos entrañables conocidos de todos nosotros: Mariana (*la pequeña Carlos*), Canito, Juana Inés (*Viruta, Virus*), Andrés (*Bebeto, el tamal, el bucles, Osama bin bucles*), *La Tatcher*, las tías Aurora, Angela, Chelo, los tíos Ricardo y Manuel (*el Guajolote*), su suéter azul (infaltable organizadora de viajes), *La Tractor, el Pirinolo, el Pulpo y la Cafupe*. Y desde luego a su Nube, *La Hillary* (conocida en tierras mexicalenses como *La Adrianita*).

Palabras de Germán

Yo nací con propensión a la ironía, como nací con propensión a la diabetes. Mi problema, créanmelo, no es no percibir todo el caudal de tragedia que trae cada día; lo percibo, me acongoja y, finalmente y para molestia de muchos, me gana la risa. Yo no hablo en serio ni cuando hablo en serio. Esto no tiene por qué significar que no tenga yo creencias, afectos, opiniones, causas que me parezcan dignas o amables o defendibles. Las tengo y mi vida está dedicada a ser coherente con ellas. (Enero 30, 1991).

Asuntos de Familia

Para consumo de lectores bisoños, o involuntarios, proporciono un rápido esquema de mi árbol genealógico que, no tengo la menor duda, es más simple que el de la mayoría de

los mexicanos. Mi papá era, hasta donde yo sé, nada más mi papá. De mi madre sé decir que el rigor del confesionario y su falta de intrepidez la confinaron igualmente a ser resignadamente mi madre. Luego vengo yo, que la verdad sea dicha no he dado demasiada guerra en este país constelado de adulterios y de hijos que andan buscando a su padre Páramo. Me casé la primera vez por amor y tuve tres hijos que, sin pedirme permiso, cumplen su novedosa vida y que —literatura de por medio— me sirven de pretexto para crear tres personajes: Colima, Viruta y la pequeña Carlos. Nada de lo que cuento de ellos es rigurosamente verdadero; nada es —salvo cuando la musa no asiste— enteramente falso. Son estrictamente y sencillamente tres hijos. Su madre es una señora divertidísima y entrañable que, para usos periodísticos, se llama La Thatcher. Vive y se acaba de ir a París en una incursión más del Club de las Petaconas (por si a Mitterrand no le bastara con sus problemas de próstata). El escándalo estriba en que nos divorciamos y nos tenemos un respeto y un cariño a prueba de todo. Yo entiendo que esto pueda sacudir brutalmente las buenas conciencias. Luego me infarté de peor modo que el país y me vino la tentación de morirme, pero pensé que no era justo morirme antes que el PRI. Entonces seguí viviendo, y en esas apareció La Hillary que se parece y no a mi actual esposa. Es también un arquetipo literario, pero además usa unos camisones realmente conmovedores y se pone su máscara de cuarzo, y será muy arquetipo, pero está embarazada y espera —con la misma alegría que tú y que tú— un hijo que provisionalmente se llama Beбето. Mis tías son también literatura y, aunque se parecen a sus modelos reales, brincos dieron por ser tan soportables como mis invenciones. Luego aparece La Tractor, que tuvo que ser contratada en el momento en que, sin pedirle permiso a nadie y en la grata compañía de mis hijos, decidí contraer (illísus!) matrimonio (por renovadísimo amor)

con La Hillary. El Pirinolo es —ya se sabe— mi adváisor, y tengo fundadas sospechas de que pertenece al cartel de Matamoros. De vez en cuando algo se descompone en esta casa y aparece el Pulpo, que es, según declaración, “eléctrico, mecánico” y, en su particular: etílico. Yo sé que esta columna tendría que ser urbana. Sé igualmente que este espacio tendría que razonar a fondo la correlación de fuerzas en el interior y el exterior de este país que pretende navegar rumbo al siglo XXI. Lo que me pasa es que todavía no hallo el perchero para colgar mi vida personal y darme el lujo de percibir los grandes temas de interés mundial. ¡Qué lástima!, diría León Felipe, que al no tener un abuelo que ganara una batalla, ni una silla, ni una espada, venga —obligado— a contar cosas de poca importancia. Me da pena contrariar a algún triste amigo que me acuse de sentirme dios. Apenas soy yo. Yo y mi atribulada y guapachosa circunstancia, tan real y tan ficticia como la tuya y como la de la señora que amenaza con ya no leerme. O sea que por aquí voy a seguirme. Soy hijo lejano de Montaigne y mi única manera de mirar al mundo es con hijos y tías. Amsorri. Y ya váyanse porque si no no alcanzan el microbús. (Septiembre 13, 1994).

La División del Norte

El caso es que hoy, 14 de julio, a este sereno sureño se le ha venido el norte encima. Comenzando por los vientos que tienen la capital hecha un desastre de lodo, automóviles varados y ciudadanos que me tosen en la nuca. Está también La Hillary, la esposa—jaguar recién contraída. Ella fue fabricada en Polanco, de raíces hidrocálidas, y (de) formada en Mexicali. Esto último es lo definitivo. Te habla al oído como si estuviera a 20 millas náuticas; se ríe con unas carcajadas muy similares a la combinación de las cataratas

del Niágara y una estampida de búfalos; tiene una mirada que podría perforar la bóveda mayor del Banco de México y te dice las cosas con tal claridad que la más cariñosa de sus observaciones te puede conducir al suicidio. Puro norte. La entrada de Pancho Villa a la ciudad de México fue, apenas, un anticipo de lo que iba a ser mi segundo matrimonio. Y que conste que no me estoy quejando; pero tanta felicidad y tanta claridad norteña me tienen al borde de una crisis convulsiva.

El norte me persigue. Me rindo. Desde hoy, y para siempre, me declaro jubiloso rehén de la división del norte. (Julio 14, 1993).

El Regreso de "El Germán"

Para llegar a Mexicali hay que cruzar medio desierto. La otra mitad se la puede uno ahorrar porque ahí, en el centro del desierto, está Mexicali. Los museos de Caléxico no los visité porque unos no los han construido y otros no los van a edificar nunca. Llegamos directamente al hotel, nos estacionamos, abro la puerta, me bajo y el hornazo que sentí no es para ser descrito. Sólo cuando tenía tres años y me abrazaba mi tía la Gorda (que era una unidad térmica portátil) había yo experimentado algo igual de sofocante. La garganta se colapsa, zumban las orejas y los ojos se te desgobiernan. "¡La Adrianita!" ¡Ya llegó "La Adrianita!", gritaba a coro el comité de recepción formado por tres primas nativas de la región. De inmediato corrieron a abrazarla, a ayudarla y a trasladarla a lugar fresco y seguro. Cuando se acordaron de mí, yo ya me estaba derritiendo como mono de plastilina. ¡Qué bárbaras, dejamos al Germán a media calle! Así comenzó todo. Vino luego la recepción formal en casa de la tía Alma, donde se congregaron unos doscientos parientes de La Hillary. Mi primera impresión fue la de que íbamos

a ser víctimas de un ataque apache. Las parientas de La Hillary son montonerísimas y gritan como enloquecidas. Es que todas estamos medio sordas y por eso nos hablamos a gritos, me explicó una de ellas. Yo opino que el asunto fue al revés y que se han ido quedando sordas por esos gritos criminales que pegan. En una salita cuyo aforo máximo permitido ha de ser de unas veinte personas, había doscientas, hablando todas al mismo tiempo. El tequila helado corría en cantidades oceánicas. Creo recordar que, por ahí del quinto tequila, tres señoras del lugar ya me habían llevado a una recámara para hablar de una causa noble. Yo me puse en manos de Dios y en ese momento la familia (que más que familia es etnia) decidió que era la hora exacta de trasladarse a comer comida china que en Mexicali, según me explicaron, es infinitamente más sabrosa que en la propia China. El norteño muégano humano se trasladó al restorán chino y ahí nos dieron los famosos chiles capeados que provienen de la dinastía Ming de Zapotlán. De ahí, hornazo de por medio (ustedes trajeron el fresquito, hoy nada más estamos a 42 grados, nos habían dicho), me llevaron a una entrevista televisiva y luego a conocer las instalaciones de La Crónica y a sus gentilísimos directivos, quienes tienen a bien reproducir mi columna. Entre la hospitalidad de la etnia cachanilla, el calor, el tequila helado, la comida china y el meneo que me pegaron yo ya andaba en la realidad virtual. (Septiembre 10, 1995).

Salida

Si volviera a nacer desearía ser futbolista y militar en los Pumas y en el Real Madrid (ya de perdida en el Barcelona, señala Alejandro). La otra opción sería llegar a escribir como Germán Dehesa; aunque lo mejor pudiera ser combinar ambas "profesiones", ¿se podrá?

ELENA Y SU HERMANITA*

I. Entrada

Hay en mi generación una huella profunda que tiene su origen en la lectura de ciertos textos. Es el sello generacional en el que se destaca sin duda la obra de Elena Poniatowska. Desde *Lilus Kikus*, su primer libro publicado en 1954, hasta *La noche de Tlatelolco* (1971), y por supuesto *Hasta no verte Jesús mío* (1969), pasaron por nuestras manos. De manera destacada nos impactaron sus libros de testimonios, que son la columna vertebral de su obra. Sin embargo, hay un libro que nunca me pude quitar de la cabeza y que me conmovió profundamente: *Querido Diego te abraza Quiela* publicado por Editorial Era en 1978. Como saben, son las cartas de la pintora Angelina Beloff —exiliada rusa, pintora incipiente— enviadas a su amado Diego Rivera desde París, con el que compartió diez años de vida y con el que tuvo un hijo, *Dieguito*, quien murió a consecuencia de una epidemia de influenza en el otoño de 1917. Cómo nunca me enojé y odié a ese Diego, emblema de los luchadores socialistas, profundamente machista y déspota. Nunca le contestó a su enamorada y lo más dramático es que, cuando ella viene a México, se topa con el pintor y él la ignora (digo todo esto de memoria, porque como buen libro fue sustraído de mi biblioteca). Es la historia, mitad ficción y mitad realidad, de un amor

* Presentación del libro, *Las mil y una... (la herida de Paulina)*, de Elena Poniatowska, Ed. Plaza y Janés, 2000, 160 pp., Centro Cultural Tijuana, 23/11/2000.

despechado, olvidado; es, en fin, una historia conmovedora. Otro trabajo destacado y titánico sin duda es *Tinísima*, la historia de la fotógrafa italiana, Tina Modotti, que retrata el México y los personajes centrales de los años treinta; amante de Edward Weston, del dirigente cubano José Antonio Mella y del comandante republicano Vittorio Vidali.

De su vasta obra —alcanzo a contar 25 libros— destaca el testimonio y la crónica. Ella misma explica por qué ha privilegiado estos géneros sobre la ficción: “Estos libros me han servido mucho para aprender y documentarme sobre mi país. Me han dado un conocimiento que yo no tendría; por ejemplo, para escribir sobre desaparecidos políticos he tenido que saber qué es la desaparición política en América Latina, o para escribir sobre los paracaidistas, las tomas de tierras, he estudiado quién fue Zapata, Villa; para escribir qué significa ser opositor de conciencia me he documentado. Todo eso me ha enriquecido. Quisiera ya no hacer libros de testimonio, pero siempre sucede algo en nuestro país y me los piden, como es el caso de *Las mil y una... (Las heridas de Paulina)*. Marta Lamas e Isabel Vericat me pidieron ese reportaje”¹

II. Intolerancia

México conoció la alternancia estatal en 1989 con la llegada al poder del Partido Acción Nacional en Baja California. Sin embargo, las posiciones más conservadoras quisieron entender que tenían luz verde para convertir sus posiciones intolerantes en políticas públicas. Recuerdo el caso de la

¹ Claudia Posada, “Elena Poniatowska, Violación en Mexicali”, en *Arena*, suplemento cultural de *Excélsior*, México, D. F., 12 de noviembre de 2000, p. 7.

prohibición del uso de minifaldas en las empleadas de gobierno por el alcalde de Guadalajara, César Coll, o el cierre de los *table dance* (entre ellos el famoso *Men's Club*). Este alcalde fue calificado por Carlos Monsiváis como un símbolo de la Edad Media. Pero también está la clausura del museo y sus ventanas, para apartarlas de las miradas ciudadanas, en la ciudad de Aguascalientes, por exhibir una colección de desnudos. Luego tenemos la prohibición del anuncio de *Wonderbra* en la ciudad de Monterrey por "faltas a la moral". De Guanajuato nos llegan noticias poco alentadoras al respecto: "En esta ciudad se recuerda que durante la administración de Carlos Medina Plascencia, se prohibió la actuación del grupo *Black Sabbath*, porque se dijo que invocaban actos de satanismo. Durante la administración de Eliseo Martínez Pérez, la esposa del alcalde abandonó una exposición de Rafael Cauduro —inaugurada por Rafael Tovar, presidente de CONACULTA y la escritora Elena Poniatowska— señalando que la obra era 'pornográfica'".² Y la reseña crece: hace pocos meses, "dos jóvenes fascistas jaliscienses, destruyeron el dibujo La Patrona, del cartonista Ahumada, que forma parte de la muestra que se montó en el Museo del Periodismo de Guadalajara. Se trataba de una paráfrasis de Juan Diego extendiendo su tilma y en el que, en lugar de la Virgen de Guadalupe y las rosas del cuadro tradicional, el autor reprodujo la imagen de una de las más famosas fotografías de Marilyn Monroe, desnuda, con el fondo de una tela roja satinada, los brazos altos y los senos expuestos". El último acto de intolerancia de nuevo tuvo lugar en Guanajuato, donde "esta vez le tocó a un 'asesor de proyectos de promoción rural' del ayuntamiento panista de León, encarnar a una de las momias del

² "Funcionario leonés mutiló una pintura", *Público*, Guadalajara, Jal., 7 de noviembre de 2000.

museo que se conserva en la capital del estado. Se llama Luis Alfonso Gutiérrez Fernández, miembro honorario de la secta medieval, también panista, que impulsó en la Cámara de Diputados local la penalización del aborto, aun contra mujeres víctimas de violación. Este sujeto acudió el domingo 5 de noviembre al espectáculo cómico *Radiopatías*, en el teatro Manuel Doblado, en donde se exponía la muestra "La Muerte se Pinta Sola", del pintor Luis Enrique Muñoz, una de cuyas obras fue destruida por el peligroso inquisidor, quien padece el virus que cunde en el país: el de la intolerancia. Sucede que en la ciudad de León viene realizándose un festival de la Muerte, con motivo de la celebración del día de los fieles difuntos. La obra destruida resultó ser la principal de la muestra, titulada "Nuestro Señor el Desollado". (...) (esta pintura) es el significado de la deidad prehispánica Xipe Totec, muchas de cuyas representaciones en distintos materiales (piedra, barro) albergan museos como el Nacional de Antropología e Historia o el de Xalapa. El delirante moralino destruyó la imagen porque mostraba a un hombre desnudo. Es obvio que no tiene la menor idea de lo que ha sido la representación de desnudos en la historia toda, incluidos los desnudos en el arte religioso de distintas religiones, entre éstas la católica".³

Estos ejemplos palidecen ante la aberración del caso Paulina.

III. El caso Paulina

En la madrugada del sábado 31 de julio de 1999, el heroinómano Julio César Cedeño Márquez, alias *El cuervo*,

³ Carlos Marín, "Otra momia en Guanajuato", *Público*, Guadalajara, Jal., 7 de noviembre de 2000, p. 22.

entró a robar a la casa de María Elena Jacinto de Raúz, ubicada en la Colonia Luis Donaldo Colosio en la ciudad de Mexicali. No satisfecho con amarrar y golpear a sus moradores, violó a una niña de 13 años de nombre Paulina de Carmen Ramírez Jacinto. Producto de esa violación, el viernes 13 de abril de 2000, nació en la Clínica Independencia, el niño Isaac.

Elena Poniatowska acaba de publicar *Las mil y una...* (*La herida de Paulina*), en Editorial Plaza y Janés. Se trata de un testimonio estremecedor, profundo y sencillo, sobre una historia terrible de violación, de ausencia de ética médica y de moral gubernamental intolerante y retrógrada. Es un libro apretado —160 páginas—, ilustrado con fotos de varios periodistas bajacalifornianos encabezados por Roberto Córdova Leyva y de la reconocida fotógrafa Mariana Yampolski (por cierto, tuve la fortuna de que el Cate Roberto Córdova me la presentara el verano pasado y es una persona bondadosa; en ese mismo momento me regaló su libro de fotografías *Imagen—memoria*). El libro de Elena Poniatowska nos atrapa y solamente empezar a leerlo es imposible dejarlo. La autora de tantos libros memorables nos conduce por los vericuetos del caso de Paulina, la niña—madre que sólo es, desgraciadamente, una más de las víctimas, no sólo del acto criminal, sino de la burocracia conservadora, la moral retrógrada y la negligencia médica. En el “caso Paulina” se condensan estos tres elementos de nuestra cultura en transición. Pero hay actos loables registrados, porque al lado de ella luchan personas como la abogada María del Socorro Maya Quevedo y la presidenta del “Grupo Alaíde Foppa” de Mexicali, Silvia Reséndiz Flores.

Con el testimonio y las fotos uno va conociendo el caso y a la vez descubriendo otros rostros y posiciones que nos permiten ser optimistas en medio de la tragedia de Paulina. Ahí están los lugares que compartimos con Mexicali y

Tijuana; las mujeres y los hombres que conocemos y que redescubrimos en su dimensión humana, solidaria, cotidiana. Elena Poniatowska traza, además, el itinerario de la frontera que tanto le duele pero tanto quiere. Nombra a sus amigos y sus atmósferas. Es una gran cronista que sabe respirar el ambiente de nosotros, los que aquí vivimos. Lo respira y lo resume con su peculiar manera de transmitir y de demostrar su solidaridad para con los que como Paulina un día lo perdieron todo y resurgieron de su desgracia. ¿Para qué escribir este libro? Para denunciar y evitar que vuelva a suceder; para que los médicos reflexionen sobre su papel; para denunciar a los impartidores de justicia que parecen catequistas; para decirle a la iglesia que hay diferentes formas de entender el fenómeno religioso, y que hay de católicos a católicos; para denunciar el chantaje de Pro-Vida, para que nunca nos olvidemos de este horror que es el “caso Paulina”...

Dice doña María Elena de Jacinto: “La niña, porque así le decimos, además de tener que dejar la escuela (es la única de mis hijos a punto de terminar la secundaria y teníamos la ilusión de que saliera adelante) estaba esperando su fiesta de quince años, con su misa, su baile, su vestido rosa largo, sus padrinos, sus damas, sus chambelanes, su pastel, su primer vals del brazo de su padre. ¿Ahora con qué cara se la hacemos? Es la última de mis ocho hijos. Teníamos ya una alcancía. Desde que llegamos de Salina de Cruz no hemos sino ahorrado para su baile de quince años”. Pero Paulina ha sabido seguir luchando. Leo una crónica de Javier Mejía en *La Voz de la Frontera*:⁴ “Luciendo un hermoso vestido blanco con vivos al frente y en el dorso, una diadema que le hacía juego y un ramo de

⁴ Javier Mejía, “Paulina: un símbolo y reto a la intolerancia”, *La Voz de la Frontera*, Mexicali, B.C., 3 d septiembre de 2000, p. 1.

rosas blancas en sus manos de niña, Paulina arribó a sus quince años. 'Me siento muy feliz por haber llegado a esta edad. Lo logré, era mi mayor anhelo, aunque mi papá no esté conmigo', dijo la niña madre sin poder contener el llanto (...) Paulina quiso hacer el sábado 2 de septiembre el resumen de sus sueños. Sus sueños de toda niña que anhela una gran fiesta, por eso sus familiares y amigos cercanos buscaron borrarle aunque sea por un día los sufrimientos tenidos en el último año (...) También quiso que su hermana la peinara con unos bucles negros brillantes que caían por su espalda que eran sostenidos por su diadema dorada". Son los pequeños momentos de alegría que permiten seguir viviendo y ahora luchando a pesar de las adversidades.

Gracias, Elena Poniatowska, por esta crónica-testimonio fruto de la sensibilidad solidaria, que nos permitirá no olvidar las heridas de la hermanita menor.

21 AÑOS*

El 8 de diciembre de 1980 fue asesinado John Lennon, el líder indiscutible del grupo británico *The Beatles*. Con su música y apariencia se convirtieron en el icono revolucionario de la juventud de finales de los años sesenta. Durante la década de los setenta, en particular Lennon se convierte en un pacifista irredento capaz de protestar de mil maneras contra las guerras, reivindicando el amor al lado de su mujer, Yoko Ono. Pero su fuerte siguió siendo la producción de letras que influyeron en miles de jóvenes de todo el mundo.

El pasado 29 de noviembre murió de cáncer el *Beatle* menor George Harrison. Considerado el tercero en importancia del grupo de Liverpool, después de Paul McCartney, escribió canciones tan emblemáticas como "*Something*" y "*Here comes the sun*" incluidas en el famoso disco *Abbey Road*. Harrison abrazó la religión de Hare Krishna y hasta el final fue consecuente con su filosofía. Su deseo póstumo fue que se esparcieran sus cenizas en el río Ganges en la India. El misticismo fue la salida de muchos inconformes y revolucionarios de otros tiempos.

Entre las muertes de Lennon y Harrison el mundo ha cambiado radicalmente. Hace 21 años, en noviembre de 1980, el país en general y nuestro estado en particular, eran diferentes. Dos años antes había iniciado el periodo de gobierno de Roberto de la Madrid, que se caracterizó por instrumentar una política autoritaria. No es exagerado afirmar que la entidad vivió su propio periodo de guerra sucia.

* 13/12/2001.

En efecto, la intransigencia política y cultural caracterizó al ejercicio de gobierno. La consigna era atacar a toda acción social que de inmediato era considerada como subversiva. Fueron los años grises que marcaron a toda una generación. El 1º de octubre de 1980 se decretó la llamada "Ley López Portillo", que evitaría la formación de un sindicato nacional de trabajadores universitarios, pero que posibilitaba el otorgamiento de contratos colectivos de trabajo por institución de educación superior. La disposición era que mediante recuentos, la titularidad de los contratos se otorgara a las agrupaciones sindicales mayoritarias. En Baja California, los sindicatos mayoritarios (STS y STA) de la UABC celebraron la disposición, pues las agrupaciones creadas por el rector, Rubén Castro Bojórquez, apenas meses antes representaban sólo a unos cuantos trabajadores. Pero Roberto *Bob* de la Madrid decidió violar la nueva ley promulgada por su amigo José López Portillo. A través de su rector otorgó al día siguiente del decreto la titularidad a los sindicatos "blancos". Lo que siguió después fue una huelga totalmente defensiva demandando exclusivamente la observancia de la nueva ley y que se llevara a cabo el recuento que contemplaba. El golpe estaba dado; se tuvieron que sobrellevar las festividades navideñas de aquel lejano diciembre. Luego siguió la represión, encarcelamiento y exilio de buena parte del pensamiento social, cultural y político que había ido creciendo en nuestra entidad. Los costos fueron muy altos; no se ha evaluado lo que representó para el desarrollo de nuestra entidad. Sin embargo, la alternancia política de finales de los ochenta y el reclamo democrático de nuestra sociedad que la hizo posible, se nutrieron en buena medida de la huelga universitaria.

No sé si se pueda afirmar que la cerrazón de los gobiernos corporativos sea la única explicación a la rebeldía estudiantil y académica de varias generaciones. Fueron cier-

tamente años heroicos que se explican en un contexto más amplio de lo que ocurría a nivel nacional e internacional. Los *Beatles* serían sin duda uno de los grupos que nos acompañaron. Sin embargo, no a todos les parecía adecuada para aquellos momentos su música. Más de alguna corriente política —así se le denominaba a la reunión de dos compañeros—, consideraba que escuchar a los *Beatles* era "pequeño burgués" —que era el insulto mayor para un revolucionario—. En plena huelga Lennon fue asesinado. Jorge García Montaña, Gustavo López Castro y un servidor habíamos instalado una "estación de radio" (Radio Sindical) en el edificio de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, que consistía en unas bocinas gigantes y un micrófono que alcanzaba para sonorizar el campus universitario de Mexicali. Aquel aciago 8 de diciembre decidimos brindarle un homenaje a nuestro querido John Lennon, y pusimos su música todo el día, desde luego "*Power to the people*" era una canción de batalla que nos hacía más soportable la jornada. Otros compañeros también le echaron ingenio al momento y bautizaron a su brigada boteadora como *John Lenin*. Sin embargo, la fracción más radical del movimiento decretó que la música de Lennon era contrarrevolucionaria, ni siquiera quisieron escuchar "*Imagine*", que les hubiera podido atenuar aquellos disgustos estudiantiles. Lo dicho, han cambiado mucho los tiempos. Salud, maestros Lennon y Harrison, larga vida para sus sueños.

VIVA EL ROCK*

No soy de los que acostumbran a fin de año planear lo que deberé hacer el siguiente. Al contrario, en el mes de diciembre rindo cuentas al pasado. Más concretamente, los últimos diez días los aprovecho para revisar lo que me propuse en el mes de enero y sobre todo es el tiempo del regreso a dos lugares inevitables: Tecate y Mexicali. Es entonces cuando los fantasmas vuelven después del ciclo anual. Me reencuentro con amigos, conocidos y sobre todo paisajes, lugares y olores que siempre están ahí para recordarme de dónde provengo y por qué soy lo que soy. Tecate es resguardado por el majestuoso cerro del Cuchumá, una de las cuarenta montañas sagradas en el mundo. Desde donde vuelvas la vista nunca dejas de admirarlo. Pero la ciudad también es atravesada por las eternas vías del ferrocarril, aquellas que mi abuelo y tíos ayudaron a construir y cuidaron celosamente por varias décadas. Es una ciudad construida entre las piedras, de todos tamaños, en todos los sitios.

Hacia el este, la nueva carretera de cuota te lleva de inmediato hacia esa maravilla natural que llamamos La Rumorosa. No podía ser mejor la despedida para el municipio de Tecate, que esa galería monumental de rocas que todavía cobija leyendas y las ruinas de la casa del ex gobernador Eligio Esquivel Méndez. Recuerdo la cantidad de veces que recorrí ese tramo cuando sólo eran dos carriles y no dejabas de pensar en los cientos de autos que se despeñaron y de aquellas personas que jamás aparecieron.

* 3/01/2002.

Maravillan las vistas y la nueva geografía de una ciudad que siempre me pareció pertenecer al estado de Sonora: Mexicali. En la infancia nuestra referencia sobre la capital del estado era que los precios de las mercancías eran colocados en “plata”, a diferencia de Tecate y Tijuana, donde nos manejábamos en “oro”. Conocí Mexicali cuando acompañaba a mi abuelo a visitar a una de sus hijas que estudiaba en la Escuela de Pedagogía de la UABC. Ella vivía con unas amigas en la Colonia Nueva y desde allí recorríamos la Avenida Obregón y la Reforma. Mi tía Charito nos platicaba de sus andanzas por aquellas tierras y me impresionaba cómo podían tener clases durante el verano sin contar con aire acondicionado en las aulas. Pero también de su vida social que incluía el ir a las tardeadas en el Hotel Lucerna, donde amenizaba el grupo del *Waqa y su Tribu*. Más me sorprendían la maravillosas historias de los “bailes al revés”, donde las mujeres sacaban a bailar a los muchachos. Mi tía vivió los fabulosos años sesenta en Mexicali. Los jóvenes bailaban sin cesar al ritmo del *rock and roll* y el *twist*. Charito y la prima Tere bailaban diariamente con *Los Apson*, el *Chubby Checker*, *Los Moonlights*, *La Corte* y los *Dug Dug's*, que eran referencias cotidianas.

El domingo 23 de diciembre me encontraba en una típica carne asada en la colonia Cuauhtémoc de Mexicali. Manuel, Meño, Velásquez, uno de los fundadores de *Los Concerts*, nos avisó que habría una tocada en un lugar conocido como La Fraternidad Deportiva en la colonia República Mexicana. Se trata de un lugar repleto de pasado. Ahí se dan cita todos los amigos, ya entrados en los cincuenta, que siguen compartiendo su pasión por el fútbol y por la música de *rock*. Era como entrar a un club que hablaba el mismo idioma y que nunca perdieron sus referentes. Ahí encontré a Manuel Rojas, quien el año pasado publicó el libro *La cicatriz. El rock en la última frontera*,

editado por el Instituto de Cultura de Baja California. Abrió la tocada el grupo de *Los Concerts*. Se trata de un conjunto que se formó a finales de 1964 y que es de los pocos que se mantienen activos después de casi cuarenta años. Todos los viernes deleitan a sus fans en "La Ronda", allá por el Centro Cívico. Después siguieron otros grupos que se formaban al calor del palomazo, y que agrupaban básicamente a rockeros de los años sesenta y setenta: raza de la *Unión BC*, *Frankie y los Matadores*, *El Waka y su Tribu*, *La Corte...* En un desfile único que reunió a los amantes del buen rock y a quienes dedicamos el final del año para pensar en nuestros orígenes. Fue un buen acicate para la nostalgia el saber que al menos estos rockeros siguen vivos y tocando.

REENCUENTRO*

En 1981 el Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS), junto con otras organizaciones que luchaban por los derechos humanos y por la libertad de expresión, organizaron el Primer Foro Nacional en Defensa de la Libertad de Expresión, evento que tuvo lugar en el mes de septiembre en la ciudad de Acapulco, Guerrero. En marzo de aquel año aciago me incorporé a CENCOS, respondiendo a una invitación de Manuel Gutiérrez Vidal (qepd.). CENCOS era una especie de agencia de noticias, pero en donde también se producían documentos como la revista *Iglesias*, que llevaban el mensaje social de la Iglesia Católica a América Latina. Quienes elaboraban dicha revista eran teólogos de la liberación que habían llegado de diversas partes del mundo. Pero CENCOS era también un excelente foro para muchas organizaciones, que se reunían en sus instalaciones de Medellín 33 en la Colonia Roma. Ahí conocí a personalidades como Rosario Ibarra de Piedra y al inolvidable Heberto Castillo. José Álvarez Icaza era su presidente fundador, un hombre comprometido con este país y con sus mejores causas, que derrochaba generosidad y optimismo y que procreó una inmensa prole del mismo talante. Actualmente Emilio Álvarez Icaza, uno de los hijos menores de *Pepe*, preside la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.

En CENCOS hice mis primeros pininos periodísticos en una publicación llamada *Informativo CENCOS*. Pero también apoyé la organización del evento de Acapulco, donde pre-

* 7/02/2002.

senté la ponencia de la institución. Como parte de los trabajos preparatorios me desplazé a los estados de Durango y Tamaulipas. Se trataba de dar a conocer los objetivos del foro y entrevistarse con personalidades y medios de comunicación de las diferentes entidades. Recuerdo que en Durango entrevisté en la penitenciaría del estado a uno de los presos políticos más reconocidos de aquéllos tiempos: Héctor Carreón, entonces secretario de finanzas del SUNTU (Sindicato Único de Trabajadores Universitarios) y quien por mi conducto envié un emotivo mensaje a todos los asistentes al foro de Acapulco.

En el Primer Foro Nacional en Defensa de la Libertad de Expresión tuve la fortuna de compartir la mesa de discusión con una mujer joven y brillante: Amalia García, que formaba parte del Frente Nacional Contra la Represión. Licenciada en Sociología por la UNAM, Amalia derrochaba energía y compromiso. A principios de la década de los ochenta no se hablaba todavía de sociedad civil o de Organizaciones No Gubernamentales, mucho menos del Tercer Sector. Era común pretender hablar a nombre de la humanidad o del pueblo o de los trabajadores. Todavía los intelectuales comprometidos luchaban por causas tan generales que dispersaban el trabajo y la suma de esfuerzos en torno a objetivos más terrenales. Eran otros tiempos. Ahora, muchos de los militantes se han volcado en torno a lo que Alain Touraine llama los “nuevos movimientos sociales” (feministas, ecólogos, defensores de los migrantes, pro-derechos humanos).

Los partidos políticos se encuentran atrapados entre el discurso general y la defensa de intereses particulares. La presión por ganar electores los hace cada vez parecerse más entre sí y con ello, paradójicamente, le dicen menos a los ciudadanos que prefieren optar por el “voto en casa”. Esos son los signos de los nuevos tiempos. Ese es uno de los

retos de la pretendida nueva izquierda mexicana, encabezada por el Partido de la Revolución Democrática. Su actual líder nacional, Amalia García, quien dejará la presidencia en marzo próximo, muy probablemente en manos de otra mujer, Rosario Robles, ha hecho su máximo esfuerzo por lograr reunir el mayor número de votantes y de posiciones en puestos de representación popular. Cree firmemente en que la democratización del país se ha ido dando desde la periferia hacia el centro. Pero también piensa que es posible impulsar una Reforma del Estado en las entidades de la República. Amalia García es sin duda uno de los activos más importantes de la izquierda nacional y en el futuro mediato una buena candidata a ocupar la gubernatura que su padre ya detentó en el estado de Zacatecas. Más de 21 años después volví a encontrarme personalmente con Amalia, pues el jueves 31 de enero participamos en la presentación de un libro imprescindible coordinado por dos colegas de El Colegio de la Frontera Norte. Me pidió que no leyera su curriculum y sólo la definiera como “feminista y mamá”. Por supuesto que cautivó al público que llenó la Casa de la Cultura de Coyoacán.

HISTORIAS*

Eduardo llegó a Madrid hace 7 meses. Es de Quito, la capital de Ecuador, y forma parte del grupo de inmigrantes latinoamericanos que más ha crecido en los últimos años. Según el *Informe Anual 2002 sobre el racismo en el Estado español*, publicado este año por la organización catalana S.O.S. Racismo, los ecuatorianos residentes legales en España al 31 de diciembre de 2001, sumaban 84,699, es decir, eran el segundo grupo más grande después de los marroquíes. Pero también ocuparon un lugar relevante en cuanto al número de ingresos denegados, después de colombianos y marroquíes.

Eduardo trabaja en un restaurante en el centro de Madrid, muy cerca de la Puerta del Sol. Es privilegiado: el encontrar empleo en la rama de la hostelería no es nada fácil. Es un tipo de trabajo que sigue siendo ocupado mayoritariamente por españoles y se trata de un puesto bien remunerado. Comunmente los extranjeros son ubicados en las cocinas ayudando en la elaboración de alimentos y lavando la vajilla. Para Eduardo el actual es su tercer empleo: tiene que trabajar 12 horas diarias: de 2 de la tarde a 2 de la madrugada. Además, su patrón trata muy mal a los empleados, entre los que destacan él y un rumano: "Racista es la palabra para definirlo", me dice. Ya pudo rentar un apartamento muy cerca de su lugar de trabajo, así no gasta en transporte y se ahorra tiempo. Su esposa y sus dos hijos, el menor de apenas un año, se quedaron en Ecuador a la espera de que él pueda regularizar su situa-

ción migratoria y de que les envíe dinero. Se siente muy triste pues no sabe cuándo volverá ver a su familia. Me explica que la razón por la que decidió trasladarse a España fue económica: sale más barato llegar a Europa que entrar a Estados Unidos; además un primo ya estaba en Madrid y eso le facilitó la llegada. El único aliciente son las personas con las que logra entablar una charla y las mujeres que ve pasar o le toca servirles: son muy majas, concluye.

Gustavo y Salvador se toman unas cañas en el Museo del Jamón; es viernes y acaban de salir del "curro". Trabajan de albañiles, poniendo baldosas. Ambos son residentes legales y llegaron de Ecuador en diferentes tiempos. El menor, Gustavo, un tipo bajito y con evidente deje español, tiene ya 7 años en España. Sin embargo, en Madrid sólo lleva 3 meses. Antes estuvo en Andalucía, hasta que consiguió sus papeles. No está casado y se muestra orgulloso de enviarle a su madre y hermanos 200 euros al mes (equivalentes a 200 dólares). Con eso viven a "toda madre". Un albañil gana en Madrid aproximadamente 700 euros al mes. Sólo les pagan los días trabajados; sábado y domingo no hay trabajo, no hay paga. "No es como tú", me dice, "que estás aquí y estás ganando tu salario".

Gustavo y Salvador se conocieron en la "chamba". Salvador tiene dos años y medio en España. Le hubiera gustado viajar a trabajar a Estados Unidos. Ahora es más complicado y más costoso. Sin embargo, España pudiera convertirse en la puerta de entrada a Estados Unidos. Una vez que consiguen la residencia, pueden ingresar sin grandes dificultades de manera legal. Me explican que la estrategia para la llegada a España es tomar un vuelo que haga escala en Amsterdam, Holanda. Ahí les sellan su pasaporte, sello que les facilita la entrada en el aeropuerto de Barajas, en Madrid.

* 18/07/2002.

A las doce de la noche, un grupo aproximado de 200 migrantes se instalan frente al metro Sol. Traen sus bolsas y mantas que despliegan con celeridad frente al monumento del Oso y el Madroño, ocupando de manera perfectamente alineada buena parte de la Calle de Preciados. La gente se arremolina en torno suyo. De pronto se escucha una sirena o alguien da la voz de alarma de que se acerca una patrulla de la policía municipal, y en segundos mercancía y comerciantes indocumentados desaparecen; pero en cuanto han pasado los policías, el mercado ha sido instalado de nuevo, en medio del asombro de compradores y paseantes que llegan a brindarles aplausos por la faena. A los africanos y latinoamericanos se ha unido un numeroso contingente de orientales que, la mayoría, se dedican a vender bocadillos a altas horas de la noche.

Me informan que la razón para que los comerciantes indocumentados se instalen de madrugada es que durante el día y la tarde no les permiten vender porque representarían una competencia desleal al comercio instalado en el centro de la ciudad. Y vaya que compiten: por ejemplo, un disco compacto que en El Corte Inglés se vende a 15 euros, en el tianguis nocturno se consigue una copia exacta por 3 euros.

España ha visto crecer el fenómeno de la inmigración de manera acelerada en la última década. Ocupa ya el tercer lugar entre los temas de mayor preocupación entre la sociedad española, después del empleo y el terrorismo. En contraste con tiempos no lejanos, la "diferencia" y "los otros" ya llegaron para quedarse y para permitir que España recupere el crecimiento de la población que habrá de activar su economía y mantener los sistemas de seguridad y de retiro para los españoles de la tercera edad que siguen incrementándose.

DE MADRID AL CIELO*

El historiador, si no es poeta, miente hasta cuando dice la verdad: pero si es poeta —si sabe decir, escribir para que se lea, para hacer legendario lo que pasa— dice la verdad, aunque mienta...

José Bergamín

Hay ciudades que nos marcan de por vida, porque tienen un ángel tan especial o porque en ellas hemos dejado parte de nuestra historia; hay otras en cambio que apenas llegar nos invade una rara sensación de desencanto. Madrid sin duda representa para mí lo primero. He leído con fascinación la novela *La Emperatriz de Lavapiés* de mi gran amigo Jorge F. Hernández, editada por Alfaguara. En 321 páginas nos lleva de la mano para redescubrir y querer más a la capital española. Antes de intentar una breve reseña quisiera señalar algunas de las condiciones en las que conocí al autor.

En el invierno de 1988, precisamente el día 20 de noviembre, aniversario de la Revolución Mexicana y cumpleaños de mi esposa Isabel, Armida González de la Vara, hija del gran historiador don Luis González y González, tuvo a bien organizar una fiesta mexicana en su piso de la madrileña calle de Alonso Cano. A tal reunión acudió un personaje enfundado en una chaquetilla de charro café con adornos color plata, acompañado de su preciosa esposa Aura Zarauz; quién iba a decir que Jorge F. Hernández y un servidor nos enfrascaríamos en una larga charla que culminó en un *Vips* de la calle Princesa cuando el sol despuntaba. Desde entonces nuestra amistad se fue acrecentando y los pocos meses que convivimos en Madrid durante aquel invierno, ya que regresaron a México en

* 4/11/1999.

febrero de 1989, sellaron una amistad que hemos seguido construyendo en México. Yo desde Tijuana y él desde el Distrito Federal. Fue como dijera Héctor Aguilar Camín: "Una amistad a primera vista". Jorge tiene el don de la palabra y una gran capacidad para armar historias, además de declararse como historiador profesional. Su inteligencia, también se mide por su gran humor que lo lleva a deleitarse con los mil y un chistes que le he escuchado.

La Emperatriz de Lavapiés no es el primer libro del autor; antes publicó: *La soledad del silencio. Microhistoria del Santuario de Atotonilco* (FCE), el libro de cuentos *En las nubes* (CONACULTA/Ediciones El Equilibrista), *Réquiem Taurino* (Aldus), y este año (1999) el Fondo de Cultura Económica puso en circulación: *Carlos Fuentes: Territorios del Tiempo. Antología de Entrevistas*.

La Emperatriz..., contiene al menos cuatro homenajes: a Madrid, a Agustín Lara, al inolvidable torero Manuel Rodríguez *Manolete* y a la ciudad de México. Está escrito a dos tiempos: en primera y tercera persona, magistralmente utilizados. Jorge F. Hernández tiene oficio y es un gran observador. Me lo imagino tomando notas de todas las calles, comercios, personajes y recovecos del gran Madrid. Sólo así puede rendirle este homenaje a nuestra ciudad. Recuerdo que en los diarios recorridos nos dábamos a la tarea de localizar a paisanos o a "gilipollas", al más puro estilo de Jorge Ibarguengoitia. Al libro lo alumbra Madrid, pero no sólo el histórico, sino el actual, al que llega el personaje central, Pedro Torres Hinojosa, quien toma un avión en la ciudad de México rumbo a su ciudad natal, Madrid, el 26 de septiembre de 1996, justo un día antes de cumplir 70 años de edad. Va en busca de Carmen, su *Emperatriz de Lavapiés*, a quien no ve desde hace 40 años y a quien conoció el día que inauguraron la Plaza México, el 5 de febrero de 1946, día en que toreaba *Manolete*.

Llega a Madrid al Hostal Madroño, justo frente al famoso Museo Chicote, inmortalizado por el Divino Flaco, Agustín Lara, e inicia su periplo que dura exactamente un año. Un tiempo que es como una vida y que nos hace recorrer Madrid de arriba a abajo. El libro presenta los olores, los sabores y el ser de la gente madrileña; pero es a la vez un recorrido por la ciudad de los Palacios, el Distrito Federal donde Pedro Torres Hinojosa deja todos los colores que ya no le alcanzan para iluminar las tierras donde piensa se refugió su Carmen. Es el Madrid de Agustín Lara, el "Madrid de calamares, boquerones, chopitos, jamones y torreznos. Madrid de pasos de cebrá que son cruces petonales y anuncios que recuerdan las horas y las temperaturas de los días que son como noches; ciudad de loterías y de bonos y de abonos y de vacas y de toros. Madrid que cantas en inglés sin entender lo que dices, gitana tan lejos del sol salado y tan cerca de la nieve; capital de todos los dialectos y de todos los idiomas, Madrid que eres Comunidad incomunicada de las cien comunidades y cofradías que se reúnen en torno a ti, lejos de las lágrimas de la Macarena y cuna del sereno sufrimiento del Cristo de Medinaceli, Madrid madre de mil iglesias y cuna de todos los pecados.

"Madrid que en México se piensa mucho en ti..."

Manuel Rodríguez *Manolete* murió en la Plaza de Linares el 28 de agosto de 1947. Lo mató un toro de la ganadería de Miura llamado "Islero" —hijo de la vaca "Islera"—. Murió matando con un estoque al corazón. Don Pedro Torres Hinojosa murió el 27 de septiembre de 1997, justo el día que cumplía 71 años, de un infarto al miocardio. Lo mató el gozo madrileño de las noches de desvelos y de bien beber; pero también la tristeza de nunca encontrar a su Carmen, nuestra entrañable *Emperatriz de Lavapiés*.

MARINEROS EN TIERRA, *Testimonios de pescadores ribereños**

Siempre de cara al mar; lo conocen, lo respetan, lo aman. Viven con él y de él. No piensan ni por asomo dejar su vida sencilla. Son pescadores ribereños que siempre han trabajado con los mismos instrumentos. La mayoría son nacidos en Baja California y sus padres y abuelos llegaron de Baja California Sur. Sus hijos siguen la tradición: han aprendido a caminar en la arena, a jugar con las piedras de la orilla. Diario duermen y se levantan frente a las majestuosas Islas Coronados. No aspiran sino a conservar lo que tienen.

Siempre el mar

Alfonso Cortés López: Nací en Tijuana, B.C., el 3 de enero de 1937. Mi familia llegó de La Paz, Baja California Sur; todos hemos sido pescadores: desde mis abuelos, mis padres y mis tíos.

En 1949, fue la primera vez que fui a las Islas Coronados; salí de Ensenada. Me tocó hacer la travesía en un barquito chaparro, era un guardacostas "G22". El viaje fue por la noche y lo hicimos muy lento. Tenía un tío que era capitán de la armada y andaba en ese barco y fue quien me llevó. Me acuerdo del hotel de dos pisos que allí había: estaba bien bonito, tenía todos los servicios; para quedarnos nomás teníamos que llevar la estufa, los trastes y la comida; pero tenía sus camas y mesas. En la parte de abajo se

* Capítulo del libro *Las Islas Coronados, una historia y un entorno natural*, coordinado por Virgilio Muñoz, Ed. Chevron, 2007.

hospedaban los pescadores; en la de arriba vivían los soldados. Todavía no estaba la armada, ésta llegó como en el 52 o 53 a hacerse cargo.

En la parte de abajo estaban la cocina y el casino. También había una bodega a la que bajaban por unas escaleras que también servían para subir hasta la azotea, donde vivían otros pescadores. La parte de atrás de la isla es un pedazo bien angosto que está pegado a la piedra; no había nada, sólo puros tanques de agua.

Antes había chivos y los mataron, porque según se comían la vegetación; es una isla sin nada, lo que hay es codorniz, pájaro y gorrión. Los pescadores hemos bautizado cada una de las partes de las Islas; por ejemplo *Las Muelas*, *La Puerta* o *La Cueva del Chivo*. Hace falta hacer paseos a las Islas para que la gente las conozca.

Soy el único pescador que tengo un cuarto en la isla para guardar mis cosas y quedarme cuando lo ocupe; es de ocho por diez pies.

Después de conocer las Islas Coronados en el 49, me gustó más la pesca y nomás aguanté hasta el cuarto año de la primaria. Estudiaba en Ensenada en la primaria Justo Sierra y sólo los veranos venía a pescar con mi padre a esta zona, donde teníamos nuestra casa y una gran extensión de tierra junto con mis tíos. Todo era de la familia y, pues, me dije: "Mejor me voy a ir para Coronado". Así, en el 50 yo ya andaba ayudando a los pescadores, como a los 12 años empecé a trabajar con la cooperativa Ensenada; pero no me querían aceptar porque estaba chamaco. En ese tiempo había un presidente de la cooperativa que se llamaba Alfonso Reynoso, era muy amigo de nosotros y vecino de una casa que teníamos en Ensenada. Él tenía una cocedera de langosta en la colonia Independencia; era un señor mayor que nos ayudaba mucho a todos los pescadores. Una vez me dijo: "Tú quieres ser pescador y ya no quieres estudiar". Yo le dije que prefería ser

pescador; pero quería entrar a la cooperativa. Quería ser socio para tener una credencial para identificarme, porque no era lo mismo la credencial de la escuela que tenía de cuarto año. Y me dijo: "Mira mi'jo, cuando llegue la temporada de langosta vamos a buscar la manera de que te vayas con un campo, con un pescador que sea socio y mayor de edad, pero te voy a poner a prueba unos dos años". Y aquí sigo. Claro que para el seguro de vida me tuve que poner 21 años de edad; me decían: "Tú eres traga años". Pero él arregló todo, porque Ensenada era muy chiquito y toda la gente nos conocíamos y la autoridad tenía mucho roce con los pescadores, por ejemplo los presidentes municipales se la llevaban muy bien con los pescadores. Ya en el 55 puse mi campo, compré una panga y un motor y mis trampas de madera. Ahora soy presidente del Consejo de Administración de la Unión de Pescadores Ribereños de El Morro.

Esta zona se llama Playas de Cortés, desde el kilómetro 36 hasta como por el 40. Los pescadores como mi abuelo y mis tíos pasaban en su camioneta y les preguntaban: "¿A dónde van?" Y ellos contestaban: "Al morrito", que es un cerro de piedras que todavía se puede ver. Entonces, ellos le pusieron El Morro y así quedó registrado; pero su nombre original es Playa de Cortés.

Se trata de defender el rancho

Carlos León Pino: Nací en Tijuana en 1946. Mi papá se llamaba Jerónimo León Amador, era de Baja California Sur; mi mamá era de Sonora. Mi papá nació en un rancho que está enfrente de Ciudad Constitución, que es parte de la Sierra la Giganta, 5 kilómetros antes de llegar a La Paz, pero se cambió a Loreto y ahí empezó a trabajar; aunque no le gustó cuidar ganado en el desierto. Mi abuelo materno era pescador. El papá de mi abuelo también.

Mi papá empezó a pescar por La Bufadora, en Punta Banda. Allá conoció a mi mamá y cuando se casaron se vinieron a vivir a El Morro. Somos cuatro hermanos: dos hermanas y dos hermanos. Jorge y yo nos hicimos pescadores y aquí estamos. Estudiamos la primaria en la escuela Abraham Lincoln de Rosarito y la secundaria en la nocturna 24, la Miguel F. Martínez, en Tijuana.

Comencé a pescar a los 12 ó 13 años; iba a la escuela y en los ratos que tenía, pues... al agua. En aquel tiempo no había más que hacer, así que mejor nos dedicamos a pescar.

Somos pescadores ribereños porque pescamos en la parte baja del mar que comprende como 10 millas desde la costa; después ya no hay fondo, se requiere otro tipo de embarcaciones y de instrumentos para pescar. Pertenece a la Unión de Pescadores Ribereños de Baja California desde que se formó en 1989. Contamos con un permiso para pescar alrededor de las Islas, hasta Punta Azul. El problema es que ya no hay mucho producto, han llegado muchos pescadores de otras partes y no respetan la ley. Cuando vivía mi papá había mucho producto, porque los pocos pescadores que éramos cuidábamos las especies, no podíamos acabarnos lo que había.

Pescamos langosta entre el 15 de septiembre que termina la veda, hasta el 15 de febrero. Los otros meses del año nos dedicamos a la escama, al erizo; hay otras especies que puedes trabajar. El erizo es el único producto que exportamos, lo mandamos a Japón, pues en México no hay mercado; en California un poco, pero prácticamente toda la producción se va a Japón después que las plantas de Ensenada lo procesan.

La primera vez que fui a las Islas Coronados tenía como 12 ó 13 años. Cuando todavía existía en pie el hotel que dicen era de Al Capone; era un casino y estaba la construcción. Usábamos los cuartos y teníamos permiso de las autoridades para llegar y quedarnos, cada quien agarraba

un cuartito y en la temporada de pesca de langosta nos íbamos y nos quedábamos allá, veníamos el fin de semana a entregar el producto y nos regresábamos. Sacábamos también abulón.

En aquellos tiempos íbamos con mi papá pero salíamos del Campo López; las lanchas no tenían motor y teníamos que ir a remo. Les llevábamos de comer a los fareros y a la partida de marinos. El farero era un señor que tenía hijos y nietos de nuestra edad, vamos, más o menos éramos de las mismas generaciones. Y como mi papá era el que los veía, los llevaba cuando salían de la escuela y luego los regresaba. También a la esposa y a los chamacos cuando había vacaciones. Seguimos teniendo esa buena comunicación con el farero. Nos habla y nos pide: "Me traen esto o me lo mandan". Por ello cuando vamos nos quedamos en su casa; ya hay una tradición desde los tiempos de mi padre. Creo que somos los únicos que nos podemos quedar con ellos. De hecho, estamos allá durante toda la temporada de la pesca de la langosta.

Jorge mi hermano es realmente quien se queda allá, pues yo tengo que atender el restaurante familiar. Él prefiere estar allá; vivió en la isla durante 18 años; prácticamente no salía, sólo el fin de semana. El lunes tempranito se regresaba.

Todo el tiempo, la salida hacia la isla ha sido desde Popotla, pues es un puerto más protegido contra las marejadas. En el verano que está más tranquilo el mar salimos de El Morro, pues allá tenemos una panga.

Porque el mar sólo sabe

Manuel Medina Villavicencio: Nací en Ensenada, Baja California, más precisamente en la Colonia Vicente Guerrero, el 23 de noviembre de 1954. Mi padre también

nació en Ensenada. Después de vivir en la Colonia Guerrero me llevaron a Bahía de los Ángeles, y luego regresaron a Ensenada para asentarse posteriormente en El Morro. Los abuelos llegaron en barco procedentes de Santa Rosalita.

Como la mayoría de los hijos de pescadores de la zona, asistí a la escuela en Rosarito; llegué hasta la secundaria y luego entré a una escuela de oficios. Pero mi vida era el mar; el gusto viene desde chico, como ahora que un hijo anda conmigo aprendiendo a ganarse la vida. Alguna vez, entre 1984 y 1985, pensé irme a Estados Unidos, pero nunca pude pasar; le busqué por la playa, por el cerro, por todos lados y nunca pude pasar. La verdadera razón fue que dejé un tiempo de pescar, pues tuve tres accidentes en 1982; el mar me había tratado muy mal y estuve a punto de ahogarme. Por eso me retiré y me fui a trabajar a un rancho, después algunos compañeros me dijeron que yo sabía pescar y decidimos volver al oficio; agarramos de nuevo confianza y conseguimos una panguita como en 1987.

Actualmente soy presidente del Consejo de Administración de la Unión de Pescadores Ribereños de Baja California, que agrupa a 28 pescadores. Es una de las seis uniones de la zona.

Conocí las Islas Coronado cuando tenía 14 años; resulta que un hermano de mi padre me dijo que si ya no iba a ir a la escuela, entonces: "Vente con nosotros para la isla, así sirve que nos ayudas". Me acuerdo que estaba cerrado de neblina, uno me decía: "Cuando lleguemos a las isla vamos a ir a la parte de arriba pues en lo más alto hay unas naranjotas y hasta manzanas". Puras mentiras. Cuando uno va por primera vez, va desesperado y siente que no llega y no llega; llevábamos como dos horas de camino y no llegábamos. Cuando arribamos, la isla estaba pelona; no había nada. Iba con pescadores de abulón, con buzos. Al llegar prepararon todo su equipo y se fueron a bucear, pero me

dijo mi tío que hiciera comida. “Pero, ¿qué hago?”, le pregunté. Me contestó: “Lo que quieras”. Yo nunca había cocinado. Había una lata de carne de cabeza, pero no sabía cómo prepararla. Me encontré una lata de chícharos y otra de vegetales mixtos; pues le eché un montón de cosas, todo lo que encontré. Después uno de ellos salió y me dijo que traía mucha hambre y preguntó si había hecho comida. Le gustó mucho y dijo: “¿Qué le echaste que está tan bueno?” “Pues de todo”, le contesté.

Desgraciadamente el abulón se acabó por la sobreexplotación combinado con su ciclo de vida. Es muy lento para crecer; si no lo dejan que se desarrolle no avienta crías. El clima también influye. Por ejemplo, en invierno el agua está helada y eso no es bueno para la langosta, aunque sí para el erizo. El año antepasado que hubo el “fenómeno del niño”, el agua estaba caliente y hubo mucha langosta pero el erizo no servía. Recuerdo que agarrabas un erizo y lo partías y se caía la carne, no tenía consistencia, por lo mismo que estaba muy caliente, necesita agua súper helada. Esta temporada estuvo muy buena para el erizo pero no para la langosta; por eso digo que la pesca depende mucho del clima. Por cierto, ante tan buena producción de langosta en la zona, comenzó la tradición de la langosta «estilo Puerto Nuevo». Como los pescadores no tenían que comer, partieron una langosta y la echaron al aceite y de ahí salió el estilo hace ya como 50 años.

El mar es nuestra vida; las Islas Coronados también. Somos de esta orilla, al igual que nuestros hijos y nietos. Salimos a pescar, siempre con las islas enfrente. Las queremos y respetamos. Sabemos que el mar guarda sus secretos; solito sabe lo que tiene; diario nos dice lo que siente. Somos pescadores ribereños como nuestros padres y hermanos.

Siempre marineros en tierra, como quería Rafael Alberti.

PASADO Y PRESENTE*

Hace 18 años tuve la maravillosa oportunidad de conocer a un hombre extraordinario y a quien recientemente la revista *Proceso* (núm. 163, 1 de agosto de 1999) a través de Francisco Ortiz Pinchetti le hiciera una entrevista; me refiero al Ing. José Álvarez-Icaza Manero. Don *Pepe*, como todos le conocen, es generoso en todos sus actos; hasta para procrear hijos: tuvo una numerosa prole. Hospitalario y solidario como pocos, *Pepe* es poseedor de una biografía singular, toda ella construida de pasión y que va, en el espectro ideológico, desde ser fundador del Movimiento Familiar Cristiano en 1958, auditor laico junto con su esposa Luz María Longoria –*Luzma*, como él la llama– en el Concilio Vaticano II, y vocero del Episcopado Mexicano entre 1964 y 1968. Justo el año del rompimiento con estas posiciones y su conversión hacia la izquierda, que lo llevó a la fundación del Partido Mexicano de los Trabajadores, junto con don Heberto Castillo.

Con esa pasión *Pepe* fundó el 31 de julio de 1964 CENCOS (Centro Nacional de Comunicación Social) que surgió como “órgano oficial del Episcopado Mexicano – encargado de la pastoral de Comunicación Social–”. Y como pudimos ver líneas arriba, rompió con sus orígenes abrazando el movimiento estudiantil–popular de 1968. Ahora CENCOS, desde su preciosa casona de Medellín 33 en la Colonia Roma, acaba de cumplir 35 años de existencia. *Pepe* sintetiza en la entrevista con Ortiz Pinchetti las diferentes etapas vividas por CENCOS: “de 1964 a 1969,

* 12/08/1999.

comunicación social (un sector difunde su información hacia otros sectores); de 1970 a 1979, *comunicación alternativa* (apoyo a la sociedad civil al difundir la información que los medios ocultaban y al promover las luchas populares y la defensa de los derechos humanos); de 1980 a 1989, *comunicación popular* (el derecho a comunicar tuvo como sujeto a los movimientos populares para difundir sus propuestas y sus luchas), y de 1990 a la fecha *comunicación civil* (con los ciudadanos como autores del cambio, los proyectos sectoriales se convierten en ejes y proyectos políticos incluyentes)". CENCOS atravesó tiempos difíciles con allanamientos policiacos —como en 1977— en busca de la pruebas de la “subversión”. Hacia finales de los 70s y principios de la década de los ochenta, un centro de comunicación alternativa era inusitado. Contra todo ello remó el equipo de *Pepe*, para gozar del reconocimiento a su labor que ahora tiene.

Efectivamente, lo que primero se abrió a la crítica y a la voz disidente fueron los medios impresos de comunicación. Fue donde se rompió más rápido la censura; desde luego fue permitido en parte por la menor penetración social comparado con otros medios como la radio o la televisión. Pero en ello proyectos como CENCOS contribuyeron decisivamente al proceso de apertura y democratización social y política. En lo personal, mi primer empleo en el DF, luego de salir de la entidad gracias a las terribles condiciones ideológicas que privaban durante el gobierno de Roberto Bob de la Madrid, en mayo de 1981, fue en CENCOS. A los días de mi llegada, por intermedio de mi recordado amigo Manuel Gutiérrez Vidal, fui contratado por CENCOS. Manuel fungía como administrador general e ingresé, a mis 22 años, como encargado de recursos humanos. Muy pronto *Pepe* me alentó para que escribiera mis primeros artículos en el *Boletín Informativo* CENCOS, que era distribuido a

través de varias agencias de noticias. Estuve en CENCOS medio año hasta que obtuve una beca de la SEP para ingresar a estudiar una Maestría. Recuerdo con mucho afecto mi paso por esa institución que me abrió las puertas, apenas llegar de la provincia al centro; allí conocí a muchas personalidades, entre otras recuerdo a Heberto Castillo y Rosario Ibarra de Piedra. Sin embargo, nunca dejaré de estar agradecido de conocer a *Pepe* y a su gran familia y de haber tenido el privilegio de ser invitado a su cálida casa de la Colonia del Valle. Celebro que a los 78 años de edad, *Pepe* siga tan fuerte y optimista como siempre y que continúe recibiendo reconocimientos como el Premio Nacional de Derechos Humanos “Sergio Méndez Arceo” en 1996, y que CENCOS goce de cabal salud, ahora dirigido por Cecilia Sánchez bajo la presidencia de don José Álvarez-Icaza Manero.

TRISTE NOTICIA*

Hace 10 días me encontré en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara a Armida González de la Vara, hija del admirado historiador Don Luis González y González. Me contó que Don Luis había entrado en coma y que esperaban el fatal desenlace. El domingo 14 de diciembre *Reforma* informó de lo inevitable: *Don Luis* murió en su casa de San José de Gracia, Michoacán, el sábado 13 de diciembre. Don Luis fundó a principios de los años ochenta la institución hermana El Colegio de Michoacán (Colmich). Antes había realizado una fecunda labor como investigador en El Colegio de México. Es reconocido como el padre de la microhistoria mexicana; que es una nueva forma de ver la historia de la patria, de los espacios breves o de personajes y que contrasta con la historia de "bronce" y la historia "ideologizada". Tuve la inmensa fortuna de conocer a Don Luis en el otoño de 1986, en ocasión de un coloquio celebrado en El Colmich; Don Luis presentó una bella ponencia titulada "Suave patria". A mediados de los años noventa, estando de paso por Zamora me invitó a su maravillosa casa en San José de Gracia. Una enorme torre morada destacaba en el centro de la propiedad. Era su biblioteca de 4 pisos, diseñada por un amigo común y que pronto se convirtió en la referencia del pueblo. Compartir su mesa al lado de su querida compañera doña Armida de la Vara fue toda una experiencia. Don Luis poseía la sencillez y modestia del hombre sabio. En mucho gracias a Don Luis conocí en Madrid a uno de sus discípulos más

brillantes: el escritor e historiador Jorge F. Hernández, compilador de sus obras completas publicadas por la Editorial Clío. Desde el 20 de noviembre de 1988 nos une una sólida y creciente amistad.

El lunes 15 de diciembre escuché un mensaje de mi entrañable amigo; su voz denotaba una profunda tristeza: "Te hablaba para que nos diéramos mutuamente el pésame. Ayer volé a Guadalajara y fui a San José de Gracia ya demasiado tarde. Pero alcancé a hacerte presente en la biblioteca del maestro". Gracias, Don Luis, por su amistad y por su generosa obra.

* 18/12/2003.

UNA DESPEDIDA*

La noticia la recibo a través de nuestro periódico *Frontera*: murió en Ensenada el día jueves 17 de agosto Rodolfo Armenta Scott. Es ésta una noticia triste, como un golpe seco en la base del cráneo; que mueve el piso y nos hace recordar buena parte de nuestra historia personal, afectiva, pero también la de la entidad y la historia misma de la democracia bajacaliforniana. Muere Rodolfo en la plenitud de su vida, 46 años, por ello el coraje y la tristeza juntos. Se va un hombre bueno, de principios, que luchó con todas sus fuerzas para vencer a su enemigo interno, el cáncer, pero también por lograr que sus ideas prosperaran en una entidad y un país más justos, humanos, democráticos.

A Rodolfo, *el Cuate* Armenta, como le conocíamos coloquialmente, lo vi por primera vez hace ya muchos años cuando cursaba la preparatoria en Tecate (1974-1976) y me tocó fungir como consejero universitario. En ese entonces las preparatorias pertenecían a la UABC, y no sería sino hasta 1981 cuando se separaran para dar nacimiento al Colegio de Bachilleres. El recuerdo que viene a mi mente es el de una persona con una facilidad impresionante de palabra; ágil para la discusión y en general un convincente orador. Los rectores le temían. En general las autoridades respetaban al "grupo Ensenada", llamado así porque era justamente en esta ciudad donde, como en otras universidades, los alumnos y profesores de "ciencias duras" se distinguían por su politización, pero a ello contribuían sin duda los miembros de la preparatoria. Recuerdo también

en esos años a otra activista radicada en Ensenada, la abogada Cecilia Soto, quien llegaba a la oficina del Ing. Luis López Moctezuma y hacía temblar a su secretario general, Óscar Valenzuela.

Con su larga melena y barba, *el Cuate* Armenta era la imagen viva del intelectual de finales de los setenta y principios de los ochenta. Marxista, abrevaba en la corriente maoísta, hegemónica en aquéllos años entre los universitarios ensenadenses. Después de la preparatoria me fui a seguir la carrera a Mexicali. Nos veíamos esporádicamente, y sobre todo durante los conflictos como la huelga de 1977 de los trabajadores manuales y administrativos de la UABC, agrupados en el Sindicato de Trabajadores al Servicio de la Universidad Autónoma de Baja California (STSUABC). Pero sería hasta la huelga de finales de 1980 y que concluyó en febrero de 1981, cuando tuvimos mayor comunicación. Rodolfo fue uno de los principales dirigentes, junto con el actual diputado Gilberto Flores Muñoz, del Sindicato de Trabajadores Académicos de la UABC (STAUABC). Lo recuerdo en los mítines con sus peculiares ademanes, en las marchas combativas y festivas, en las múltiples desveladas de las guardias de aquel terrible pero formador invierno de 1980.

Siento coraje conmigo, pues el tiempo me ganó y nunca pude entrevistar a Rodolfo para un trabajo que es necesario y urgente realizar: la reconstrucción de la mayor movilización social en la historia de nuestra entidad. Antes de *el Cuate* se fueron ya también otros protagonistas: Sergio Pachys Hirales y Manuel Gutiérrez Vidal, y sin ellos quedó un enorme vacío. La huelga de 1980 dejó una marca imborrable en muchos universitarios. Fue un movimiento defensivo y cruelmente aniquilado. El móvil fue la respuesta a un acto ilegal del rector, quien otorgó los contratos colectivos de trabajo a sindicatos blancos creados dos meses

* 24/08/2000.

antes de la "Ley López Portillo" de noviembre de 1980, que obligaba a otorgar dichos contratos a los sindicatos mayoritarios; en este caso el STS y el STA. La acción no dejó otra alternativa que la huelga.

Después de la derrota del movimiento nos encontramos de nuevo en la ciudad de México, y lo recuerdo en una reunión en mi casa de Tizapán-San Ángel. Nunca lo desanimó la adversidad, seguía militando (era dirigente nacional del Movimiento Revolucionario del Pueblo), estudiando y riendo con esos ojos de niño bueno. Desde entonces yo pensaba en rescatar una de las historias proscritas de nuestra entidad y que tanto han influido en el largo camino a la democracia. De Rodolfo me quedo con las imágenes del hombre recio y combativo, pero más con su mirada añorada y bella; una mirada que conocí de nuevo años después en Madrid: la del gran luchador e intelectual eurocomunista Fernando Claudín.

DÍAS ACIAGOS*

Nuestra existencia es paradójica; en un fin de semana transcurro entre las celebraciones por las bodas de una amiga y la tragedia de perder a un amigo: es la vida misma que nos lleva de la alegría a la infinita tristeza. Ricardo Olguín Contreras sucumbió en desigual batalla, y se fue este domingo dejándonos incrédulos y con tantas ganas de haberlo escuchado un poco más.

Es el regreso a la patria después de una llamada vespertina que te anuncia de golpe que hemos perdido a uno de los nuestros. Ahí están los amigos de siempre, solidarios como nadie en los momentos difíciles. La manera de rendirle tributo a Ricardo es hablando de la experiencia compartida; es la secundaria y la preparatoria que nos hizo cómplices juveniles y nos forjó un lazo tan extraordinariamente sólido como para resistir el paso de los años. Los velorios son ocasión propicia para volver a platicar lo que ya nos hemos contado una y mil veces; es ese diálogo lo que nos identifica y hermana. Un abrazo desde aquí a Enrique, Rubén, Héctor, Francisco, *Cony*, *Patty*, *Jim*, Alfredo. Somos y no somos; renovamos nuestro compromiso de vernos de nuevo al fin de año; Rubén tiene la ocurrencia de pedirnos que por favor cuando alguien más del grupo decida morirse, avise con dos meses de anticipación para poder comunicarse con todos; *Cony* no se quiere quedar atrás y solicita que para la reunión de fin de año que se planea, el requisito será llevar un *SMAC* (estudios de laboratorio) para verificar las posibilidades de festejar sin

* 20/11/2003.

poner en riesgo nuestra existencia; Alfredo propone mejor un *snack* para evitar el hambre.

Gracias, Ricardo, por la vida misma; por ayudarnos a recordar que hay que vivir cada momento como si fuera el último.

LA VIDA BREVE*

1) A veces llegan noticias que nos duelen y nos recuerdan lo finito de la existencia. Más cuando se va una persona buena que dedicó su vida al deporte, por el que vivía todas las horas del día. Una buena tarde de principios de los años noventa lo conocí. Fue invitado como árbitro a un torneo interno de *basquetball*, cuando todavía se jugaba este deporte en las instalaciones de El Colef. Era un personaje: siempre me pareció mayor de la edad que decía tener; pero era todo energía y profesionalismo. Recién había llegado de su país: Bulgaria. Su nombre: Nico Grosev. Nico, como todos le conocíamos, hablaba un español singular; lo había aprendido en sus años de estancia como entrenador profesional en Cuba. También estuvo en Angola y por azares de la vida llegó a Tijuana, lugar donde decidió quedarse para siempre. Al principio me hablaba de su familia: de sus dos hijas y su mujer, que se habían quedado en Europa. Al poco tiempo llegaron a nuestra tierra y la hicieron suya. *Krazi* –Krasimira Nikova– era jugadora profesional en Bulgaria. Hoy, es profesora e instructora en colegios particulares. Su otra hija estudió sistemas en el Tecnológico de Tijuana. Ellas, sus tres mujeres, han adoptado también a nuestra ciudad como su tierra, y además han obtenido ya la nacionalidad mexicana.

Por cerca de ocho años Nico se convirtió en el entrenador del equipo de El Colef. Una vez a la semana hacíamos nuestro mejor esfuerzo en la liga de baloncesto de veteranos. Nico no faltaba. Pero cuando no llegaba el resto de

* 18/01/2007.

jugadores, Nico no lo pensaba: se integraba al equipo recordando viejos tiempos. Su labor en la formación de niños ha sido fundamental. Algunos de los más brillantes jugadores tijuanaenses se formaron con él en la última década. Discutimos muchas veces, siempre al calor del juego y cuando disputábamos algún partido definitivo; pero siempre estuvimos de acuerdo en que lo más importante era la amistad y la solidaridad. Por eso cuando mi amigo Jorge Torres me da la mala noticia de su muerte, lo lamento profundamente y pienso en sus hijas y en el vacío infinito que les deja su partida. Gracias, Nico, por todo; por la amistad, por las tardes de charla cuando me contabas de tus logros deportivos y tu vida de jugador profesional por muchas canchas europeas, por la sencillez, por el amor y el orgullo por tus hijas, por querer a esta ciudad, por el placer de la vida. Excelente la idea de la liga de *Maxibasquetball* de Tijuana de darle su nombre al torneo. Propongo que al auditorio de la unidad deportiva municipal se le denomine Nico Grosev.

2) Las malas noticias y la tristeza suelen mitigarse con otro tipo de reacciones frente a lo adverso. Con las muchas vidas como la de Nico, que nos confortan y nos llevan a pensar que no todo es egoísmo, envidia o soberbia. Con las pequeñas acciones que nos arrancan una sonrisa; con la calidez de una palmada o el abrazo de tu hijo; con las miradas solidarias y las palabras entrañables de los verdaderos amigos. En la edición de *Excelsior* del 12 de noviembre del año pasado encuentro dos notas curiosas y optimistas, que hoy comparto a manera de homenaje a mi amigo Nico. La primera se titula: "Abrazos gratis por las calles", y dice así: "Una veintena de abrazadores pertenecientes a la comunidad Abrazos Gratis (AG), se han lanzado a la calle para ofrecer abrazos a todos los transeúntes que cruzaron ayer en la plaza Catalunya de Barcelona. Según el porta-

voz de AG, Joan Planes, la finalidad es 'dar abrazos al que no los recibe de nadie más'. 'No pretendemos reivindicar nada con esto, si acaso sólo mostrar una actitud vital afectuosa', ha agregado. Caras de sorpresa y miradas de reojo acompañadas de una sonrisa disimulada se han dado cita en pleno centro de Barcelona, ataviados con carteles que informaban del producto en oferta: Abrazos gratis". ¡Qué maravilla!

3) "Mientras la Dirección General de Tráfico en España utiliza crudas campañas publicitarias para recordar las normas y reducir los accidentes, en Copenhague (Dinamarca) utilizan chicas en *topless* para que los conductores se fijen... en las señales. La situación es la siguiente: rubias despampanantes muy ligeras de ropa, portan la señal de tráfico de turno y le recuerdan a los conductores que deben respetar las indicaciones. La iniciativa, lanzada por la asociación danesa *Speedbandits*, ha creado una fuerte polémica, y ha dividido la opinión de los habitantes de la ciudad".

Para seguir con el ejemplo danés, propongo que para evitar críticas de sexismo se incluyan también modelos masculinos y así todos contentos. Como pueden ver, son dos asociaciones que buscan aliviar accidentes: unos pretenden paliar los accidentes del alma y otros los de tráfico. Ambas son loables y podrían ser emuladas en nuestra ciudad. Creo que generarían amplios consensos y serían más agradables a la vista y al tacto. Faltarían agrupaciones interesadas por los otros sentidos. ¿O usted conoce alguna?

INTERNET*

Esta historia se debe a mi amiga Juana Isabel; habla de la contribución de las nuevas tecnologías a las relaciones amorosas; por ello bien vale la pena compartirla. Se trata de las pequeñas grandes diferencias que hacen la vida menos difícil y contribuyen al optimismo en medio de las luchas cotidianas por la sobrevivencia.

Desde niña María de la Luz siempre fue tenaz; sabía lo que quería y luchaba por ello, de ahí que sea perfectamente consistente con los derroteros de sus decisiones amorosas. Su hermana la describe como una mujer inteligente, buena estudiante y con la plena convicción de sólo ligarse a un hombre como Armando. Armando Stembuchel llegó a Tijuana en los años 70's para incorporarse a la Termoeléctrica de Rosarito, concretamente en la "desaladora", que tantas esperanzas generó para los bajacalifornianos. En ese entonces el ingeniero suizo rondaba los treinta años y había llegado de manera temporal aceptando una oferta atractiva tanto laboral como económicamente; casado que era, decidió fincar su residencia en la ciudad de San Diego; desde ahí realizaba su recorrido diariamente aprovechando la bella vista de la costa bajacaliforniana. María de la Luz llegó a Tijuana procedente de su natal Ciudad Lerdo, Durango, acompañando a la familia que buscó nuevos aires; entonces era una bella quinceañera que encontró pronto trabajo como secretaria en la desaladora de Rosarito.

María de la Luz y Armando entraron en contacto; ella se enamoró pronto de su jefe, el ingeniero políglota (habla

cinco idiomas, me dice la hermana) y él de la bella e inteligente mexicana. El romance duró el tiempo que Armando permaneció en Rosarito. El contrato terminó y tuvo que regresar a su empleo en la Florida, Estados Unidos. Después de 13 años, Armando volvió a la planta de Rosarito y con María de la Luz que lo seguía esperando. Cuando él partió, María de la Luz les dijo a sus hermanas que sólo podría casarse con alguien a imagen y semejanza de Armando, que para ella era el hombre perfecto. La llama del amor fue avivada por un viaje fugaz de fin de semana que emprendieron aprovechando la visita de Armando.

Armando desapareció de nuevo; ahora María de la Luz nada supo de él por 17 años. Sabía que él tenía 2 hijos, se lo dijo en su primer regreso, y que uno de ellos tenía una discapacidad. Esa fue la verdadera clave para encontrarlo. En el año 2003 María de la Luz tenía 54 años y Armando debería andar en los 62; ella concluyó su carrera de Licenciatura en Informática; habían pasado 30 años y María de la Luz guardó fidelidad a su ingeniero políglota. Por eso en marzo de 2002 decidió buscarlo a través de *Internet* indagando en los sitios de Estados Unidos que atendían a niños con síndrome de down; el apellido era la clave. Así obtuvo una dirección electrónica a la cual le envió un mensaje. Al otro día su sorpresa sería mayor: Armando contestaba y le pedía confirmara si era su amada. Además, le aclaraba que su esposa había muerto en 1999 de una larga enfermedad, pero que mantenía un nuevo amorío con la persona que se había encargado de cuidarla. Sentía tal compromiso que estaba a punto de acceder a la petición de matrimonio que le formulaba la enfermera. Se había mudado a la ciudad de San Petersburgo en la Florida; sin embargo, el correo electrónico le daba un vuelco a su vida. En ese momento salía a un viaje de tres meses en su *motor home*, pero compraría una *lap top* para mantener una co-

* 5/02/2004.

municación electrónica constante. En el mes de diciembre Armando regresó a la ciudad de Tijuana para encontrarse con su recién recuperado amor, y una vez habiendo confirmado que era su María de la Luz y que la llama del amor no se había extinguido, regresó a la Florida a finiquitar su compromiso con la enfermera de la esposa. Diez meses después, en octubre de 2003, María de la Luz y Armando se unían en matrimonio y partían a fijar su residencia a San Petersburgo; María Elena dejaba su carrera y el empleo para iniciar una vida de jubilados con su amado Armando Stembuchel. Treinta años no fueron suficientes para separar a dos enamorados.

Los prodigios de las nuevas tecnologías.

FELICES Y ENAMORADOS*

No hay adversidad que pueda con el espíritu positivo de los mexicanos. Algunos investigadores se han empeñado en explicar el por qué de los valores de los mexicanos que, entre otras cosas, incluyen un estado permanente de felicidad y la propensión a la fiesta y al amor. Señalo esto no con el ánimo de descubrir las intrincadas razones de nuestro ser, simplemente a propósito de la abigarrada y comercial fecha del 14 de febrero.

Los mexicanos somos felices a pesar de las adversidades y de padecer a especímenes políticos. A pesar del *Gobernador Precioso*, de la Gordillo o de las sesudas declaraciones de la ex pareja presidencial. Todo es ocasión para la fiesta, para el jolgorio. Vaya, hasta la muerte la tomamos a “guasa”; claro, la de otros, no vaya siendo. Una buena oportunidad para ampliar el repertorio de chistes sin duda es la que proporcionan los velorios. En fin, ya los “culturólogos” nos dirán por qué somos como somos.

Mi amigo Alejandro Moreno, Jefe de Investigación por Encuestas del periódico *Reforma*, me ha regalado su magnífico libro titulado *Nuestros valores*, editado por Banamex. Dice Alejandro: “El grado de felicidad que los mexicanos manifiestan en la Encuesta Mundial de Valores (EMV) desde hace dos décadas ha venido en aumento. Los mexicanos de hoy en día dicen ser más felices que en cualquier momento desde 1981. Nuestro actual sentido de felicidad nos ha puesto en un lugar sobresaliente frente a las demás naciones para las que se tienen datos comparables”. Efec-

* 15/02/2007.

tivamente, a nivel internacional ocupamos uno de los primeros lugares en lo que a felicidad se refiere. Los datos de la EMV señalan que el 58% de los mexicanos dice ser "muy feliz". Es decir, que el dicho "el dinero no lo es todo" es tan cierto en nuestro caso. Pobres pero contentos, faltaba más.

Pero los mexicanos también somos enamorados y querendones como se definiera alguna vez nuestro Hugo Sánchez. En Baja California no cantamos mal las rancheras. Así lo muestra la encuesta de IMERK publicada por nuestro periódico *Frontera* el pasado lunes 12 de febrero. El 97% de los entrevistados cree en el amor: ¡Qué maravilla! Resulta, además, que el 84% está enamorado de su pareja. Pero sorprendentemente las diferencias por municipios son dignas de mención. Los más enamorados son los mexicalenses (¿será por el sol?) con un 95%. Los menos: los rosaritenses, apenas llegan al 63% (¿será la brisa?).

Contradictorios como nos gusta ser, bien a bien las cifras anteriores no cuadran con las respuestas a la pregunta de si en este momento se sienten amados: el 91% de los rosaritenses dijeron que sí y el 88% de los mexicalenses también afirmaron sentirse "así". A nivel estatal un alto 90% se siente bien correspondido.

Respecto a la celebración de tan nobles sentimientos, pues tenemos que va ganando y en crecimiento el comprar presentes, sobre el regalar afecto. El 41% celebra el 14 de febrero haciendo un regalo, sobre un 32% que prefiere el afecto. Pero además, el 80% da "algún detalle". En este rubro también los rosaritenses son menos "detallistas": sólo el 62% lo hace, comparado con el 87% de los ensenadenses. Pero resulta que también nuestros vecinos de Playas de Rosarito no celebran el día con su pareja, sólo lo hace el 58%; los tijuanaenses el 67%, pero los de Ensenada se disparan con el 89%. A nivel estatal el regalo preferido son

las flores; solamente en Ensenada ganan las tarjetas. Se trata de misterios difíciles de resolver.

Pero por fortuna para el 42% de quienes no se sienten "muy felices", o para quienes no se encuentran enamorados, o para aquellos a quienes nadie les echa un lazo; en fin, para todos los marginados del amor y la felicidad, el pasado domingo un grupo de jóvenes decidió hacer eco de una campaña internacional, que según unas versiones inició en Australia y para otros en Barcelona, España; e irrumpieron en las calles del centro de Tijuana para repartir "abrazos" a quienes los requirieran. "Abrazos gratis" anunciaban en sus cartulinas, ante las miradas atónitas de los parroquianos. Al final algunos(as) decidieron que requerían un apapacho y manifestaron sentirse muy bien después de recibir el abrazo de un desconocido. Me parece una iniciativa maravillosa.

Espero que este 14 de febrero usted haya sido un poco más feliz. Si ya lo era, enhorabuena; si no, ojalá haya recibido el abrazo amoroso o fraternal o solidario tan necesario para seguir adelante. Si fue acompañado por un beso y otros menesteres, qué mejor. No importa que le hayan regalado un mono de peluche de algún color inenarrable, un arreglo recargado, un megaglobo, le colgaron un mensaje en algún puente de la ciudad, recibió flores de plástico o quizá una frase de superación personal: lo que vale es sentirse apapachado. Si no fue así, acérquese con los buenos amigos de "Abrazos gratis"; es una agradable medicina para sobrevivir a los días aciagos que nos regala tanto salvador de la patria.

LOS AMIGOS, SONRIÉN*

Es lugar común afirmar que entre los activos más valiosos del ser humano está la amistad. Que, además, los amigos se cuentan con los dedos de una mano. Cuánta sabiduría. La amistad se diferencia de otros sentimientos por el desinterés, la tranquilidad y el buen humor. Pero resulta sumamente difícil hacer amigos; no hay fórmulas mágicas. Los amigos se encuentran. Dice el sociólogo italiano Francesco Alberoni en su bellissimo libro *La amistad*: “La amistad comienza como un acto discontinuo, como un salto. Llega un momento en que experimentamos un fuerte impulso de simpatía, un interés y sentimos afinidad con una persona. Si ya la conocíamos de tiempo atrás, es como si la viéramos de un modo nuevo, por primera vez. Llamaremos a esta experiencia *encuentro*. El encuentro siempre es inesperado, revelador. Con la enorme mayoría de nuestros conocidos, nunca damos este primer paso para encaminarnos hacia la amistad. Podemos pasar juntos toda una vida sin que se verifique jamás ese contacto, ese chispazo que nos hace sentir atraídos hacia otro y desear un nuevo encuentro para llevar adelante algo que habíamos comenzado. La amistad se construye a través de una serie de estos *encuentros*, cada uno de los cuales retoma el precedente. Incluso cuando después de mucho tiempo encontramos de nuevo a nuestro amigo, es como si lo hubiéramos dejado un momento antes”.

Es cierto, cuántas veces hemos escuchado que alguien se refiere a su gran amigo como alguien cercano, cotidiano, aunque casi nunca se vean. Porque así es la verdadera

amistad: saber que el otro está ahí aunque la comunicación sea esporádica. Por eso resulta una dicha el momento en que compartimos el encuentro; por eso no importan las distancias geográficas. Tres de mis mejores amigos viven lejos: Cristóbal en Roma, Marco en Guadalajara y Jorge en el Distrito Federal. Siempre son referencia cotidiana; siempre nos sonreímos, aunque sólo esporádicamente hablemos. No nos gusta abrumarnos, disfrutamos el mágico instante de volvemos a ver.

En estos días aciagos he podido encontrarme con mi amigo Jorge F. Hernández. Un hombre culto, inteligente y por lo mismo divertido. Los amigos nunca aburren; si lo hacen son otra cosa, menos amigos. Jorge es un conversador inigualable (esta semana me ha contado la historia de una de las glorias cubanas del boxeo: *Kid Chocolate*, a través de un documental que filmara Eliseo Alberto en un encuentro que duró 72 horas ininterrumpidas). Así como conversa, escribe. Todos los jueves nos regala su columna en *Milenio Diario*: “Agua de azar” le llama a su colaboración. Pero además, ha escrito libros de cuentos, de ensayo, entrevistas y microhistoria. Con *La Emperatriz de Lavapiés*, fue finalista del Premio Alfaguara de novela. Su gran afición es la fiesta brava. Vimos juntos el video de un programa de televisión conducido por Pablo Carrillo y donde le tocó comentar la impresionante faena de Rodolfo Rodríguez, *El Pana*, del 7 de enero en la Plaza de Toros México. Su conocimiento de la fiesta de los toros me dejó impresionado, como al mismo *El Pana*. Nunca he disfrutado tanto una conversación entre un escritor y un torero poeta. Qué lección de valentía y resurrección de un matador que tocó fondo por el grave problema de alcoholismo que padecía. Pero regresó y nos brindó una faena memorable, que incluso para los “villamelones” como yo, fue impresionante (me quedo con ese par de banderillas que

* 1/03/2007.

colocó pegado al tercio y que llaman “Calafia”, en honor a las que puso por primera vez en la plaza de toros de Mexicali).

A Jorge lo conocí en Madrid un 20 de noviembre de 1988 en casa de la hija del más grande historiador mexicano: don Luis González y González. Nuestra primera conversación terminó en un *Vips* de la calle de Princesa hacia las 5 de la mañana, y después de haber consumido una cantidad considerable de bebidas de moderación. Desde entonces nos hemos ido encontrando: alguna vez en Tijuana y muchas más en el DF. Siempre con buen humor, siempre dispuestos a enfrentar a las adversidades. Ha sido un gran antídoto contra la vileza de algunos personajes de estos días. Habría que concluir con Alberoni: “En la amistad, la distancia entre lo ideal y lo real debe ser corta; no podemos proclamar una cosa y hacer otra. Los pactos han de ser respetados, la confianza recompensada. La amistad ha de ser leal, sincera, límpida. El amigo debe querer el bien del amigo no con palabras sino concretamente, debe acompañarlo en los momentos de necesidad. En la amistad no se puede engañar ni hacer el mal, hay que saber cuáles son las virtudes del otro y valorarlas. El amigo ha de ser abierto, lleno de vida, divertido, no debe aburrir ni abrumar (...) La amistad deber ser fresca, ligera, incluso cuando es heroica. La amistad dice siempre, incluso delante de la muerte: ‘no hay de qué’. La amistad es tan sólo un modelo ideal que requiere ser respetado. Mientras lo sigamos seguirá colmado de amigos, amigos que al vernos nos sonrén”.

AL GRITO DE GUERRA*

¿Hay algo más mexicano que un partido de futbol en un estadio del sur de Estados Unidos? Difícilmente. Somos especiales para el relajo, y si éste se mezcla con una celebración patriótica, pues vamos a ver quién nos gana. En un estadio de futbol la catarsis pasa por ridiculizar al rival; pero primero lo hacemos nosotros.

El pretexto para el encuentro con los símbolos patrios lo brinda un juego entre la selección mexicana y el representativo de Venezuela. Los hijos de Hugo Chávez parecen un buen sinodal para las huestes de nuestro Hugo, Sánchez, desde luego. La selección no ha ganado en la era del “Pentapichichi”. Hay que intentarlo en un estadio donde el mismo Hugo jugó en los años setenta con el equipo de los *San Diego Sockers*. Es la casa de los *Chargers* de San Diego, el *Qualcomm Stadium*. La selección mexicana regresa a San Diego después de aquel empate de 2005 ante la selección de Suecia en el *Petco Park*, a la orilla del Pacífico. Pero hoy la gente viene a ver ganar a Hugo su primer partido como seleccionador nacional y de paso taparle la boca al odioso Ricardo Antonio Lavolpe.

El cruce de Tijuana por las garitas de *San Ysidro* y *Otay* es la locura. El juego deberá arrancar a las 19:45 horas, y desde las 15 horas ríos de autos se enfilan hacia el norte. La ola verde supera con mucho a la roja del ex alcalde de Tijuana. Este miércoles 28 de febrero será histórico, o así lo queremos recordar los mexicanos. El ¡Viva México! hay que gritarlo desde las entrañas mismas de los

* 8/03/2007.

vecinos: que se oiga, que se sienta, para eso están nuestros ídolos aztecas; no importa que no jueguen los "europeos" (Márquez y compañía), que con Cuauhtémoc tenemos.

Llegar al estadio es complicado, la sorpresa es que la reventa existe, y quienes se dedican a ella son anglos; parece no quedar duda, ellos son los marginados de la noche. La caravana azteca la conducen Jorge, *Toñita* y el *Doc*, seguidos de cerca por los Juanes: *Tenis* y *Geo*, este último en su papel de copiloto. Perseguir a dos autos es complicado, pero finalmente la libramos. Aquello es una fiesta monumental. La policía sandieguina luce nerviosa con tanta raza reunida. Nuestros vecinos se adelantaron con varios *six* de *Budweiser*. Cuando llegamos ya están dispuestos a alinear con la selección. Una familia que por sus rasgos se delata como estadounidenses pasa enfrente de toda la raza y de inmediato la "carrilla" surge: "Hey, se equivocaron de partido, hoy no juegan los *Chargers*, juega México". Lo mismo cuando algunas venezolanas de buen ver pasan cercanas; el respetable se desvive.

El *Qualcomm* luce plétórico. Se anuncia un nuevo record de asistencia para un partido de *soccer*: 63 mil 328 aficionados. (¿Cuántos de ellos serán indocumentados?). *El July* dice que son 63 mil 326, pues vio que dos se retiraron. Hasta el famoso *Compayito* anda por aquí. Todo sea por la fiesta patriótica, todo sea por ver ganar a México en un estadio que debiera ser nuestro. Llaman la atención los atuendos y la necesidad de hacer ruido. Los que más destacan son los enmascarados; los émulo de la Parka o Rey Misterio o hasta el mismísimo Chapulín Colorado. *Alex*, *July*, *Rodri*, *Conejo*, Juan Carlos, Jorge, Iván y su primo Adolfo, sueñan con alinear un día con el Tri.

Lo de los símbolos patrios es pretexto, pues cuando entonamos el himno y aparece en pantalla el tremendo Cuauhtémoc Blanco, el *Cuau* para los cuates, el estadio

ruge y corea el nombre del "mejor jugador mexicano del momento". El respeto que espere un poco, que para eso pagamos el boleto, para echar desmadre (En ese momento recuerdo el magnífico trabajo de Carlos Monsiváis a propósito del mundial de 1986, publicado en *Cuadernos Políticos*, y que con sello inigualable tituló: "Goooool. Somos el desmadre"). Lo mismo cuando suena el himno venezolano, nadie se da cuenta. El juego parece lo de menos; bueno, pero si ganamos, pues qué mejor. Pero todo marcha bien. Andrés Guardado —quien sin duda está destinado a ser el mejor jugador en la era Sánchez— abre el marcador y le sigue el orgullo de Tijuana, Fernando Arce, y para cerrar con broche de oro el mismísimo *Cuau* se hace presente mediante el cobro de la pena máxima. Al final, un jugador de Venezuela descuenta, pero es lo de menos; el triunfo se ha consumado y Hugo luce satisfecho y su ego queda a salvo. Los venezolanos dicen: "Nos vemos en la Copa América que allá contaremos con el apoyo del comandante Chávez y a ver de qué cuero salen más correas". Al final nos hemos divertido. Nosotros regresamos a nuestro sur, muchos se quedan pues no pueden cruzar a México; *la migra* se hace de la vista gorda.

EL ÁTICO*

Todo mundo tiene un rincón en casa donde va guardando *chunches*, cosas, retazos de pasado. Algunos son cuartos de *tiliches* que edificamos en el patio. Otros los integramos a la casa, y hay quien construye un ático en la parte alta de la misma. Yo he transitado por los tres modelos. En casa de mis abuelos y de mis padres siempre hubo “el cuartito” donde íbamos depositando fierros, muebles, *cachivaches*. Había una sección de herramientas útiles, pero que muy pronto quedaban sepultadas por el resto de cosas. Recuerdo un par de sillas de montar que mi abuelo guardaba celosamente. Eran una montura mexicana y otra vaquera — americana—, que se distinguían porque la primera era cabezona y con colgajes de madera, y la americana tenía una cabeza pequeña y toda forrada de cuero oscuro. Eran maravillosas. El cuartito pronto se convirtió en el espacio del club, donde nos reuníamos todas las tardes a imaginar el mundo. Éramos los Vikingos del Callejón Madero. Ahí el *Javy Vázquez* construyó unos cajones de bola verdes, primorosos, que nos proporcionaron nuestros primeros ingresos. Hoy ese cuartito luce más moderno y ordenado en la casa de mi madre. Sin embargo, ocupa el mismo sitio del anterior, aquel desvencijado que nos acompañó en la niñez. Todavía busco el olor de lo viejo que allí se conservaba.

Si somos coleccionistas empezamos desde edades tempranas. Siempre será difícil tomar la decisión de deshacernos de algo. Julián es un niño coleccionista, a diferencia de Alejandro que no le toma tanto afecto a las minucias.

Julián, pese a su corta edad, ya ha coleccionado etiquetas, botellas, tapaderas, piedras y super héroes. El ático pronto se ha visto saturado. Cuando llegue a mayor cargará con un pasado muy pesado. Como yo, pues mi mayor colección han sido los libros y papeles, cientos, miles de ellos, que se fueron acumulando con los años. Hoy empiezo el camino inverso y lo que encuentro resulta interesante. Debo confesar que me costó trabajo, pero una vez que le encontré sentido me voy sintiendo más ligero.

A usted querido(a) lector(a) le habrá pasado que si acumula papeles (u otros menesteres), el proceso de limpiar se da por episodios. Lo que tira a la basura hoy, normalmente en la anterior revisión había pasado a la sección de “esto todavía me puede servir”. Pero unos años después, definitivamente ha quedado desahuciado y listo para el basurero. O sea, nos deshacemos del pasado por etapas, poco a poquito, exactamente igual a como lo vamos acumulando. La vida es cíclica.

Pero el proceso de limpiar generalmente está asociado a un cambio en nuestras vidas. Normalmente pensamos que en un fin de semana queda todo listo. Qué ilusos. En este puente sólo logré revisar 3 cajas... de 30. Pasa una hora leyendo la cantidad de papeles, descubriendo cosas que jamás pensamos haber guardado. Reconstruyendo pasajes importantes del pasado reciente. Y sorprendiéndonos con los hallazgos. La vida es una tómbola. El pasado nos enseña cuán dinámica es aquella. Cómo cambian radicalmente las cosas y cómo nuestra memoria inmediata es corta, demasiado corta. Quienes anteriormente eran acérrimos enemigos, hoy sellan su nueva complicidad. Y al contrario, aquellos que se profesaban una fuerte amistad, han dejado de ser amigos. En ambos casos son los intereses los que determinan los nuevos matrimonios y las grandes rupturas.

* 22/03/2007.

A través del microcosmos podemos entender los grandes cambios sociales e históricos. Las minucias nos dan la clave.

No hay una línea de continuidad entre el pasado y el presente. Al contrario, privan las discontinuidades, las rupturas, las negociaciones, las complicidades. Hay pocas trayectorias ejemplares donde los principios son los que las guían. Son excepciones. Hay más saltos, que sólo los intereses materiales pueden explicar. Es la historia humana a la que nos asomamos desde un modesto archivo personal. Cuán importante es la labor del microhistoriador para no perder nuestra memoria y tratar de descifrar el presente. Es una clave para poner en su sitio las farsas; a las fieras con piel de cordero que hoy aparecen por doquier.

Todos podemos asomarnos a nuestro ático particular y reconocer lo que hemos sido y lo que hemos logrado. Eso nos sirve mucho para enfrentar el ajetreo diario y plantarnos hacia el futuro. Nos sirve también para reflexionar seria y críticamente sobre nuestros errores y reconocer los aciertos. Y para darnos cuenta de que siempre habrá nuevas oportunidades y tratar de aprovecharlas sin partir de cero. Todo eso pienso frente a las dos cajas repletas que hoy se van a la basura.

PEQUEÑAS GRANDES DICHAS*

Son las minucias cotidianas las que nos inyectan la vitalidad necesaria para sortear obstáculos. Son esas pequeñas cosas que nos permiten exclamar: ¡Qué maravilla! A pesar de las adversidades que acechan en todos lados, en todos los rincones. A pesar de la envidia, la ruindad, la soberbia, el oportunismo, la desfachatez, la injusticia y hasta las malas caras, contamos con esos antídotos cotidianos para sobrellevar los días nublados. Y son maravillosos por espontáneos, desinteresados, amorosos, invaluable. Comparto estas perlas que nos da la vida.

Tendría que iniciar con el inigualable discurso de Gabriel García Márquez en el homenaje que recibió esta semana al inaugurarse el Congreso Internacional de la Lengua Española en Cartagena de Indias, Colombia. Dijo el gran *Gabo*: “Pensar que un millón de personas pudieran leer algo escrito en la soledad de mi cuarto, con 28 letras del alfabeto y dos dedos como todo arsenal parecería a todas luces una locura. Sólo sé que desde que tenía 17 años y hasta la mañana de hoy no he hecho cosa distinta que levantarme temprano todos los días, sentarme frente a un teclado para llenar una página en blanco o una pantalla del ordenador, con la única misión de escribir una historia aún no contada por nadie que le haga más feliz la vida a un lector inexistente”. Y de ahí surgieron obras portentosas como *Cien años de soledad* y la que para mí es su obra maestra: *El amor en los tiempos del cólera*. Los libros abren puertas que los enemigos cierran.

* 29/03/2007.

Por eso no dejo de maravillarme por el hecho de que Alejandro, a sus once años, lea en promedio seis libros por mes y ya escriba sus primeros cuentos. Y que Julián, a sus diez, sea capaz de hacerlo en otro idioma por el mero gusto de escribir. Esas son razones para el optimismo. Como para mí lo puede ser el placer de poner punto final a un libro, o el saber que mi artículo semanal es bien recibido y que en la calle me detengan para decirme que les gustó mucho lo escrito. Pero también, recibir correos electrónicos como el del señor C. Villegas, quien me dice: "He tenido la oportunidad de leer sus escritos que inserta en el periódico y tardé en decírselo pero me parecen muy buenos y naturales todos ellos, pero este de hoy, 'El ático', está de maravilla". Y qué decir de la lectura en voz alta de algunos de ellos, que los queridos amigos han realizado en la casa de Mario y Milagros. Y cómo no reproducir aquí este mensaje de una gran amiga (Leticia Calderón) que me parece digno de compartir y que es vitamina pura para el espíritu:

"Querido Víctor: Yo me parezco más a Alejandro que a Julián. No tengo afición por acumular y voy reciclando papeles, ropa, trastes y *chácharas* servibles. De niña sólo atesoré cientos de cartas que intercambié con amigos que conocía y que luego se volvían interlocutores postales. De esas cartas conservo algunas, como algunas cartas de amor de mi adolescencia. Sólo las más célebres, o las que me siguen conmoviendo. Fuera de eso, tengo un gusto especial por mover cosas, mudarme, cambiar objetos y dárselos a alguien. Mi problema es que en ocasiones mi exceso de minimalismo me lleva a darme cuenta que me quedé sin algo que podría refuncionalizar. Esa es parte de mi personalidad. Eso sí, lo que nunca, nunca dejé de largo, perdí en el camino o por lo pronto he tratado de mantener como un signo vital de mi persona, son mis afectos, me esmero en

que aunque sea en señales, mensajitos, algún saludo afectuoso o una prolongada carta sepan, en algún momento, o por alguna razón que la oportunidad ofrece, cuánto los aprecio, los extraño, los recuerdo. Tú te ubicas en esa lista, la de mi ático personal. Y por eso, aunque pasan los años, los sucesos, los complejos tiempos que, sabrá Dios, cada uno ha vivido, te sigo el rastro y te conservo en esa lista de los *top ten*. Nomás para que veas y lo sepas: nunca olvidaré la imagen divertida a raudales de cuando me contaste de tus hijos jugando con la toalla como capa y creyéndose luchadores profesionales...y cuento las horas en que mi hijo, el mío, Esteban, ese que la vida me regaló como premio por algo bueno que hice, todavía no se qué es exactamente, se ponga la capa maravillosa, se quede en *chones* y se lance como *Mascarita Sagrada*, *El Santo*, *Blue Demon* o el *Temerario*, a dar brincos por la cama...ese día, ese día mi querido Víctor, te escribiré para contarte que Alejandro y Julián fueron precursores de toda una nueva generación de niños luchadores. Sea así. Mi cariño y afecto para ti y te sigo, por ahora, a través de tus columnas".

¡Qué maravilla! Ahora simplemente sobran las palabras...

JUANETE TOPETE

*Julián Espinoza Martínez**

Un día cuando el pequeño Juanete Topete estaba jugando a los topes con su amigo Benito Benítez, le dijo que se había encontrado un carro de juguete muy bonito, pero Benito le contestó que era suyo. Juanete le volvió a decir que él lo había encontrado. Entonces Benito lo retó a un torneo de topes para ver quién se quedaba con el carro.

Todos sus amigos entraron al torneo, incluyendo leyendas del barrio como Juanito Tapiai, que era toda una celebridad de la calle. El torneo empezó el viernes 13 de febrero; Juanete llegó milagrosamente a la final junto con su amigo Benito Benítez. La gran final empezó el 17 de febrero (se esperaron 4 días para descansar cabezas). Por fin llegó el día de la gran final, el estadio fue en la casa de Benito Benítez. El primer round empezó, a Juanete le pegaron como al *Maromerito*, le dieron hasta el copete; estaba semi noqueado pero no se rindió. Al doceavo round Juanete sacó su cabeza de ladrillo y noqueó a Benito. Contaron hasta diez y Juanete Topete ganó el premio *Elvis Peláez* como el novato campeón, además del carro de juguete con muchos dólares. (20 años después) Juanete se hizo boxeador y fue campeón del mundo, cuando vio sus trofeos se acordó del carrito y el día del cumpleaños de Benito Benítez decidió regalárselo.

* 10 años de edad.

STEVIE, EL HUEVO

*Julián Espinoza Martínez**

Hace mucho tiempo en una granja muy lejana había un huevo que se llamaba *Stevie*. Su sueño era llegar a ser parte de un *hot cake*. Una noche *Stevie* decidió ir al centro empacador de huevos; de pronto vio que un chorizo salía volando por la ventana. *Stevie* le preguntó su nombre y el chorizo le contestó que se llamaba *Billy*; entonces lo invitó a que lo acompañara a su aventura y *Billy* aceptó. *Stevie* le preguntó cuál era su sueño y *Billy* le dijo que ser un desayuno nutritivo. También *Billy* quiso saber cuál era el suyo y *Stevie* le contó que quería ser un *hot cake*. Siguieron su camino y llegaron al centro empacador de huevos. *Stevie* se puso a *Billy* de gorro y viajaron de polizontes en una cartera de huevo. Llegaron a una casa, y sus compañeros de viaje, los huevos revolucionarios *Chava* y *Chema*, dijeron: "A ver si no hay moros en la costa 1, 2, 3 y 4" y dispararon sus rifles. En la puerta del refri estaba un amigo de *Stevie*, *Speedy* Gonzalo, un amigo de la infancia. *Speedy* clasificó a *Stevie* en el grupo de los *hot cakes* y a *Billy* en Chorizolandia. Después de una semana fueron cocinados y el *hot cake* fue acompañado con *Billy*, el chorizo. Entonces fueron compañeros de desayuno y hasta de estómago.

* Primer Certamen Nacional de Literatura Infantil y Juvenil Escuchemos al Futuro, Grandes Obras de Pequeños Escritores, México, Ediciones Culturales Internacionales, 2007, p. 33.

El ático, se terminó de imprimir en mayo de 2009
en los talleres de Artes Impresas Eón, S.A. de C.V., Fiscales
núm. 13, Col. Sifón, C.P. 09400, Delegación Iztapalapa,
México, D.F. Tels.: 5633-0211 y 5633-9074.
<info@arteon.com.mx>. La edición consta
de 1 000 ejemplares.

Este es un libro pleno de afectos y subjetividades. Pretende agradar y hacer sentir a quien lo lee que es parte de sus crónicas, que todos somos protagonistas de las historias más maravillosas. En gran medida es una mirada sobre la vida en la frontera. Relata el itinerario del autor y las querencias que ha ido construyendo a lo largo de los últimos años. Se nutre de las narraciones que a su lado se fueron creando y de las grandes proezas cotidianas, aquellas que le interesan al ciudadano común. Hablan sobre el diario acontecer, los recuerdos, los amores, las desventuras, las tristezas, las alegrías y los paisajes de la infancia. Son retazos de la historia, a la que atisbamos desde un modesto archivo personal. Todos podemos asomarnos a nuestro ático particular y reconocer lo que hemos sido y lo que hemos logrado. El ático es un sitio cercano y cálido donde se atesoran la confianza, la ternura, el apapacho, la solidaridad, la complicidad y las sonrisas.

EL ÁTICO



ISBN: 978-607-7519-29-4



9 786077 519294

